



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Revisión de las Teorías
del inconsciente

T E S I S

Que para obtener el Grado de
Licenciado en Psicología

Presenta:

Guadalupe Gutiérrez Jaymez

Director de Tesis:
Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro

Director de la Facultad:
Dr. Juan José Sánchez Sosa

HECHO CON
FALSA LE ORGEN

México, D. F., 1993.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

INTRODUCCION	1
CAPITULO I. LAS BASES ANATOMOFISIOLOGICAS DE LA PERSONALIDAD.	2
SISTEMA NERVIOSO PERIFERICO.	2
SISTEMA NERVIOSO CENTRAL.	8
SENSOPERCEPCION.	13
MEMORIA.	14
CONSCIENCIA.	23
ATENCION.	28
CAPITULO II. EL INICIO DE LA GRAN REVISION DE LAS TEORIAS DE LA PERSONALIDAD.	30
ASPECTOS ESENCIALES PARA LA COMPRESION DEL INCONSCIENTE DE ACUERDO A LA TEORIA PSICOANALITICA DE SIGMUND FREUD.	33
EL CONCEPTO DEL INCONSCIENTE SEGUN JUNG.	79
EL CONCEPTO DE INCONSCIENTE SEGUN ALFRED ADLER.	86
ASPECTOS ESENCIALES PARA LA COMPRESION DEL INCONSCIENTE DE ACUERDO A LA TEORIA DE ERICH FROMM.	90
CAPITULO III. OTROS NUEVOS ACERCAMIENTOS A LA TEORIA DEL INCONSCIENTE.	111
PENSAMIENTO CONSCIENTE E INCONSCIENTE.	111
TRES DOMINIOS DEL INCONSCIENTE.	120
CONCLUSIONES	125
REFERENCIAS.	129

INTRODUCCION

Tal vez la idea del inconsciente está presente en los clásicos griegos como Platón y en muchos filósofos, literatos y poetas anteriores a Freud, pero este es el primero que lo define y le da referencia a una teoría del Inconsciente. Un mérito inegable de Freud fue el desarrollo y la sistematización de toda una Teoría del Inconsciente, primera en su tipo. Así muestra en alguna forma la existencia del inconsciente así como la manera en que operan los procesos inconscientes, herramientas clave no sólo en el desarrollo y solución de la problemática del paciente sino para el conocimiento más a fondo de la conducta humana. Posteriormente emergieron otras visiones al respecto, lo que hace más evidente la complejidad de la construcción de la teoría del inconsciente.

La perspectiva de Carl Jung se centra en un inconsciente colectivo y en un inconsciente individual señalando que el lenguaje del inconsciente son los símbolos y los medios de comunicación con el inconsciente son los sueños. Introduciendo a los complejos y a los arquetipos como partes esenciales en el contenido del inconsciente.

La visión de Alfred Adler basada en los complejos de inferioridad y superioridad, en la meta final, en los valores y motivos, en las ficciones, etc, como materiales intervinientes en el inconsciente, considerando que la vida consciente se convierte en inconsciente en tanto no es entendida.

Y finalmente la concepción de Erich Fromm en esta dirección, la cual radica en que el inconsciente va a estar en relación con las prohibiciones que se den, de las relaciones de la sociocultura con el individuo, manteniendo así en el inconsciente de todos los individuos de una sociocultura determinada elementos comunes reprimidos, lo que llama inconsciente social.

Estos son los principales contenidos que han permeado la historia de la teoría del inconsciente lo que nos presenta un panorama diverso con orientaciones historiográficas diferentes, pero lo que ha propiciado sin duda los avances en las diferentes formas de hacer conocimiento y por tanto para los interesados en el tema las posibilidades de poner a discusión las limitaciones, aportaciones, exclusiones y manejos alrededor de la teoría del inconsciente.

También se recurre a la importancia de todo proceso mental y todo lo que él conlleva, primordialmente sus implicaciones con el Sistema Nervioso Central (SNC) y con las funciones superiores de la mente, así como otros nuevos acercamientos de la teoría del inconsciente enmarcados en el vasto mundo de discusiones al respecto.

Así el propósito de este trabajo es revisar y asentar las diferencias en las teorías del inconsciente que implican diferentes conceptos y técnicas en la terapia psicoanalítica y dejar así abierto un camino para la investigación clínica que valide o niegue algunos de estos conceptos.

CAPITULO I. LAS BASES ANATOMOFISIOLOGICAS DE LA PERSONALIDAD

Dado el hecho de que todos los procesos de la mente, tienen su asiento en el Sistema Nervioso Central, y debido a la importancia de sus funciones, es necesario tener un conocimiento más claro de las llamadas funciones superiores de la mente tales como : percepción, atención, conocimiento, memoria, consciencia, etc. , con el objeto de abrir campos conjuntos entre lo biológico y lo psicológico, que nos puedan permitir una mejor comprensión de lo consciente, y para abrir la posibilidad de un mejor entendimiento del fenómeno de lo llamado inconsciente, muy especialmente nos referimos aquí al concepto de inconsciente dinámico, por sus posibles consecuencias en nuestra conducta consciente, en la formación y estructuración de nuestro carácter y en las múltiples peculiaridades de nuestra personalidad.

En esta revisión no es posible encontrar respuestas claras y precisas a través de la neurofisiología y la bioquímica cerebral pero tal vez podamos vislumbrar las relaciones reales entre el alma y el cuerpo, entre la energía y la materia, es decir, tratar de encontrar hasta donde sea posible un equilibrio entre el concepto y su verdadera realidad, razón por la cual se inicia este trabajo con algunos de los datos sobresalientes de la estructura, la fisiología, la bioquímica y las funciones del Sistema Nervioso, especialmente el Central, para después hacer una revisión del concepto del inconsciente y su evolución dentro de las teorías de la personalidad.

SISTEMA NERVIOSO PERIFERICO

El Sistema Nervioso controla todas nuestras actividades: el funcionamiento de los órganos internos, los movimientos, las percepciones e incluso los pensamientos y las emociones. Las partes principales son el Sistema Nervioso Central formado por el cerebro y médula espinal y el Sistema Nervioso Periférico dividido en Sistema Somático y Sistema Visceral.

En una revisión de Silverstein (1986) sobre el Sistema Nervioso señala que el Sistema Somático está formado por los nervios craneales y espinales, unos son sensoriales que reciben los estímulos del mundo exterior y mantienen el cuerpo en contacto con él y otros son motores que gobiernan las respuestas de nuestro organismo ante esos estímulos.

Y que el Sistema Autónomo controla el medio interno: gobierna la respiración, el ritmo cardíaco, los movimientos intestinales y todas las demás actividades fisiológicas, incluso las respuestas físicas de las emociones.

Lockhart, Hamilton y Fyfe (1985) apuntan que el calificativo "autónomo" denota la parte del Sistema Nervioso, eferente y aferente, que inerva los músculos lisos y el miocardio, que regula la secreción de las glándulas corporales, esto es, el mecanismo periférico de los sistemas viscerales descritos en el encéfalo y la médula espinal.

Así desde el punto de vista anatómico, el Sistema Autónomo o Neurovegetativo se divide en segmento toracolumbar o dorsolumbar (que se origina de los segmentos torácicos y los dos primeros lumbares de la médula espinal) y segmento craneosacro (que proviene del tallo encefálico, y de segundo, tercero y cuarto segmentos sacros medulares).

Y considerado fisiológicamente, se clasifica en Sistemas Simpático y Parasimpático, de acción antagónica. En la práctica, el Sistema Simpático puede considerarse sinónimo con el segmento toracolumbar y el Parasimpático con el segmento craneosacro.

Es habitual denominar al Parasimpático como la división colinérgica y al Simpático como la división adrenérgica del vegetativo. Esto se basa en la demostración de que la estimulación del primero produce liberación de acetilcolina y la del segundo de noradrenalina.

De acuerdo con López (1986) las neuronas somáticas terminan directamente en el músculo estriado, las neuronas motoras viscerales del Sistema Nervioso Central siempre terminan en ganglios neurovegetativos, formando sinapsis con una segunda neurona, la cual a su vez, está encargada de la inervación de los músculos lisos o el tejido glandular. Así pues la inervación neurovegetativa motora sigue en la periferia una cadena de dos neuronas, formada por la fibra preganglionar que va del Sistema Nervioso Central al ganglio neurovegetativo y por la fibra postganglionar, que va del ganglio al órgano en que se distribuye.

Lockhart et al. (1985) señala que la sección de fibras neurovegetativas no produce parálisis como la observada en el músculo estriado desnervado, sino causa una modificación inmediata del tono que va seguida, después de cierto tiempo, del restablecimiento del tono más o menos normal por las características funcionales locales inherentes de los tejidos. Por ejemplo: Si se interrumpe la inervación simpática de los vasos sanguíneos, sobreviene un período transitorio de vasodilatación seguido de uno de recuperación; ello ocurre sean cuales sean las fibras seccionadas, preganglionares o postganglionares. En este último caso, cuando degeneran las fibras postganglionares, se presenta un tercer período permanente: el músculo se torna hipersensible a las sustancias simpatomiméticas (por ejemplo adrenalina) que circulan por la sangre. En el tratamiento quirúrgico de las enfermedades vasculares se evita esta complicación valiéndose de la sección de las fibras preganglionares (simpatectomía).

Se puede decir que el Sistema Simpático guarda relación con funciones de orden corriente, con el reabastecimiento de las reservas del organismo y con sus necesidades

locales; interviene en las reacciones generales a urgencias externas, en la movilización de reservas y en el gasto de energía.

Resulta atractivo considerar que los sistemas viscerales (vegetativos) están encargados de mantener un ambiente intracorporal para las células y que los Sistemas Somáticos se refieren a las relaciones del cuerpo con el ambiente, ambos sistemas están íntimamente integrados y es imposible hacer una diferenciación estricta: por ejemplo un enemigo o una situación de urgencia son descubiertos por los Sistemas Somáticos, la decisión de huir o de luchar compete a los niveles más elevados de la conciencia, la voluntad inicia las reacciones musculares y los sistemas motores somáticos las regulan, pero simultáneamente ocurre una reacción visceral extensa, aumenta la frecuencia cardíaca, la sangre se desvía a los músculos esqueléticos, se dilatan las pupilas y aumenta la frecuencia respiratoria.

Sin embargo Lockhart et al. (1985) argumentan que la respiración normal es un magnífico ejemplo de la interdependencia de los sistemas, pues participan los músculos lisos de los bronquios y los músculos estriados del diafragma y de los espacios intercostales. Así también que la cadena simpática se ha comparado a un collar de cuentas, pero se parece más a un tejido de gancho mal hecho, dispuesto a los lados de la columna vertebral y unido con él del lado opuesto por delante del cóccix. Las cadenas están unidas por prolongaciones que siguen los vasos cerebrales en un diminuto ganglio sobre la arteria comunicante anterior, pero en realidad cada tronco termina en el ganglio cervical superior.

Al entrar al tórax, la cadena simpática se dirige hacia atrás para seguir la curva raquídea pero al descender por detrás de la pleura, gradualmente se inclina hacia adelante desde la parte anterior de la cabeza de las costillas hacia los lados de los cuerpos vertebrales. A lo largo de la cadena se observan los ganglios torácicos, luego los lumbares y luego los sacros.

Y finalmente que los impulsos somáticos sensitivos se aprecian en un nivel consciente en el cerebro y pueden desencadenar acciones voluntarias; en cambio los impulsos viscerales aferentes, si acaso llegan a la conciencia sólo producen sensaciones vagas (por ejemplo la repleción moderada de la vejiga suele manifestarse por sensación vaga en la región pubica) y la regulación voluntaria de la reacción visceral es escasa. Por ejemplo el intestino continuará contrayéndose rítmicamente mucho después que se ha separado por completo del Sistema Nervioso Central a causa de las propiedades inherentes que son características de todos los músculos lisos del organismo. El tono muscular es regulado por el bulbo raquídeo y la porción posterior del hipotálamo estructuras que a su vez, están bajo la influencia de impulsos aferentes de muchos orígenes, somáticos y viscerales. El bulbo raquídeo e hipotálamo pueden ser modificados por la corteza cerebral y por las emociones.

Las frases cotidianas, aunque científicamente exactas de rojo de ira o blanco de miedo, significan sencillamente dilatación o constricción de los vasos de la piel.

La inervación de los vasos sanguíneos

Según Lockhart et al. (1985) de los ganglios simpáticos parten fibras postganglionares para todos los vasos sanguíneos adyacentes de grueso calibre. El músculo liso de las arterias y arteriolas de venas y venúlas, es inervado por fibras que proceden exclusivamente del Sistema Nervioso Autónomo toracolumbar o Simpático. Si bien el músculo puede actuar independientemente, su inervación es indispensable para el equilibrio que exigen las necesidades cambiantes, del organismo. La estimulación simpática suele originar contracción del músculo y su vasoconstricción; cuando esta última es general se eleva la presión sanguínea, si es local, la sangre se desvía a otras regiones que la necesitan más urgentemente.

Y en el segmento simpático toracolumbar del Sistema Vegetativo reside la regulación regional del riego sanguíneo, pero está bajo la influencia de centros superiores. La circulación sanguínea puede aumentar (en la corteza visual al observar detalle fino, en el movimiento voluntario, al hablar, o al experimentar una emoción) o ser restringida en beneficio de otra región (el riego sanguíneo de las vísceras abdominales disminuye durante el ejercicio muscular).

Un animal puede perder la tercera parte de su volumen sanguíneo sin sucumbir, pero sólo puede soportar la pérdida de una quinta parte del volumen si se desnerva previamente el seno carotídeo.

La inervación del corazón

Silverstein (1986) apunta que el corazón es inervado por los Sistemas Craneosacro o Parasimpático y Toracolumbar o Simpático, pero sigue latiendo rítmicamente después de haberlo separado del Sistema Nervioso y su acción normal es regida principalmente por factores de esta índole: concentración de anhídrido carbónico y presión sanguínea.

Así cada latido del corazón es iniciado por un haz de tejido muscular con propiedades especiales que está situado en la aurícula derecha. Este nódulo actúa como un marcapasos natural emitiendo un impulso eléctrico que obliga a las fibras musculares de ambas aurículas a contraerse, lo que impulsa la sangre hacia los ventrículos, después de haberse iniciado este impulso, su carga eléctrica llega a un segundo nódulo de tejido especializado, el cual estimula a los ventrículos a contraerse comprimiendo la sangre contra las paredes y, por lo tanto aumentando la presión interna. Cuando la contracción cesa, la presión en las arterias es mayor que en los ventrículos, por lo que se cierran

las válvulas, impidiendo el reflujo de la sangre, esto puede suceder por fuente orgánica y/o emocional.

La inervación vegetativa de la piel

En cuanto a la función que desempeña la piel Silverstein (1986) considera que reside en ser una cubierta protectora, es impermeable, ayuda a regular la temperatura del cuerpo, detiene y destruye las bacterias patógenas, hace crecer el pelo, excreta líquidos y sales y en ella recae el sentido del tacto. Pero eso no es todo la piel también absorbe los rayos ultravioleta de la luz del sol y los emplea para convertir ciertas sustancias químicas en vitamina D. La piel que cubre al esqueleto humano adulto en promedio pesa entre 3 y 5 kg. El funcionamiento adecuado de la piel depende de la inervación vegetativa de los vasos de pequeño calibre, de las glándulas sudoríparas y de los músculos lisos de los pelos. Dispersas por la dermis hay millones de diminutas glándulas que producen el sudor y lo vierten en la superficie de la piel.

La inervación del aparato respiratorio

Se supone que la respiración es una tarea de las vías respiratorias y de los pulmones. Efectivamente, en los pulmones se lleva a cabo el intercambio de gases y los glóbulos rojos se encargan del transporte, pero en el proceso químico participan todas las células de nuestro organismo.

Un dato interesante aportado por Silverstein (1985) es que cada día aspiramos y exhalamos unos 19000 litros de aire, con ello cumplimos dos propósitos. Primero suministramos al organismo el oxígeno que necesita para la combustión de los alimentos, proceso del que las células obtienen su energía. Segundo, eliminamos el bióxido de carbono, que es el producto de desecho de las funciones vitales.

Cuando aspiramos, introducimos a los pulmones oxígeno, un gas que constituye aproximadamente el 20% del aire puro. Al exhalar el aire, eliminamos el exceso de bióxido de carbono. Normalmente una persona inspira y expira 15 veces por minutos haciendo pasar por los pulmones alrededor de medio litro de aire en cada ocasión. Esa cantidad representa apenas el 12% del aire que un adulto joven y sano puede introducir en los pulmones en una inspiración profunda.

Aunque el acto de respirar normalmente es involuntario, podemos alterarlo conscientemente dentro de ciertos límites. Se puede por ejemplo contener la respiración y sumergirse en el agua aunque no por mucho tiempo.

La frecuencia y la profundidad de la respiración varían de acuerdo con la velocidad a la que los tejidos consuman el oxígeno y produzcan bióxido de carbono y eso

generalmente depende del grado de actividad. El centro respiratorio del cerebro envía impulsos a los músculos respiratorios regulando su actividad.

Lockhart et al. (1985) escribe que el aparato respiratorio es inervado por el Simpático y el Parasimpático, los cuales son regulados por células reticulares distribuidas en la protuberancia y en la parte del bulbo raquídeo, algunas de estas células actúan en el núcleo dorsal del vago. Detrás del hilo del pulmón el vago se descompone y forma el plexo pulmonar posterior voluminoso. La estimulación vagal origina contracción de los músculos braquiales esto es, broncoconstricción, la estimulación simpática produce broncodilatación.

La inervación del aparato digestivo

Conforme al planteamiento de Lockhart et al. (1985) los primeros períodos de la digestión son en gran medida, acciones voluntarias; los nervios trigémino o hipogloso regulan la masticación de los alimentos, su mezcla con la saliva y el primer período de la deglución, en el cual el bolo alimenticio es impulsado hacia la parte posterior de la faringe. La faringe es inervada principalmente por el plexo faríngeo, formado por los nervios faríngeos del vago y el glosofaríngeo. La porción cervical del esófago es inervada por los laringeos recurrentes. La porción superior del esófago recibe sus filletes nerviosos del vago derecho.

El segundo período de deglución es un reflejo viscerosomático: la presencia del bolo alimenticio en la faringe estimula fibras sensitivas en el glosofaríngeo, ello causa por mediación del vago una onda contractil que empuja al alimento hacia el tercio inferior del esófago, donde musculatura es por completo involuntaria. Desde este sitio en adelante el bolo alimenticio se mueve en el tubo digestivo por virtud de ondas peristálticas: son reflejos locales involuntarios característicos del músculo liso del intestino, el cual continua presentando movimientos rítmicos continuos, aunque el ritmo inherente puede ser modificado por la regulación nerviosa.

Por acción local la presencia de alimento en el estómago estimula la secreción de jugo gástrico; la distensión de la viscera aumenta las ondas peristálticas que recorren la pared desde el cardias hasta el píloro, el cual se abre momentáneamente al llegar la onda peristáltica al mismo. Y que el páncreas es inervado por mediación del plexo esplénico y del plexo gastroduodenal. La estimulación vagal produce secreción rica en fermentos y quizá modifique la producción de insulina, la estimulación del simpático aumenta el volumen y la concentración de bicarbonato de la secreción.

El hígado es inervado por el plexo hepático, la formación principal derivada del plexo celiaco. En el hilo del hígado reciben fibras del tronco vagal y en cierta medida

regulan el metabolismo de carbohidratos y proteínas. La estimulación simpática moviliza el glucógeno de reserva y aumenta el caudal sanguíneo de las ramas de la vena aorta, al relajar los músculos lisos parietales en el hilio del hígado. La estimulación vagal aumenta la producción de bilis y contrae la pared vesicular. Las células mucosas del duodeno son modificadas al parecer por la estimulación vagal.

SISTEMA NERVIOSO CENTRAL

López (1986) señala que el cerebro está formado por las estructuras derivadas de las dos primeras vesículas cerebrales secundarias: el telencéfalo que da origen a los hemisferios cerebrales (corteza cerebral, núcleos grises centrales y comisuras interhemisféricas) y el diencefalo que da origen al epitalamo (epifisis y Habónula) al tálamo e hipotálamo. El cerebro está constituido por dos hemisferios, uno derecho y otro izquierdo, unidos por comisuras interhemisféricas; la superficie de los hemisferios cerebrales está constituida por la corteza cerebral que en los mamíferos se desarrolla extraordinariamente y se pliega formando circunvoluciones o giros que se hallan separadas por surcos o cisuras de diferente profundidad.

Hacia adelante de la cisura central queda el lóbulo frontal; hacia atrás de ella y rebasando la extremidad de la cisura lateral se halla el lóbulo parietal y hacia abajo de la cisura lateral se encuentra el lóbulo temporal, en la parte posterior del hemisferio se localiza el lóbulo occipital.

Para explicar las áreas funcionales de la corteza cerebral se hará referencia a la carta de Brodmann. Ocupando la mayor parte de la circunvolución precentral y la zona anterior del lóbulo paracentral se halla el área motora (área 4 de Brodmann); la estimulación del área produce movimientos en la mitad opuesta del cuerpo, la parte dorsal del área que llega hasta la cara medial parece estar en relación con los movimientos de los miembros inferiores, la parte media con los de la extremidad superior y tronco y la parte inferior con los de la cabeza y cuello. Dependiendo del grado de la lesión puede dar origen a:

Paracinesia. - Estado en el que se producen movimientos irregulares.

Apraxia cortical. - Incapacidad de realizar procesos de movimiento coordinados y precisos.

Ataxia cerebral. - Lesiones en la frente y región temporal del cerebro, en el tálamo y en los tubérculos cuadrígeminos.

regulan el metabolismo de carbohidratos y proteínas. La estimulación simpática moviliza el glucógeno de reserva y aumenta el caudal sanguíneo de las ramas de la vena aorta, al relajar los músculos lisos parietales en el hilio del hígado. La estimulación vagal aumenta la producción de bilis y contrae la pared vesicular. Las células mucosas del duodeno son modificadas al parecer por la estimulación vagal.

SISTEMA NERVIOSO CENTRAL

López (1986) señala que el cerebro está formado por las estructuras derivadas de las dos primeras vesículas cerebrales secundarias: el telencéfalo que da origen a los hemisferios cerebrales (corteza cerebral, núcleos grises centrales y comisuras interhemisféricas) y el diencefalo que da origen al epitalamo (epifisis y Habénula) al tálamo e hipotálamo. El cerebro está constituido por dos hemisferios, uno derecho y otro izquierdo, unidos por comisuras interhemisféricas; la superficie de los hemisferios cerebrales está constituida por la corteza cerebral que en los mamíferos se desarrolla extraordinariamente y se pliega formando circunvoluciones o giros que se hallan separadas por surcos o cisuras de diferente profundidad.

Hacia adelante de la cisura central queda el lóbulo frontal; hacia atrás de ella y rebasando la extremidad de la cisura lateral se halla el lóbulo parietal y hacia abajo de la cisura lateral se encuentra el lóbulo temporal, en la parte posterior del hemisferio se localiza el lóbulo occipital.

Para explicar las áreas funcionales de la corteza cerebral se hará referencia a la carta de Brodmann. Ocupando la mayor parte de la circunvolución precentral y la zona anterior del lóbulo paracentral se halla el área motora (área 4 de Brodmann); la estimulación del área produce movimientos en la mitad opuesta del cuerpo, la parte dorsal del área que llega hasta la cara medial parece estar en relación con los movimientos de los miembros inferiores, la parte media con los de la extremidad superior y tronco y la parte inferior con los de la cabeza y cuello. Dependiendo del grado de la lesión puede dar origen a:

Paracinesia. - Estado en el que se producen movimientos irregulares.

Apraxia cortical. - Incapacidad de realizar procesos de movimiento coordinados y precisos.

Ataxia cerebral. - Lesiones en la frente y región temporal del cerebro, en el tálamo y en los tubérculos cuadrigéminos.

Rostral al área 4 se halla la 6 que tiene funciones similares. Rostral al área 6 comprendiendo el área 8 y la parte posterior de la 9 se halla el campo frontal de los ojos, cuya estimulación produce desviación conjugada de los ojos hacia el lado opuesto y en cierto sitio divergencia de los globos oculares. La 44 y parte de la 45 parecen estar en relación con los mecanismos asociativos que integran el lenguaje articulado y constituyen el área de Broca, la cual constituye la expresión del lenguaje, una lesión en ella implica que la persona comprende el lenguaje, pero no lo expresa, es decir, se presenta afasia motora, incapacidad de pronunciar de modo fluido una palabra o frases enteras, estilo telegráfico.

Por otro lado las áreas 39 y 40 son las áreas de Wernicke, las cuales están involucradas en la interpretación del lenguaje, una lesión en ellas implica que la persona puede hablar, expresarse pero sin significado, es hablar y hablar sin comprender, es decir, se presenta afasia sensorial, incapacidad total o parcial de comprender la figura fonemática y semántica de las palabras y en consecuencia su significado. La afasia transcortical de Lichtheim consiste en la pérdida del habla espontánea con capacidad para repetir lo dicho por otro y de leer en voz alta.

Existen otras tantas disfunciones en los centros del lenguaje como:

Agrafía. - Incapacidad para formar ideas motrices necesarias para escribir, a pesar de poseer la plena capacidad de movimientos de las manos y una inteligencia normal.

Agrafía literal. - Pérdida total de la escritura o escritura de letras alteradas.

Agrafía verbal. - Lo mismo pero con respecto a las palabras.

Agrafía motora. - Acentuación de la pérdida motriz

Alexia. - Pérdida total de la facultad de leer a causa de lesiones cerebrales corticales.

Alolalia. - Alteración del lenguaje hablado en enfermedades psíquicas.

Alogia. - Incapacidad para la comprensión lingüística e incapacidad para hablar por la imposibilidad de formar frases lo bastante lógicas.

Anacolútica. - Supresión de sílabas o de palabras enteras en el lenguaje.

Paragrafía. - Agrafía en la que se confunden al escribir palabras y letras.

Paralexía. - Confusión de las palabras al leer.

Paralogía. - Habla sin sentido, empleando denominaciones impropias respondiendo con frases que no tienen nada que ver con lo que se pregunta.

Parafrasia. - Articulación defectuosa en la que determinados fonemas o grupos de fonemas faltan totalmente (mogilalia) o son sustituidos por otros (paralalia) o se forman de un modo deficiente (dislalia)

Dislexia. - Pérdida parcial de la capacidad de lectura por lesiones de la corteza, escribe d por b, p por q, etc.

Acatafasia. - Sin agrafía, la imposibilidad de expresarse, verbalmente o por escrito con

sentido o con ilación debido a la lesión del centro del lenguaje, el enfermo dice una cosa distinta de lo que se proponía decir.

Aftenesia.- Incapacidad de expresar sonidos articulados.

Aftongia.- Trastornos de lenguaje por alteración de los músculos vocales.

En cuanto a las funciones en el lóbulo parietal se tiene en la circonvolución postcentral, contiguas a la cisura central se encuentran las áreas 3,1 y 2 que en conjunto forman una zona que inferiormente llega al nivel del área 4. Esta zona es el área somestésica a donde arriban las vías específicas que conducen información exteroceptiva cutánea y propioceptiva general; en esta área es un modelo de representación de la sensibilidad del lado opuesto del cuerpo. Dependiendo del grado de la lesión puede dar origen a:

Hipoalgesia.- Disminución de la sensibilidad al dolor.

Disestesia.- Perturbación de la sensibilidad, sensación dolorosa o anormal producida por un estímulo normal.

Hiperalgesia.- Sensibilidad excesiva al dolor.

En la parte posrolandica se localiza la zona gustativa primaria, una lesión produce Ageusia, la persona queda sin el sentido del gusto. Cuando es lesión a nivel de las vías que van de esta zona al hipocampo, la persona no reconoce los sabores (agnosia gustativa).

Hacia atrás del área somestésica se encuentran las áreas 5 y 7, las cuales reciben fibras directas del tálamo dorsal, es probable que a través de sus relaciones con las áreas asociativas de los lóbulos temporal y occipital intervengan en funciones relacionadas con el análisis y percepción de la información somestésica. Cuando la corteza somestésica es lesionada se pierde la capacidad para la discriminación de modalidades finas de percepción sensorial y la lesión en las áreas 5 y 7 produce defectos en el reconocimiento y origina trastornos en la percepción del esquema del cuerpo, con desconocimiento de partes del mismo, en el lado opuesto a la lesión.

Los lóbulos parietales juegan mayor papel en la percepción espacial, la percepción táctil y la imagen corporal.

La acalculia.- Trastorno o pérdida de la capacidad de cálculo ya adquirida después de haber sufrido lesiones cerebrales a nivel del lóbulo parietal y la amusia que es la incapacidad para la apreciación de la música, donde también está implicado el lóbulo parietal.

Las representaciones funcionales en el lóbulo temporal se consideran las siguientes: en la parte posterior de la primera circonvolución temporal se halla el área

41 o auditiva que constituye la estación de la información que proviene del órgano de Corti del oído interno. Dependiendo de la gravedad de la lesión puede originar:

Hipoacusia. - Por debajo de, la persona está casi sorda pero no completamente.

Hiperacusia. Por arriba de, aumento de la sensibilidad auditiva.

Anacusia. - No oye nada, privativo de.

Paracusia. - Estado en el que existen errores en la percepción de los sonidos, se confunden unos con otros.

Y si hay lesión en las vías que van del área 41 al hipocampo la persona no entenderá los sonidos, los escucha pero sin comprensión, no puede interpretarlos (agnosia auditiva y/o acatamatesia).

Cuando hay una incapacidad de reconocer los sonidos aún manteniendo el aparato auditivo en buenas condiciones de funcionamiento da origen a Acusmatagnosia.

Periféricamente al área 41 se encuentra el área 42 y circundando a esta el área 22.

Lesiones de esta última en el hemisferio dominante, pueden producir incapacidad para comprender el significado de lo que se oye (sordora verbal).

En la parte frontal inferior temporal se encuentra la zona primaria olfatoria, dependiendo de la gravedad de la lesión puede ocasionar:

Anosmia. Incapacidad de oler lesión en la zona primaria olfativa en la corteza. Parte frontal inferior temporal (zona primaria olfatoria)

Hiposmia. - Capacidad olfatoria disminuida.

Hiperosmia. - Aumento de la sensibilidad olfatoria.

Disosmia. - Trastornos del olfato

Una lesión en las vías que van de la zona al hipocampo produce agnosia olfatoria, la persona puede oler, pero no sabe, ni reconoce lo que huele.

Los lóbulos temporales desempeñan un papel en algunas funciones de aprendizaje y memoria.

Por lo que respecta a las funciones del lóbulo occipital se tiene que hacia el polo occipital del hemisferio se encuentra la prolongación del área 17 representada en la cara medial, esta área está en relación con la visión y se halla en los dos lóbulos de la cisura calcarina. Una lesión en ella origina que la persona quede ciega para siempre. Rostrales al área 17 se hallan las áreas 18 y 19 de función asociativa.

Cuando hay lesión en las vías que van de las áreas 18 y 19 al hipocampo, la persona no reconoce lo que ve, las formas, los colores, las luces, las personas, los objetos vistos no son reconocidos.

Las funciones de la superficie medial, el cíngulo forma parte del sistema límbico que se considera en relación con la integración emocional; específicamente esta circunvolución está incluida en el circuito de Papéz que constituye uno de los posibles mecanismos anatomofuncionales que se han invocado como base de la emoción. Además en el cíngulo parece haber importantes representaciones viscerales.

El lóbulo paracentral contiene las representaciones motora y somestésica de la pierna y pie; en los labios del segmento posterior de la cisura calcarina se halla el área 17, abarca las áreas septales, el fornix, la parte lateral del tercer ventrículo hasta el cuerpo mamilar del hipotálamo, el tálamo situado ventralmente, la epífisis o glándula pineal, el trigono de la habénula.

La ínsula se halla en el fondo de la cisura lateral, para estudiarla hay que separar ampliamente los labios de dicha cisura o extirpar partes de los lóbulos frontal, parietal y temporal. La ínsula parece estar en relación con funciones viscerales, la estimulación de diferentes partes de la ínsula produce variados efectos: sensaciones intrabdominales, náusea, deseo de defecar, salivación, modificaciones en la frecuencia respiratoria y en la presión arterial, etc. Se supone que el área cortical del gusto puede estar en la ínsula.

En resumen se tiene:

Apraxia.- Nombre colectivo que sirve para designar la incapacidad de actuar aun existiendo una capacidad de movimiento escasa o no alterada.

Afasia.- Pérdida de la capacidad del habla a una lesión limitada del cerebro principalmente en la corteza del hemisferio cerebral dominante.

Afrasia.- Conducta totalmente privada del lenguaje y de voz que tiene lugar en psicosis esquizofrénicas.

Agnosia.- Incapacidad de reconocer y clasificar objetos y personas a pesar de funcionar normalmente de los órganos de los sentidos.

Ataxia.- Alteración del curso ordenado de los movimientos musculares o de su coordinación sin paralización de los músculos.

Al contar con todo un esquema básico y general de la concepción y las funciones del Sistema Nervioso, se tiene así la estructura para poder comprender a las funciones superiores de la mente, siendo la primera y básica para la teoría del conocimiento, la sensorio-percepción.

SENSOPERCEPCION

De acuerdo con el planteamiento de Robles (1959) la vida representativa sensible se refiere al conocimiento de lo concreto singular, de lo dado a la consciencia con los caracteres del aquí y del ahora, en tal tiempo, en tal lugar, en determinada circunstancia. Tiene por característica el apuntar a objetos o cualidades objetivas. Este carácter es denominado intencionalidad. Aunque todo fenómeno de consciencia, toda modificación consciente, encierra contenidos o apunta a objetos, los estados representativos manifiestan de particular manera este carácter. La vida representativa es un tipo de conocimiento que implica siempre un contacto inmediato y actual, en cierto modo físico, de los seres corpóreos o de sus mostraciones en el órgano corporal, que es medio intrínseco, para que las cosas singulares y concretas aparezcan en la consciencia.

Así la vida sensible (la sensopercepción) implica un conjunto de dispositivos orgánicos, aparatos receptores del excitante físico, vías nerviosas conductoras de la excitación y centros corticales en donde, por senderos desconocidos, los hechos físicos se transforman en hechos de consciencia. Los dispositivos orgánicos son estimulados, por los elementos físicos, mismos que por dichos dispositivos, convergen y proporcionan información.

Y por consiguiente la sensación representa la iniciación en la vida cognitiva. Toda sensación lleva aparejados el aspecto afectivo y el motor; es así, preferentemente el conocimiento o la representación de una cualidad objetiva, que secundariamente afecta de un modo agradable o desagradable y que se acompaña de actividad motora que adapta o subtrae a la impresión recibida. En el plano físico nos encontramos con un estímulo o excitante que afecta por ejemplo al ojo o al oído. Este estímulo produce modificaciones en las terminaciones nerviosas o elementos receptores, nace así el impulso nervioso que se trasmite a lo largo de las vías sensitivas al centro respectivo cortical. Aquí termina en las neuronas corticales, lo que llamamos el plano fisiológico o neurológico. Entonces aparece la modificación de la consciencia el yo psicológico se modifica y se produce la experiencia consciente del estímulo.

Distingue a las sensaciones por tres propiedades: cualidad, cantidad y duración. Cada sensación tiene su tonalidad propia, su matiz, por el cual es posible discernirlas. La propiedad que tienen las sensaciones del mismo o de diferente sentido de ser distintas específicamente una de otra se denomina cualidad. Se ha llamado cantidad a la vivacidad de la sensación, a su mayor o menor impresión en la consciencia. Se llama duración al tiempo de persistencia de la sensación, la que en cierto modo se determina por la continuidad del estímulo.

Para que sea posible la aparición de un mínimo de sensación se requiere de cierta cantidad de excitante. El tiempo de reacción simple es el que transcurre entre la

excitación y la reacción del sujeto. Las experiencias demuestran que la duración de la reacción depende del grado de atención del sujeto.

En el curso de nuestra vida somos solicitados por muy diversos estímulos y sin embargo no atendemos a todos, de unos nos damos cuenta y a otros los ignoramos.

Se han distinguido tantas sensaciones específicas cuantos órganos de los sentidos. Los sentidos clásicos: visual, auditivo, gustativo, olfativo y táctil. Los sentidos agregados: muscular, el de espacio, el de duración, el de equilibrio, el de dirección, el de temperatura, el de presión.

En términos de Robles (1959) la percepción es el conocimiento del objeto que produce la sensación, siempre implica sensaciones de la misma o diferente especie, es decir, la consciencia de los objetos presentes a nuestros sentidos. La percepción tiene por objeto localizar, precisar y exteriorizar las sensaciones y los complejos sensoriales. La percepción del mundo objetivo está hecha de una síntesis concienical de cualidades primarias y secundarias. Las primeras son datos directos e inmediatos que nos ponen en contacto con una realidad extramental no indicativa; las segundas son datos indicativos o significativos que según Linworsky en la consciencia aparecen como sensaciones y en el mundo físico están representadas como complejos dinámicos. En la percepción intervienen tres diferentes fenómenos psíquicos, la sensación, la evocación de la experiencia pasada y la asociación de imágenes y de ideas.

Se presenta así una importante relación entre percepción y memoria, estableciendo engramas a partir de las experiencias vividas ya que de otro modo se hablaría solamente de memoria sensorial, por consiguiente se considera que la memoria es el arsenal de la consciencia.

MEMORIA

Para Burt (1987) la memoria es la capacidad de conservar y de evocar lo que se ha aprendido.

Para Pickenhain (1986) la memoria significa almacenamiento, disponibilidad de información, organizada en patrones para efectos de recuperación. La auto-organización, los sistemas de autoregulación, las funciones de comprensión y la memoria son componentes inherentes de las funciones interno-externas de las relaciones del organismo. A través de todas las etapas evolutivas la memoria es (junto con el aprendizaje, la motivación y las emociones) una parte integral de la conducta, incluyendo sucesos sensitivos, motores y relaciones. Hay que contemplar que la información acumulada o almacenada debe estar lista para reintegrarse en situaciones especiales y conseguir el propósito deseado y no solo para la supervivencia.

Para Papalia y Wendkos (1988) la memoria tiene lugar en función de 4 pasos básicos: primero tiene que percibir algo, verlo, oírlo o ser consciente de ello por medio de algún sentido; el segundo paso requiere codificar todo lo que se desea recordar, (La codificación es el proceso de clasificación de la información), es necesario que la información este preparada para su almacenaje, organizándola de alguna forma significativa; el tercer paso es retener, almacenar el material para que pueda permanecer en la memoria y finalmente ser capaz de encontrarlo para poder ser utilizado, es decir la recuperación.

Alfred Adler escribió "El primer recuerdo mostrará la visión fundamental de la vida de un individuo, la primera cristalización satisfactoria de su actitud... No descubrirás nunca una personalidad sin preguntar por sus primeros recuerdos."

El primer investigador de la memoria Hermann Ebbinghaus (1885) nos proporcionó un gráfico de la curva de olvido, que muestra que se olvida muy rápidamente al principio, pero que después del olvido se hace marcadamente más lento.

Conforme a la Teoría del decaimiento, Burt (1987) señala los residuos de memoria situados en algún lugar del cerebro se disuelven, se desvanecen o decaen simplemente con el paso del tiempo. Además si no se utilizan constantemente se pierden con facilidad.

De acuerdo a la teoría del desuso, Whittaker (1987) señala que olvidamos cuando no se emplean hábitos particulares o cuando no se utilizan ciertos recuerdos periódicamente. Determinadas células nerviosas específicas se ligan o se conectan cuando aprendemos, los impulsos repetidos fortalecen la conexión entre estas células.

Y que la Teoría dinámica, explica que los olvidos son en función de las variables motivadoras; por ejemplo ansiedad, represión, etc. La Teoría de la gestalt interesada en el problema de la memoria a partir de la forma y los principios de oclusión, sugestión y simetría operan para determinar el modo como se recuerdan las formas.

Para Caso (1989) un recuerdo puede decaer porque la percepción del hecho fue demasiado débil para producir una impresión suficiente. La percepción pobre también puede ser debida a algún defecto del observador (Distracción, estrés o falta de atención). En otras ocasiones un recuerdo se borra porque no se tiene la oportunidad de repetir lo que se desea recordar.

Otra teoría mantiene que la razón por la cual olvidamos, es que otra información aprendida antes o después interfiere en los recuerdos.

La represión uno de los principales mecanismos psicológicos definido por Sigmund Freud, bloquea la memoria y produce un olvido de experiencias y acciones que han provocado un sufrimiento o un trauma. Se reprimen las experiencias o sucesos cuyo recuerdo podría causar una intensa ansiedad. La represión por su naturaleza misma es inconsciente.

El olvido por represión, según la teoría de Freud, tal vez sea cuestionable o apoyado por el hecho de que una persona con un talante eufórico o alegre tiende a no recordar los sucesos o recuerdos negativos o angustiantes mientras sin que estos queden en el inconsciente, puesto que pueden ser traídos a la memoria en el momento que se desee mientras que en el deprimido el campo de la consciencia se encuentra invadido por los recuerdos deprimidos, angustiantes y tristes, sin que ningún recuerdo alegre o positivo esté presente o tenga valor alguno en el presente.

Bases biológicas de la memoria

Desde la época de Platón se hablaba de los procesos de la memoria los cuales se conservan gracias a una huella de memoria. Una hipótesis es que un cambio bioquímico puede acontecer en la célula.

De acuerdo a lo anterior Hydén ha propuesto que el ácido ribonucleico (R.N.A.) puede ser la compleja molécula que sirva como un mediador químico para la memoria. Se sabe desde hace tiempo que el ácido desoxirribonucleico (D.N.A.) es la sustancia responsable de la información genética. Los genes están formados principalmente por D.N.A. y el código genético está literalmente escrito en una secuencia de bases a lo largo de la molécula de D.N.A. En esta única molécula se encuentra la información necesaria para crear a un hombre completo. Hydén piensa que el D.N.A. codifica la memoria racial y quizá el R.N.A. pudiera actuar codificando la memoria individual. El cálculo es el siguiente: cada molécula de RNA puede codificar por lo menos 3000 trillones de fichas o fragmentos de información, puesto que probablemente existen millones de moléculas de RNA dentro de cada uno de los 10000 millones de células nerviosas se calcula formen parte de nuestro dote en el momento de nacer, el RNA por lo tanto puede proporcionar una provisión adecuada para los recuerdos de toda una vida.

Hebb D. O. (1949) establece un modelo sobre la manera en que el cerebro almacena los recuerdos. Supuso que las bases fisiológicas son diferentes en la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo. En la 1a. los circuitos de neuronas, que es el circuito reverberante, se dispara según una pauta repetida produciendo un trazo de memoria. Este trazo es inestable y no causa un cambio en la estructura física del cerebro, para que el material pase de la memoria a corto plazo a la memoria a largo plazo se requiere un verdadero cambio físico de cerebro que comprende conexiones entre las neuronas. Todo crecimiento, cambio estructural y actividad funcional involucra relaciones químicas. Se supone generalmente que la memoria a largo plazo es codificada por algún cambio químico y/o estructural en la sinapsis, la cual probablemente implica síntesis de proteínas.

Tyler (1975) encontró que las estructuras mediales del lóbulo temporal y particularmente la lesión bilateral del hipocampo están involucradas en la adquisición de la memoria a largo plazo, es decir, parece perturbar en forma selectiva un proceso esencial de transición o proceso de consolidación mediante el cual parte de la información que se desvaneca en la memoria primaria logra en el cerebro una representación duradera.

Squire y Morgan (1991) consideran que el sistema del lóbulo temporal medio es necesario para compeler la distribución de los sitios de almacenamiento en el neocórtex, el cual representa una gran parte del almacenamiento de memoria.

Según Pickenhain (1986) en el nivel molecular neuronal y en los circuitos neuronales la acumulación de información interna es multiforme, realizada por cambios en el transmisor de descarga, en la membrana de permeabilidad, en los mecanismos substanciales de transporte y en los cambios configuracionales de las macromoléculas. Así los procesos de almacenaje obtienen su especificidad. El almacenamiento toma lugar de acuerdo a un programa genético y las señales externas desatadas han de llenarse de acuerdo con la abertura del programa de desarrollo.

Horn (1986) realizó una serie de experimentos sobre impresión (imprinting) con un pollito doméstico (Imprimir es una forma de aprendizaje dramática en la cual un pollito aprende las características de un estímulo visual con el simple hecho de ser expuesto ante este). Posteriormente se le da a escoger entre ese estímulo y uno novedoso, el pollito imprímido selectivamente se dirige al objeto familiar, se reportaron cambios en el cerebro ante la exposición del objeto, por tanto el almacenamiento de información involucra cambios en las conexiones entre neuronas, se encontró incremento en [3H]lysine dentro de las proteínas y en el metabolismo del RNA (Incremento de [3H]juracil) en la parte dorsal de los hemisferios cerebrales, en el techo del cerebro anterior (prosencefalo) y en el ventrículo izquierdo.

Por otro lado el trabajo de memoria para Pickenhain (1986) podría ser contemplado como un conjunto de sistemas, que usa mecanismos selectivos, dependiendo de la tarea y las estrategias del individuo.

Pero para Horn (1986) en particular, zonas del sistema límbico que se encuentran debajo de los lóbulos temporales parecen esenciales en el establecimiento de los nuevos recuerdos. El hipocampo y la amígdala son las áreas cerebrales responsables de la pérdida de la memoria así como la extirpación del lóbulo temporal en los seres humanos.

Así la concordancia entre memoria y emoción no es fortuita, la angustia excesiva puede interferir con la percepción adecuada, desencadenando un mecanismo de retención deficiente, ya que existe una íntima relación anatómica en ambos procesos (Hipocampo y tubérculos mamilares).

De acuerdo con Caso (1989) el uncus, la amígdala y la segunda-tercera parte anterior del hipocampo han mostrado estar involucradas en el proceso de almacenamiento de la memoria, especialmente en memoria reciente. Con la resección bilateral de estas estructuras, el déficit de la memoria decrece notablemente. Existe una gran variedad de disturbios en la memoria al seccionar bilateralmente el fornix en humanos, o en lesiones de los cuerpos mamilares; cuando la patología envuelve al núcleo talámico, como ocurre en el Síndrome de Korsakoff ocurre un déficit en la memoria.

Bogoch, S. (1988) encontró que lesiones estereotaxicas en el núcleo medial dorsal del tálamo interfieren con la adquisición de nueva información así como la retención de material previamente aprendido. Las lesiones estereotaxicas en otras áreas del tálamo producen disturbios en la memoria reciente (período comprendido de 1 a 10 días). Que los tumores en la región del tercer ventrículo reportan disturbios de memoria severos, como inhabilidad para retener nuevas impresiones por cualquier periodo de tiempo, pobre renombramiento de eventos del pasado, disturbios en la memoria reciente, inhabilidad para aprender nuevos hábitos sensoriales y motores. Las funciones de la memoria están temporalmente interferidas cuando hay lesiones bilaterales en la circunvolución del cíngulo, las secciones del cuerpo calloso y en las comisuras hipocampales reportan una falla en recuperación de memoria, pero no en todos los casos.

En estudios realizados por Killackey (1990) el neocortex es el sitio de mayor almacenamiento de memoria. En primates superiores y particularmente en humanos las 6 capas del neocortex son mas grandes en comparación con otras áreas del cerebro, se asume que esta expansión está correlacionada con la expansión del repertorio conductual de la especie humana incluyendo las habilidades de memoria. Las células piramidales son las más comunes en la región del neocortex, cada una de ellas tiene aproximadamente 30000 especializaciones postsinápticas, por tanto se tiene gran espacio para el aprendizaje neural básico y para el almacenamiento de memoria. En la enfermedad de Alzheimer, en la cual la memoria es reducida se encuentra que hay defectos en la morfología neocortical.

Cai (1990) encontró que el cortex es responsable del almacenamiento de la memoria mientras que el lóbulo temporal medio es responsable de la consolidación y la recuperación.

Tanto en humanos como en monos según Goldman (1990) las lesiones prefrontales juegan un papel en el aprendizaje y en tareas condicionadas de memoria. Existen conexiones multisinápticas entre el cortex prefrontal y la formación hipocampal, se especula que esas conexiones implican una relación funcional cooperativa entre el hipocampo y el cortex prefrontal.

Connor, Dekker y Thal (1991) reportan que las lesiones en el núcleo basal a nivel de magnocelulas, degenera la memoria y afecta a la discriminación y la habituación.

Estudios de Bogoch (1988) con electroshocks indican que la pérdida de memoria inmediatamente después de su aplicación podía ser recuperada con la administración de sodio (amytal). La chlorpromazine administrada en ratas interfiere en la consolidación de la memoria. Las anfetaminas y las meta-anfetaminas están más involucradas en la atención que en la consolidación de la memoria sin embargo han sido reportados casos que apoyan a la consolidación. El diphenyldiazadamantanol administrado en ratas ha sido reportado como un factor que interviene en el proceso de almacenamiento de memoria. La aplicación de cloruro de potasio al cortex cerebral produce amnesia retrograda y efectos sobre un posible entrenamiento.

Estudios de Izquierdo y Medina (1991) reportan que los gabareceptores regulan los procesos de consolidación de la memoria: picrotoxina y bicucullina la mejoran, mientras que benzodiazepinas y muscimol la disminuyen. Las benzodiazepinas administradas en el septum, la amígdala e hipocampo hacen que el proceso de almacenamiento de memoria disminuya.

Anderson, Bower y Hasselmo (1992) señalan que el efecto de la modulación colinérgica en la función de la memoria fue estudiado en la fisiología y anatomía de la estructura del cortex. Al distribuir la acetilcolina en la fibra sináptica de transmisión en el cortex, en fases de aprendizaje, la memoria asociativa fue altamente mejorada. Esto podría ayudar en los casos de Alzheimer's, donde las funciones colinérgicas están disminuidas.

Benton y Sargent (1992) escriben que los niveles de glucosa en la sangre tienen influencia sobre la memoria. El entrenamiento en 2 tareas sobre trabajo de memoria fue más rápido cuando los sujetos habían desayunado que sin hacerlo y la habilidad para recuperar la información fue facilitada.

Aunque es bien conocido, que la biosíntesis de proteínas es necesaria para la formación de la memoria, Schmidt (1986) reporta que solo unas pocas proteínas han sido identificadas, las cuales se muestran incrementadas en la síntesis después del aprendizaje, incluyendo s-100, tubulina y 14-3-2 como neurona específica enlazada.

En un estudio de Miezin et al. (1992) sobre el fluido sanguíneo en la región cerebral, con el método H₂(15)O, en el cual los sujetos estudian una lista de palabras, para posteriormente recuperarlas, (el fluido de la sangre fue monitoreado durante 40 segundos, antes y durante la fase de entrenamiento, y recuperación), se encontró que hubo una reducción en el fluido sanguíneo en la región posterior derecha del cortex, antes de la fase de entrenamiento y la de recuperación, es decir, los sujetos presentaron un incremento en el flujo sanguíneo en las fases de entrenamiento y recuperación.

En estudios realizados por Schmidt (1986) se han analizado la distribución regional y subcelular de péptidos en el cerebro de peces dorados, estos son específicos por el tejido nervioso y altamente enriquecidos en los compartimientos

citoplasmáticos y celulares. Se encontró que el estado de concentración de los epéndimos en los peces, decrece temporalmente en el fluido extracelular del cerebro, después de aprender la tarea (fase de entrenamiento, nadar con un flotador agregado a sí, en la parte ventral media cerrando las aletas pectorales), y antes del entrenamiento se incrementan los valores en el citoplasma y en el fluido extracelular del cerebro. Los epéndimos han sido detectados en otros peces, en sapos y aún en mamíferos, en estos últimos especialmente a nivel de neuronas piramidales, hecho corroborado con neuronas cultivadas, derivadas del hipocampo de embriones de rata. Los anti-opéndimos de conejo inhiben la consolidación en la tarea (nado flotante adquirido) cuando son inyectados en el ventrículo cerebral durante un periodo crítico después del aprendizaje. Conejos preinmunes secos fueron utilizados para los experimentos control. Se asume que el anti-opéndice interfiere con los eventos sinápticos durante la consolidación de la memoria, puesto que el pez dorado no recuerda la tarea y tuvo que aprenderla de nuevo.

Los estudios realizados en humanos por Bogoch (1988) han sido relativamente pocos, sobre todo en la transmisión química de la información. El RNA ha sido administrado intravenosa y oralmente a pacientes que sufren arterioesclerosis o defectos de memoria senil con algunos efectos positivos, la evidencia en el incremento de la retención de memoria está indicada, por el conteo en el Test Weschler y por parámetros de reflejos condicionados.

La función de la memoria en el cerebro nunca puede ser reducida al proceso de una computadora. El cerebro es un objeto biológico y por tanto trabaja de acuerdo a principios biológicos.

Durante cualquier experiencia, según Pickenhauf (1986) después de recibir las señales de entrada que son filtradas y abstraídas por los transductores sensoriales, se verifica con ciertos grupos neuronales, que son seleccionados unos de otros en forma competitiva. La variación en las estructuras neuronales es lo central de las funciones superiores del cerebro aunada a la organización en niveles jerárquicos.

Clasificación de la memoria

Existen diversas y variadas clasificaciones de la memoria entre las más importantes se encuentran:

La memoria sensorial es de acuerdo con Caso (1989) como una cámara fotográfica, toma una instantánea de lo que ve, oye, huele, saborea y toca. Durante una fracción de segundo el cerebro absorbe todos los aspectos de una situación determinada. Es común al animal y al hombre, y constituye la forma más elemental de memoria.

A la memoria social que es propia del hombre que vive en sociedad, la cual interviene en la memoria individual. La mayoría de las veces son los demás hombres los que nos invitan a acordarnos de determinadas situaciones.

A la memoria autística que es la de los sueños y la de los delirios, es siempre exclusivamente personal, e individual. Obedece a las leyes del dinamismo inconsciente.

Para Tyler (1975) la memoria a corto plazo es la memoria de trabajo, la memoria activa que contiene la información que se está utilizando en este momento. Recae rápidamente y su capacidad es reducida lo que George Miller (1956) llama el número mágico (7) y como promedio este es el número mayor de elementos que podemos almacenar en ella.

La memoria a corto plazo se concibe generalmente como cierto tipo de actividad eléctrica circulante, que en última instancia conduce a la consolidación de la memoria permanente.

La memoria a largo plazo se describe como si fuera el catálogo de fichas en la biblioteca, o sistema complicado de archivo. Toda la información que se quiera recuperar de ella primero ha de pasar a la memoria a corto plazo.

Factores que intervienen en los procesos de memoria

Conforme a la estructura del Dr. Caso (1989) se tienen que los factores intervinientes en el proceso de memoria son:

- A. Habilidad del individuo.
- B. Grado de motivación presente.
- C. Proximidad de la experiencia en el tiempo.
- D. Frecuencia con que se ha repetido un acto o experiencia.
- E. Grado de placer o disgusto inherente a la experiencia o al acto que ha de recordarse.
- F. Mayor o menor interferencia de otros conocimientos.
- G. Grado de organización dentro del contenido a recordar.
- H. Es más fácil recordar tareas en las que se ha trabajado, pero no se ha terminado.
- I. El olvido no procede en proporción uniforme.
- J. La memoria se estimula por la semejanza, la contigüidad, la proximidad, la frecuencia, el contraste y la intensidad.
- K. Todo material aprendido previamente es reaprendido más rápido que todo material nuevo.

Trastornos de la memoria

Continuando con la estructura del Dr. Caso (1989) los trastornos de la memoria pueden dividirse:

I. Ficticios o fingidos.

- A. Que conscientemente son admitidos.
- B. Que sólo son admitidos durante la entrevista con Amytal.

II. Psicógenos.

- A. Que son provocados por ansiedad excesiva.
- B. Que son provocados por represión.
- C. Que son provocados por mecanismos histéricos.

III. Orgánicos.

- A. Que son provocados por alteraciones del estado de consciencia.
- B. Anisias.
- C. Agnosias.
- D. Apraxias.
- E. Síndrome amnésico de Korsakoff.
- F. Amnesia transitoria en los alcohólicos.
- G. Amnesia global transitoria.
- H. Amnesias progresivas.

IV. Delirios de la memoria.

- A. Fabulación.
- B. Ecmnesia.
- C. Paramnesia.

Tratamos de establecer así a través de algunos mecanismos de la memoria, la conexión que existe con la consciencia, como ya se había expuesto de otro modo la memoria sería simplemente una memoria actual e inmediata. La consciencia implica una serie de asociaciones del aprendizaje previo que implicaron procesos de la memoria, lo cual conduce a ciertas posibilidades para la comprensión de la consciencia, para diferenciarla posteriormente de los posibles fenómenos inconscientes.

CONSCIENCIA

En una revisión de Papalia y Wendkos (1988) la palabra consciencia viene del latín: con conocimiento, la utilizó por primera vez Francis Bacon en el siglo XVII. Más tarde en el mismo siglo John Locke (1690) la definió como "la percepción de lo que ocurre en nuestra mente".

Ya a principios del siglo XVIII, Gottfried W. Leibnitz escribía "A cada instante tenemos infinidad de percepciones, sin consciencia ni reflexión", es decir, existen modificaciones psíquicas de las cuales no se está consciente pues tales impresiones son demasiado débiles, numerosas y uniformes para destacar individualmente con la claridad necesaria. No obstante al combinarse con otras conservan toda su eficacia y en conjunto se hacen manifiestas, aunque sea de modo confuso.

Por regla general la consciencia ordinaria se vuelve hacia el ambiente externo. En cambio, se tiende a hacer caso omiso de los procesos fisiológicos internos, a menos que algún cambio especial llegue a modificar nuestras condiciones normales.

Se podría decir que habitualmente nuestro estado de consciencia está distraído, poco atento a las pequeñas y casi imperceptibles sensaciones que provienen de adentro.

El organismo humano tiene ritmos precisos: ritmos en el funcionamiento del hígado, en el nivel de azúcar en la sangre, en las ondas cerebrales. Pero estos cambios cotidianos son tan lentos y constantes que nuestra consciencia no los percibe.

La mayoría de las personas afirman sin ambages ser conscientes; experimentan estímulos y sensaciones y afirman que son conscientes de sus propias experiencias.

Un hecho es claro, desde hace mucho tiempo la mente y la consciencia son productos del cerebro. Quién recibe un golpe en la cabeza puede quedar inconsciente. Un daño cerebral grave puede convertir a una persona en una máquina de reflejos que no da señal alguna de conciencia o capacidad mental. Un daño limitado tan sólo a la corteza cerebral la región más alta del cerebro, parece abolir completamente todas las características y habilidades humanas y la consciencia.

La consciencia para Caso (1989) nos da la percepción clara de nosotros mismos y del medio que nos rodea. Sin consciencia no tenemos conocimiento previo y reflexivo del fin de nuestros actos. Es también esa facultad, poder o principio que decide lo correcto de lo erróneo de las propias acciones, afectos o actos morales.

Así en su acepción intelectual, la consciencia tiene un sentido amplísimo, pues a ella refluje todo conocimiento desde el más simple y rudimentario en las percepciones semi-conscientes de la sensibilidad hasta los más altos y superiores.

Y desde el punto de vista médico la consciencia normal es el estado del sujeto alerta (el sujeto responde de inmediato, total y apropiadamente a la estimulación visual, auditiva y táctil) a los estímulos psicológicos e indica por su comportamiento y por su

lenguaje, que tiene la misma percepción de sí y del medio, que nosotros mismos.

Por lo tanto, generalmente se considera como estado de conciencia normal aquel en el que se pasan la mayor parte de las horas de vigilia. Cualquier cambio cualitativo del estado normal es considerado como un estado alternativo o alterado.

Sin embargo se sabe que esto varía de una persona a otra. Una persona puede tener muy poca conciencia del tiempo, mientras que otra puede ser consciente de él minuto a minuto.

Los estudios clínicos y experimentales de Chávez (1980) han demostrado que para que haya un estado de conciencia normal y completo, se requiere una efectiva y continua interacción entre los hemisferios cerebrales y un mecanismo fisiológico activador, el llamado Sistema Reticular Activante.*

El sistema reticular está localizado a lo largo del llamado tronco cerebral que comprende, de abajo a arriba, el bulbo raquídeo, la protuberancia y los pedúnculos cerebrales. La primera vía se dirige al telencéfalo y a la corteza interviniendo funcionalmente en los actos intelectivos. La segunda rostroventral va hacia diencefalo, tálamo e hipotálamo y por ello tiene que ver con funciones endocrinas viscerales afectivas, emotivas e instintivas. La tercera caudal inferior va al mielencéfalo, bulbo y tubo neural e influye por ello en la actividad refleja, el tono y las funciones modulares.

* De acuerdo con Dienhart (1981) desde el punto de vista evolutivo, la formación reticular es una de las partes más antiguas del Sistema Nervioso Central, en formas inferiores como los peces, la formación reticular y la médula espinal se encargan de controlar toda la conducta.

Para López (1986) la denominación "reticular" se debe al aspecto que presenta en las cortes histológicas, que semeja un retículo formado por fibras que se cruzan en todos sentidos, con células o grupos celulares desmenuados entre ellas. Las neuronas que comprende la formación reticular están organizadas en grupos, cada uno de los cuales tiene ciertas funciones. Se ha calculado que cada neurona de la formación reticular tiene alrededor de 30000 conexiones. La formación reticular rostralmente llega a la parte posterior del hipotálamo y se relaciona con ciertos grupos de núcleos talámicos que forman parte del llamado "sistema reticular talámico". El sistema de la formación reticular recibe impulsos de las vías ascendentes de la médula espinal, del propio tallo cerebral, de estructuras situadas rostralmente al tallo incluyendo a la corteza cerebral, de las partes craneales, el cerebro, los ganglios basales, el cerebelo y el hipotálamo, dando lugar al sistema reticular activante. Se ha demostrado que el sistema reticular activante tiene influencia sobre la corteza cerebral y su probable participación en procesos integrativos tan importantes como la atención, la conciencia y el sueño. De las varias decenas de núcleos que hasta ahora se han descrito en la formación reticular, solamente en algunos se han podido establecerse conexiones específicas. Esto ha ocurrido en los núcleos reticular lateral, reticular paramediano y reticular del tegumento pontino en los que se han demostrado relaciones con el cerebelo. A la formación reticular llegan también fibras que proceden de niveles superiores al tallo cerebral. Hay conexiones que provienen del hipotálamo, de las áreas septales y del estrado, particularmente del pláido. Un importante contingente de fibras tiene su origen en la corteza cerebral especialmente en las áreas centrales e sensoriomotoras, aunque otras se originan en los lóbulos parietal y temporal.

En estudios realizados por Dienhart (1981) se considera que el sistema reticular activante juega dos papeles principales, uno de naturaleza sensitiva y otro de tipo motor. A través de sus conexiones ascendentes, la formación reticular causa la reacción del despertar. La estimulación eléctrica de la formación reticular produce actividad generalizada de la corteza. Las conexiones descendentes de la formación reticular son de naturaleza motora, e influyen en las neuronas motoras de la médula espinal. Al estimular sus partes medias se produce una inhibición de los reflejos de la médula mientras que la estimulación de las partes laterales de la formación reticular facilita o exagera estos reflejos modulares y el tono muscular.

Retomando a la consciencia se dice que el estado de alteración de la misma puede exhibir los siguientes grados (siguiendo el esquema del Dr. Caso [1986]):

Confusión

Es un síndrome casi siempre de comienzo agudo o subagudo que se caracteriza por disolución más o menos completa de la consciencia. La expresión facial es de sorpresa y de extravío. Hay dificultad para captar, existiendo por lo tanto lentitud en las percepciones. Existe falta de celeridad de la ideación y las respuestas que proporciona el enfermo son torpes. Un grado mayor o menor de desorientación siempre está presente y a veces, se acompaña de una somnolencia más o menos manifiesta. Las principales causas son: agentes tóxicos, infecciosos o traumáticos. Puede presentarse en la historia en el tipo disociativo y en enfermos epilépticos.

Conforme a las investigaciones realizadas por López (1986) en la formación reticular se ha demostrado la existencia de centros reticulospinales con la respiración y los funciones cardiovasculares (frecuencia cardíaca y vaso-motricidad) la motilidad intestinal y reflejos viscerales: vomito, tos, deglución, salivación, etc. La anestesia por barbitúricos afecta selectivamente a la organización multisigónica de la formación reticular y bloquea su efecto inhibitor sobre las vías sensoriales específicas. La acción que el sistema reticular activante ejerce sobre la transmisión de la información sensorial, parece depender en última instancia de influencias que se originan en la corteza cerebral. La significación funcional de este proceso es de gran importancia, puesto que hace posible una "selección" o filtrado de la información sensorial, de modo que a cada momento, se facilite la entrada al sistema de la que es significativa y sea marginada la que no lo es. Estos fenómenos constituyen la base neurofisiológica de la atención. La formación reticular tiene influencia sobre la actividad eléctrica de la corteza cerebral. Cuando se registra la actividad eléctrica cerebral en un sujeto en estado de completa relajación física y mental y libre de estímulos sensoriales importantes, el EEG presenta una actividad rítmica regular caracterizada por ondas de alto voltaje y de 8 a 12 ciclos por segundo, es el ritmo alfa. Si el sujeto es estimulado y pasa a la condición de alerta, el ritmo alfa es bloqueado y sustituido por una actividad rápida e irregular, con ondas de bajo voltaje, este tipo de actividad es característico de los estados de atención, tensión emocional y alerta. El poder de un tipo de EEG constituye la reacción de despertamiento o de despertar.

Monzani y Meyerson (1949) observaron que la estimulación eléctrica de la formación reticular bulbar y mesencéfala produce un efecto activador generalizado sobre la corteza con despertar electroencefalográfico, estos efectos se obtuvieron en preparaciones con encefalo aislado.

López (1986) opina que cuando se desdibujan la acción activadora de la formación reticular sobre las estructuras diencefálicas y la corteza cerebral, se supone que el sueño puede producirse pasivamente por la ausencia del estado de vigilia, es decir, por la falta de los impulsos activadores que ascendan por el tallo cerebral y finalmente actúan sobre la corteza cerebral. En el tallo cerebral existen mecanismos que intervienen en la inducción tanto del sueño ligero, como del sueño profundo y pueden depender de neuronas de la formación reticular situadas a diferentes niveles, que emiten neuronas que producen activación y de otras que inhiben al sueño, y que funcionan sucesivamente e integran su acción a la de otros niveles de los centros nerviosos, para determinar conjuntamente la prevalencia de los estados de vigilia y sueño, dentro del ritmo circadiano que controla el fondo sobre el que operan los "relojes biológicos" del organismo. Las lesiones en el sistema pueden ocasionar un estado de coma, mientras que lesiones en otras áreas pueden causar largo insomnio. Un ejemplo del reflejo de alarma positiva, es un salto brusco e involuntario que se realiza al oír un sonido inesperadamente fuerte, ocurre como final de una cadena que comienza con la activación del nervio auditivo y termina con las órdenes motoras de la formación reticular a la médula espinal.

Obnubilación de la consciencia

La mente del enfermo no es clara, los estímulos sensoriales son percibidos con dificultad, para hacer que el enfermo comprenda una pregunta es necesario sacudirlo y levantar la voz, el enfermo piensa sin claridad y lentamente, su atención es vaga y capta el ambiente en forma incompleta e inexacta, existe amnesia subsecuente. Observado en la epilepsia psicomotora, en formas disociativas de la histeria y en enfermedades infecciosas y tóxicas.

Delirio

Es un síndrome de excepcional gravedad, que se caracteriza por confusión, temor o en ocasiones pánico intenso, acompañados por agitación psicomotora grave y progresiva, ilusiones, alucinaciones e ideas delirantes. El enfermo no sólo contempla las ilusiones y alucinaciones, sino que participa en ellas como un sonámbulo. El nivel del delirio debe ser medio, según el déficit de percepción, atención y orientación. Cualquier enfermedad orgánica del cerebro puede causar delirio. Puede ser producido por agentes tóxicos, traumatismos cerebrales, enfermedades febriles, enfermedades metabólicas y los estados de deficiencia.

Estupor

En el estupor neurológico las actividades físicas y mentales están reducidas al mínimo, el paciente no se mueve. Hay falta de respuesta al ambiente, pero el enfermo abre sus ojos, son frecuentes la actividad motora estereotipada, los movimientos temblorosos, los reflejos de succión y de presión positivos. En el estupor psiquiátrico la falta de respuesta al ambiente es relativa, el enfermo habla algunas palabras o se encuentra en mutismo, la expresión facial es fija, la mirada no traduce ninguna reacción intelectual ni afectiva, hay inmovilidad, se distinguen tres tipos:

- estupor catatonico, donde hay conservación de actitudes, se observa flexibilidad cerea, generalmente el enfermo se entera de lo que pasa en el mundo exterior pero no responde a ellas, puede haber cambios bruscos, agresividad, ansiedad o tentativas de suicidio.

- estupor depresivo donde el cuerpo esta encorvado e inmóvil, la facie depresiva, inmóvil, mirada fija y hacia abajo, hay pérdida de interés, actividad psicomotora retardada o ausente, autodesprecio e ideas de muerte.

Síncope

Es un brusco cuadro de inconsciencia y aunque muchas veces tiene pródomos, estos son de segundos y rara vez de minutos, siendo lo característico que no sea duradero, es breve y la persona recuperará su estado de alerta tan rápidamente como lo perdió, característica no presente en el coma. Generalmente de origen isquémico, lo que quiere decir de hipoxia fugaz del Sistema Nervioso y en particular del sistema reticular, por lo general es absoluto, fugaz, y reversible. Puede acompañar al shock y terminar en coma o bien presentarse en forma aislada. Puede haber síncope cardíocirculatorios, cerebrales y tóxico metabólicos.

Coma

Es el estado en el que el sujeto parece estar dormido pero es incapaz de sentir o de responder en forma adecuada a cualquier estímulo externo ya sea psicológico o físico o a sus necesidades externas. El comatoso no puede nutrirse y queda desprotegido y a merced del ambiente. El coma representa el fallo del cerebro en su función vígil. Se conservan durante el coma tres funciones vitales: respiración, circulación, diuresis. Los procesos patológicos que provocan el coma pueden ser clasificados:

- lesiones supratentoriales que secundariamente alteran las funciones diencefálicas profundas.
- lesiones subtentoriales que directamente alteran el sistema reticular del tronco cerebral.
- trastornos cerebrales metabólicos o difusos (encefalopatías primarias y secundarias).

En algunas investigaciones de Chávez (1980) para que la célula nerviosa cumpla su cometido se requiere la integridad funcional en sus procesos metabólicos íntimos. Estos se llevan a cabo gracias a un adecuado aporte de Oxígeno y glucosa, por lo que las células nerviosas requieren:

- a) buen flujo sanguíneo en cantidad.
- b) adecuado en calidad de oxígeno, de glucosa, de líquidos, de iones, etc.
- c) correctas funciones metabólicas de aprovechamiento y degradación por parte de la célula nerviosa.

Normalmente el sujeto recibe 55 c.c. de sangre arterial por minuto para cada 100 gramos de cerebro, los cuales deben llevar un adecuado aporte de oxígeno (8 c.c. por

minuto para cada 100 gramos), o sea que cada centímetro cúbico de sangre debe llevar al cerebro para cada 100 gramos de tejido, un miligramo de glucosa y 0.08c.c de oxígeno. Si la célula es normal consumirá glucosa gastando tardíamente oxígeno ya que la utilización de aminoácidos o grasa es anaeróbica y por lo tanto no consume oxígeno (pero sí energía) mientras que la de glucosa es aeróbica.

El consumo mínimo normal de oxígeno por parte de la célula se ha cuantificado en 2.1 c.c. para cada 100 gramos. Toda disminución en el consumo de oxígeno será un índice de daño cerebral. En el fondo del mecanismo íntimo del coma se encuentra con frecuencia un trastorno en el consumo de oxígeno, o mejor dicho un aprovechamiento anormal del mismo por parte de la célula nerviosa reticular.

ATENCIÓN

En una revisión de Dorsch (1985) sobre la atención encuentra que Herbart define a la atención como la capacidad de intensificación de la representación mental; Fries como percepción interna; Ribot como fijación en contenidos parciales o inhibición simultánea de otros contenidos de la consciencia; Stumpf como placer de observación de lo que seguirá; Ebbinghaus como animada forma de destacar y dar efectividad a determinadas formaciones psíquicas a costa de otras; Stern como premisa inmediata de la producción de una actividad personal; Rohrer como la gradual y consciente entrada en acción de diversas funciones anímico-espirituales y vivencia de su funcionamiento; y Dorsch la define como la actitud consciente dirigida a la observación de una cosa (un objeto, un proceso, una idea, etc) gracias a la cual tiene lugar la apercepción del objeto.

Según la teoría fisiológica de la atención se tiene que un proceso atencional implicaría un aumento de la excitabilidad de ciertas partes del cerebro o una función de alarma en el sistema reticular activante.

En términos de Robles (1959) la atención constituye un modo elaborado de la consciencia refleja, es decir, propiedad o cualidad de todo acto cognoscitivo ya sea del orden sensible, o del intelectual, sin que por otra parte, al hacerlo así dejemos de reconocer las muy estrechas ligas que mantiene con la voluntad. Aunque la mayor vivacidad de un objeto de consciencia atrae más fácilmente la atención, no en forma absoluta, ya que se puede desatender al objeto para atender a otro.

Así la atención en forma voluntaria se caracteriza por ser una concentración de las facultades deliberadamente queridas en vista de los motivos que el entendimiento propone. El yo observa, estudia, analiza, etc.

La atención sensorial comprende las reacciones sensoriales específicas a cada uno de los órganos de los sentidos. Sobreviene a consecuencia de una excitación del órgano sensorial y se acompaña de una serie de movimientos adaptados a la naturaleza de la excitación.

Así la atención está sujeta a la fluctuación y a la interrupción, su máximo de intensidad, no puede prolongarse por más de 8 a 10 segundos. Tiene una intensidad proporcional al interés que despierta en nosotros el objeto y disminuye en proporción del número de objetos a los cuales atiende.

Por otro lado Thompson (1975) encuentra que el máximo de intensidad de la atención de un individuo es de hora y media en promedio, debiendo existir un descanso de 10 a 15 minutos, después de transcurrida esta.

Y que la atención se refiere generalmente a la respuesta selectiva, respuesta a un aspecto del ambiente más bien que a otro. Lo que se almacena y posteriormente se recupera en la memoria permanentemente en aquello que ha sido objeto de atención.

Se vislumbra de algún modo que la consciencia implica todo un conjunto de procesos y aspectos que no sólo están implicados sino están interrelacionados entre sí, que en ella no sólo intervienen elementos volitivos o automáticos, sino es ir más allá donde se involucra a ciertos aspectos de la consciencia.

Este proceso de la atención se caracteriza por dejar propósitivamente fuera del enfoque central una serie de percepciones que estorbarían para la clara visualización del foco de nuestra atención sin que esto de ninguna manera implique que la visión periférica a la figura observada tenga en sí una relación con el concepto de lo inconsciente dinámico.

CAPITULO II. EL INICIO DE LA GRAN REVISION DE LAS TEORIAS DE LA PERSONALIDAD

La evolución de la Psicología en general y las teorías psicológicas en particular se han dado en torno a la ciencia, con base en una reflexión epistemológica la cual es necesaria para el avance en el conocimiento.

Ahora bien, desde la perspectiva de Popper (1983), profesor emérito de La Escuela de Londrés de Ciencias Económicas y Políticas, y filósofo de la ciencia más importante del siglo XX, la ciencia no nace de observaciones, la ciencia es deductiva, es decir, lo que se observa, se observa a la luz de una teoría previa. En Ciencia nunca se sabe de manera definitiva y concluyente, sino sólo negativa y temporalmente; propone la falsabilidad como un criterio de demarcación, es decir, la diferencia entre lo científico y lo metafísico, que sólo se puede saber tratando de falsar. Suárez (1992) considera que falsar es la traducción de *Technos* a *to falsify* y falsabilidad de *falsability*. Falsificar o falsar tienen en español una carga peyorativa, un sentido o intención que no tiene el verbo *to falsify* en inglés. Popper cree que falsamos una teoría contrastando sus consecuencias (enunciados singulares) con la realidad (observaciones y experimentos).

Bryan Magee (1985) plantea que el punto de vista tradicional del método científico tiene determinadas etapas, las cuales Popper (1983) reemplaza (Cuadro 1.).

CUADRO 1.

Bryan Magee	Popper
1. Observación y experimento.	1. Problema (generalmente rechazo de la teoría o expectativa existente)
2. Generalización inductiva.	2. Solución propuesta
3. Hipótesis	3. Deducción de proposiciones contrastables de la nueva teoría.
4. Intento de verificación de hipótesis.	4. Test (intentos de refutación)
5. Prueba o contrapueba.	5. Preferencia entre teorías que competen.
6. Conocimiento.	

La ciencia crece y se aprende por una variable del método ordinario de ensayo y error que Popper llama conjeturas y refutaciones. Así Suárez (1992) considera que se

elabora una conjetura y se trata de refutarla, si pasa los tests temporalmente se da por buena pero se puede contrastar en cualquier momento posterior.

Por otro lado Kuhn (1970), profesor de Filosofía en el Instituto de Tecnología de Massachusetts y muy destacado historiador de la ciencia, define al paradigma como el cuerpo de teorías, leyes, métodos científicos (observaciones y experimentos) aceptados comúnmente en una época, es el status quo de la ciencia. En otro punto se refiere a un paradigma para explicar una teoría que "ordena" y que es un vehículo para una teoría científica.

Así entonces considera que el desarrollo de la ciencia se da por etapas, en los largos periodos de ciencia normal no se contrastan los paradigmas sino se trata de solucionar enigmas. Durante el periodo de ciencia normal si hay anomalías se solucionan haciendo ajustes y resolviendo enigmas; cuando las anomalías no se pueden resolver entonces viene un periodo de crisis y surge otro paradigma, es el periodo revolucionario de ciencia extraordinaria como Kuhn la llama y es entonces que se contrasta el paradigma viejo.

A diferencia de Popper cree que los científicos no tratan de falsar sus teorías sino de defenderlas, establecen articulaciones y modificaciones ad hoc. Rechazar un paradigma sin tener otro con que sustituirlo es rechazar la ciencia misma. Para Kuhn (1970) el investigador es un solucionador de enigmas y no un contrastador de paradigmas.

En cambio para Popper de acuerdo con Suárez (1992) una observación o experimento en contrario bastaría, aún sin tener otro mejor, para rechazar la teoría vigente. Esto podría originar un condicionamiento negativo, es decir, si cada vez que nos equivocamos avanzamos en la ciencia, habría un reforzamiento cada vez que se mostrará estar equivocado.

Popper (1983) habla de grados de falsificación, donde no todo fracaso de un experimento lleva a tirar la teoría sino sólo cuando hay pruebas de peso concluyentes.

Para Kuhn en términos de Suárez (1992) la ciencia no avanza por discusiones críticas como Popper cree. Eso es propio de la filosofía. Ni siquiera con los griegos, donde Popper concibe el nacimiento de la ciencia, sucedía tal cosa como la discusión crítica: en matemáticas, astronomía, estática, la parte geométrica de la óptica, los científicos griegos trabajaban tratando de solucionar enigmas. En otras palabras sólo cuando hay que escoger entre teorías competidoras el científico se comporta como filósofo.

Popper en 1970, en su obra *Criticism* escribe una crítica a la concepción de ciencia normal que Kuhn plantea, señala que la ciencia normal en el sentido que Kuhn le da sí existe. "Es la actividad del no revolucionario, o más precisamente, del profesional no demasiado crítico: del estudiante de ciencia que acepta el dogma reinante del día; que

no quiere desafiarlo, y que acepta una nueva teoría revolucionaria sólo si casi todos los demás están listos para aceptarla..."

Para Popper la solución de enigmas es una simple rutina, que no es algo característico de la ciencia, cree que es contraria al verdadero quehacer científico y que no juega un papel importante. Las rutinas son desechadas cada día y se rechazan por pensamiento crítico. Ante esto Kuhn opina todo lo contrario.

Se considera que la concepción que Kuhn tiene de la comunidad científica es de una comunidad cerrada que de tiempo en tiempo sufre colapsos que luego se restauran. La de Popper de una comunidad abierta como la sociedad que propone, donde ninguna teoría, por dominante que sea, debe ser considerada sagrada.

Kuhn (1970) sostiene que, para Popper los científicos deben tratar en todo tiempo de ser críticos y creadores de teorías alternativas, lo que para él sólo es para situaciones especiales.

Siguiendo el paradigma de Kuhn la teoría psicoanalítica nace como una forma revolucionaria para explicar tanto la neurosis como el desarrollo de la Personalidad, pero este período cesa al convertirse como Kuhn lo plantean un paradigma mayor, que se ha mantenido por casi 100 años haciéndolo ajustes y reajustes, sin que en ningún momento haya sido realmente contrastado, lo que en cierta forma plantea la necesidad de hacer un serio intento de contrastar un paradigma con el cual se está en riesgo de que se convierta en dogma, lo que resulta en el grave peligro de perder el sentido de objetividad y de creación y desarrollo científicos.

Podríamos pensar que la visión de Kuhn sobre la ciencia está más bien basada en la realidad humana que en la científica, es decir, cuando aparece un pensador genial y plantea una teoría revolucionaria que logra convertirse en un paradigma, esta se establece en tal forma que muchas veces tienen que pasar más de 100 años para que pensadores e investigadores de gran capacidad creen otra situación revolucionaria que destruya por lo menos una parte del paradigma establecido por el genio.

Por otro lado los buscadores de ajustes no actúan realmente como verdaderos investigadores sino como seguidores sumisos del pensamiento del genio.

De acuerdo con Popper la contrastación de las teorías haría avanzar por caminos más críticos y lógicos a la ciencia sin embargo el problema está en la creación de teorías con que contrastar el paradigma, para que esto tuviera verdadera fuerza sin embargo la contrastación a través de los tests y de la funcionalidad de una teoría tienen un mayor significado en el camino de la ciencia, pero indudablemente requieren de una capacidad creativa muy superior a la media.

**ASPECTOS ESENCIALES PARA LA COMPRENSION DEL
INCONSCIENTE DE ACUERDO A LA TEORIA PSICOANALITICA
DE SIGMUND FREUD.**

El inconsciente

La teoría psicoanalítica cuyo fundador fue Sigmund Freud tiene su inicio y su fundamento principal en la teoría del inconsciente.

De acuerdo con Freud (1905-1917) el inconsciente se conoce después que ha experimentado una transformación o traducción a lo consciente. El psicoanálisis afirma que los procesos psíquicos son inconscientes.

En general un acto psíquico pasa por dos fases con relación a su estado entre las cuales se halla intercalada una especie de examen (censura). En la primera fase el acto psíquico es inconsciente. Si al ser examinado por la censura es rechazado, le será negado el paso a la segunda fase; se califica de "reprimido" y tendrá que permanecer inconsciente. Si sale triunfante del examen, pasará a la segunda fase y a pertenecer al segundo sistema consciente. Sin embargo su relación con la conciencia no queda fijamente determinada por su pertenencia al sistema consciente. No es todavía consciente pero sí capaz de conciencia y se le da el nombre de preconscious.

Conforme a lo expuesto por Freud (1905-1917) en *Lo inconsciente*, el psicoanálisis revela que la esencia del proceso de la represión no consiste en suprimir y destruir una idea que representa al instinto, sino en impedirle hacerse consciente. Se dice entonces que dicha idea es "inconsciente". Todo lo reprimido es inconsciente pero no forma por sí sólo todo el contenido de lo inconsciente. Lo inconsciente tiene un alcance más amplio y lo reprimido es una parte de lo inconsciente.

La idea reprimida conserva en el sistema inconsciente su capacidad de acción, y debe conservar su carga. Por ejemplo, existe un impulso erótico en el inconsciente, que aspira pasar al preconscious pero la carga lanzada por este sistema en contra de tal impulso lo rechaza (como una tentativa de fuga) y la carga inconsciente de libido de la idea rechazada deriva en forma de angustia. Al repetirse la carga en fuga se adhiere a una idea sustitutiva, asociativamente enlazada a la idea rechazada, pero que por su alejamiento de ella, se sustrae a la represión. Esta sustitución por desplazamiento permite una racionalización del desarrollo de angustia incoercible. La idea sustitutiva desempeña para la conciencia el papel de una contracarga, asegurándolo contra la emergencia de la idea reprimida.

La existencia de un estado psíquico inconsciente, implica el hecho de que la conciencia sólo integra en un momento dado un limitado contenido, de manera que la

mayor parte de aquello que se denomina conocimiento consciente tiene que hallarse de todos modos, durante largos períodos de tiempo, en estado de latencia, esto es, en un estado de inconsciencia psíquica.

Existen actos psíquicos de muy diversa categoría, que sin embargo, coinciden en el hecho de ser inconscientes. Los procesos del sistema inconsciente se hallan fuera del tiempo, es decir, no sufren modificación alguna por el transcurso del mismo y carecen de toda relación con él; se hallan sometidos al principio del placer y su destino depende exclusivamente de su fuerza y de la medida en que satisfacen las aspiraciones comenzadas por el placer y el displacer.

En el inconsciente reina una mayor movilidad de las intensidades de carga. Por medio del proceso del desplazamiento puede una idea transmitir a otra todo el montaje de su carga, y por el de la condensación, acoger en sí toda la carga de varias ideas.

La descarga del inconsciente tiene lugar por medio de la invasión somática que lleva al desarrollo de afecto, pero también estos medios de descarga le son disputados, por el sistema preconscious. Por sí solo no podría el inconsciente provocar ninguna acción muscular.

El nódulo del inconsciente, está constituido por representaciones de instintos que aspiran a derivar su carga, o sea por impulsos de deseos. Lo inconsciente es también afectado por los estímulos procedentes de la percepción externa. No se puede determinar hasta que punto los procesos de este sistema son capaces de ejercer sobre el sistema inconsciente una influencia directa.

El inconsciente posee gran vitalidad, es susceptible de un amplio desarrollo y mantiene una serie de relaciones con el preconscious; el inconsciente continúa en ramificaciones, siendo accesible a las impresiones de la vida, influyendo constantemente sobre el preconscious. Al preconscious le corresponde la constitución de una capacidad de comunicación entre los contenidos de las ideas, de manera que puedan influirse entre sí logrando ordenación temporal de dichos contenidos, e introducir unas o varias censuras; el examen de la realidad y el principio de la realidad pertenecen a su territorio. También la memoria consciente parece depender por completo del preconscious y debe distinguirse de las huellas mnémicas en las que se fijan los sucesos del inconsciente.

Frente a la consciencia hallamos la suma total de los procesos psíquicos, que constituyen el reino de lo preconscious. Una gran parte de lo preconscious procede de lo inconsciente, constituye una ramificación de él y sucumbe a una censura antes de poder hacerse consciente. En cambio, otra parte de dicho preconscious es capaz de conciencia sin previo examen por la censura.

Según Freud (1912) lo consciente es la representación que se halla presente en la consciencia y es objeto de la percepción. Lo inconsciente son aquellas representacio-

nes latentes de las que se tienen algún fundamento para sospechar que se hallan contenidas en la vida anímica. Una representación inconsciente es entonces una representación que no se percibe pero cuya existencia se está.

Así la expresión inconsciente no designa tan solo ideas latentes en general, sino especialmente las que presentan un determinado carácter dinámico esto es, aquellas que, a pesar de su intensidad y eficacia se mantienen lejos de la conciencia. El inconsciente es ante todo un término meramente descriptivo, abarcando en tal caso lo que es transitoriamente latente. La concepción dinámica del proceso represivo obliga a conferir al inconsciente un sentido sistemático, de modo que equivale entonces a lo reprimido.

Posteriormente Freud (1923) presenta en *El yo y el ello* dos clases de inconsciente: lo inconsciente latente capaz de conciencia y lo reprimido incapaz de conciencia. A lo latente se le denomina preconscious y se reserva el nombre de inconsciente para lo reprimido, dinámicamente inconsciente; reconoce pues que lo inconsciente no coincide con lo reprimido. Todo lo reprimido es inconsciente pero no todo lo inconsciente es reprimido.

También una parte del yo, cuya amplitud es imposible fijar, puede ser inconsciente. Y este inconsciente del yo no es latente en el sentido de lo preconscious, pues si lo fuera no podría ser activado sin hacerse consciente y su atracción a la conciencia no opondría tan grandes dificultades. Por consiguiente admite un tercer inconsciente.

Lo latente lo sólo transitoriamente inconsciente se denomina en consecuencia preconscious y sistemáticamente se aproxima a lo consciente. La experiencia muestra que un elemento psíquico (por ejemplo una percepción) no es, por lo general duraderamente consciente, por el contrario la conciencia es un estado eminentemente transitorio. Una representación consciente en un momento dado no lo es ya en el inmediatamente ulterior, aunque pueda volver a serlo bajo condiciones fácilmente dadas. En el intervalo hubo de ser algo que se ignora, se puede decir que era latente, significando con ello que era en todo momento de tal intervalo capaz de conciencia.

La histeria

A partir del estudio de pacientes histéricas Freud encontró que había recuerdos olvidados que ejercían influencia sobre la personalidad y la conducta de las pacientes sin que aparentemente su conciencia tuviera noticia de las motivaciones que compellan a la actitud o a la acción.

El hecho de que estos afectos olvidados y muy vivos en cuanto a su influencia dinámica no pudieran aflorar a la conciencia, llamó la atención a Freud y pensó que

existía un mecanismo automático e inconsciente que impedía que recuerdos, pensamientos, emociones y actitudes que pudieran ser lastimosos a la autoestima de la paciente eran reprimidas y por lo tanto impedidas de llegar a niveles conscientes.

Quedando así la represión como el mecanismo primordial encargado de mantener lejos de la consciencia los misteriosos e inaceptables impulsos del inconsciente.

La vida anímica de los pacientes histéricos de acuerdo con Freud (1912) se muestra llena de ideas eficaces pero inconscientes; de ellas proceden todos los síntomas. El carácter más singular del estado anímico histérico es en efecto el dominio de las representaciones inconscientes.

De esta manera y fundamentalmente del estudio de pacientes diagnosticadas de histeria fundamentó Freud su primer concepto fundamental de la teoría psicoanalítica de la existencia de un inconsciente dinámico y no solamente manejaba en muchas ocasiones la conducta consciente sino que era la explicación definitiva de los síntomas neuróticos aparentemente absurdos e inexplicables.

A Freud (1895) le parecía equivocado aplicar, como era uso habitual, el nombre de histeria a toda neurosis que presentara en su complejo de síntomas algún rasgo histérico, y aunque no extrañaba esta costumbre, por ser la histeria la más antigua y mejor conocida de las neurosis, reconoce que se había abusado del término, habiendo acumulado injustificadamente a la histeria multitud de rasgos de perversión y degeneración.

Freud (1895) en Estudios sobre la histeria considera que en el fondo de todo caso de histeria se ocultan, pudiendo ser reproducidos por el análisis, no obstante el tiempo transcurrido, que supone a veces decenios enteros, uno o varios sucesos de precoz experiencia sexual, pertenecientes a la más temprana infancia. Así la etiología de la histeria ha de buscarse en la vida sexual.

Que la explosión de la histeria puede ser atribuida casi siempre a un conflicto psíquico, en el que una representación intolerable provoca la defensa del yo e induce a la represión. La defensa consigue su intención de expulsar de la conciencia la representación intolerable cuando la persona de que se trata sana hasta entonces, íntegra, en calidad de recuerdos inconscientes, escenas sexuales infantiles, y cuando la representación que ha de ser expulsada puede ser enlazada lógica o asociativamente, a tal suceso infantil.

Que en la histeria común se encuentra muchas veces, sustituyendo el intenso trauma único, varios traumas parciales, o sea un grupo de motivaciones, que solo por su acumulación podrían llegar a exteriorizar un efecto traumático, y cuya única conexión está en constituir fragmentos de un mismo historial patológico. Los distintos síntomas histéricos desaparecían inmediata y definitivamente en cuanto se conseguía despertar con toda claridad el recuerdo del proceso provocador, y con él, el afecto concomitante,

y describía el paciente con el mayor detalle posible dicho proceso, dando expresión verbal al afecto.

Aquella disociación de la conciencia, que se muestra como "doble consciencia" en los casos clásicos, exista de un modo rudimentario en toda histeria, siendo la tendencia a esta disociación y con ella a la aparición de estados anormales de conciencia, que Breuer denomina *hipnoides*.

Que el curso típico de una histeria grave es el de formarse primero en estados *hipnoides*, un contenido de representaciones, que luego, suficientemente crecido se apodera de la Inervación somática y de la existencia del enfermo. El recuerdo que forma el contenido del ataque histérico es un recuerdo inconsciente. Por tanto dicho recuerdo falta totalmente en la memoria del paciente cuando este se halla en su estado normal, o bien solo aparece de manera sumaria. Si se logra traer tal recuerdo totalmente a la conciencia normal, cesa su capacidad de producir ataque.

Que los recuerdos realmente patógenos rara vez se encuentran tan próximos a la superficie. Lo que generalmente emerge es una representación, que constituye un elemento intermedio entre aquella que tomamos como punto de partida y la patógena buscada o es, a su vez el punto inicial de una nueva serie de pensamientos y recuerdos, en cuyo extremo se encuentra la representación patógena. Así pues se reconoce el recuerdo patógeno, entre otras cosas, por el hecho de que el enfermo lo considera nimio, y sin embargo, da muestras de resistencia al reproducirlo. Hay también casos en los que el enfermo intenta negar su autenticidad.

Y que el tiempo que un recuerdo permanece en el desfiladero de acceso a la conciencia del enfermo, es directamente proporcional a su importancia. Una imagen que se resiste a desaparecer es que necesita ser considerada por más tiempo; un pensamiento que permanece fijo es que demanda ser continuado. Pero una vez agotada una reminiscencia o traducida una imagen en palabras, jamás emergen por segunda vez.

Por ejemplo en la histeria conversiva la parálisis de un miembro de tipo psicógeno era la expresión de un conflicto entre un impulso actual y la represión por el impulso contrario a la realización del primero quedando como transacción entre estas dos fuerzas el síntoma, es decir, la parálisis que evitaba la realización de los impulsos prohibidos y desviaba la atención de la enferma en dirección al síntoma conversivo.

En términos de Freud (1894) cuando en una persona de disposición nerviosa no existe la aptitud de conversión, y es, no obstante, emprendida para rechazar una representación intolerable la separación de la misma de su afecto concomitante, este afecto tiene que permanecer existiendo en lo psíquico. La representación así debilitada queda apartada de toda asociación en la conciencia, pero su afecto devenido libre se adhiere a otras representaciones no intolerables en sí, a las que este "falso enlace" convierte en representaciones obsesivas.

Freud (1888-1893) afirma en El Estudio Comparativo de las Parálisis Motrices, orgánicas e histéricas, que la lesión de las parálisis histéricas debe ser completamente independiente de la anatomía del Sistema Nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y demás manifestaciones como si la anatomía no existiese o como si no tuviese ningún conocimiento de ella. La histeria ignora la distribución de los nervios, y de este modo no simula las parálisis periférico-espinales o de proyección.

Desde los excelentes trabajos de P. Janet, J. Breuer y otros, parece indiscutible que el complejo sintomático de la histeria justifica las hipótesis de una disociación de la conciencia, con formación de grupos psíquicos separados. En términos de Freud (1894) la teoría de Janet, en cuanto a la disociación de la conciencia es un rasgo primario de la modificación histérica, y depende de una debilidad congénita de la capacidad de síntesis psíquica, o sea de una angostura del "campo de la conciencia" que testimonia en calidad de estigma psíquico, de la degeneración de los individuos histéricos.

A la teoría de Janet se opone la desarrollada por Breuer donde según él, es "base y condición" de la histeria la existencia de singulares estados de conciencia onírformes, con disminución de la facultad asociativa, para los cuales propone el nombre de "estados hipnoides". La disociación de la conciencia es entonces una disociación secundaria adquirida motivada por el hecho de que, las representaciones surgidas en los estados hipnoides se hallan excluidas del comercio asociativo con los restantes contenidos de la conciencia.

De acuerdo con Freud (1894) en una de las formas de la histeria ha sido posible demostrar repetidas veces que la disociación del contenido de la conciencia es consecuencia de una volición del enfermo, siendo iniciada por un esfuerzo de la voluntad, cuyo motivo puede ser determinado. Naturalmente no se afirma con esto que el enfermo se proponga provocar una disociación de la conciencia. La intención del enfermo es muy otra y no llega a cumplirse, acarreado, en cambio, una disociación de la conciencia. En otra de las formas de la histeria, la disociación de la conciencia representa un papel insignificante o quizá nulo. Son estos los casos en los que sólo perdura la reacción a estímulos traumáticos, y que pueden ser curados por derivación del trauma, o sea, las puras histerias de retención.

En Estudios sobre la Histeria Freud (1895) apunta que el método terapéutico actúa en la histeria de la siguiente manera: anula la eficacia de la representación no descargada por reacción en un principio, dando salida, por medio de la expresión verbal, al efecto concomitante, que había quedado estancado, y llevándola a la reacción asociativa por medio de su atracción a la conciencia normal (en una ligera hipnosis) o de su supresión por sugestión médica, como sucede en los casos de sonambulismo con amnesia.

Al intentar aplicar a una amplia serie de pacientes el método iniciado por Breuer de curación de síntomas histéricos por investigación psíquica y derivación por reacción en la hipnosis, Freud tropezó con dos dificultades, lo cual lo llevó a una modificación de la técnica. En primer lugar, no todas las personas mostraban síntomas histéricos, y en las que regía muy verosímelmente el mismo mecanismo psíquico, no eran susceptibles a hipnotizarse.

En los casos de histeria crónica con producción mesurada, pero continua, de síntomas histéricos, hay que suprimir los síntomas existentes y las modificaciones psíquicas, dadas en su base, equivale a devolver por completo al enfermo toda su capacidad de resistencia, con la cual podrá vencer la acción de su padecimiento.

Siguiendo el método de Freud (1895) en el análisis hay que comprobar que el material psíquico patógeno que aparentemente ha sido olvidado, no hallándose a disposición del yo ni desempeñando papel alguno en la memoria ni en la asociación, se encuentra sin embargo, dispuesto y en perfecto orden. Logrando esto, se hace consciente, como cualquier otro complejo de representaciones. Cada una de las representaciones patógenas tiene con las demás y con otras no patógenas, con frecuencia recordadas, enlaces diversos, que se establecieron a su tiempo y que quedaron conservados en la memoria. La intensidad del síntoma va creciendo conforme se va penetrando mas profundamente en los recuerdos patógenos correspondientes.

La Represión

Freud (1915) señala que la represión no puede surgir hasta después de haberse establecido una precisa separación entre la actividad anímica consciente y la inconsciente. La esencia de la represión consiste exclusivamente en rechazar y mantener alejados de lo consciente a determinados elementos.

Supone así una primera fase de la represión, una represión primitiva, consistente en que a la representación psíquica del instinto se le ve negado el acceso a la conciencia. Esta negativa produce una fijación, o sea que la representación de que se trate perdura inmutable a partir de este momento, quedando el instinto ligado a ella, todo ellos depende de los procesos inconscientes. La segunda fase de la represión o sea la represión propiamente dicha, recae sobre ramificaciones psíquicas de la representación reprimida o sobre aquellas series de ideas procedentes de fuentes distintas, pero que han entrado en conexión asociativa con dicha representación. A causa de esta conexión sufren tales representaciones el mismo destino que lo primitivamente reprimido.

No es posible indicar, en general, la amplitud que han de alcanzar la deformación y el alejamiento de lo reprimido para lograr vencer la resistencia de lo consciente. La

represión labora de un modo altamente individual. Cada una de las ramificaciones puede tener su destino particular y un poco más o menos de deformación hace variar por completo el resultado.

El mantenimiento de una represión supone, pues, un continuo gasto de energía y su levantamiento significa, económicamente un ahorro. Se supone que existe cierto proceso por el cual el placer, producto de la satisfacción, queda transformado en displacer. Puede suceder que en un estímulo exterior llegue a hacerse interior y pase así a constituirse una nueva fuente de perpetua excitación y aumento constante de la tensión, experimentándose dolor. La supresión del dolor no puede proporcionar otro placer de carácter directo, por consiguiente una condición indispensable de la represión es el que la fuerza motivacional de displacer adquiera un poder superior a la del placer producido por la satisfacción.

La represión crea regularmente una formación sustitutiva. La represión deja síntomas detrás de sí, los síntomas deben su origen como signos de un retorno de lo reprimido. En el cuadro de la verdadera histeria de conversión nos impone otra concepción distinta del proceso represivo. El enfermo observa con respecto a sus síntomas, aquella conducta que Charcot denominó *La belle indifference*.

En *Lo Inconsciente*, Freud (1917) comenta que estrictamente hablando, no hay afectos inconscientes como hay ideas inconscientes. En cambio, puede haber muy bien en el sistema inconsciente productos afectivos que, como otros, llegan a ser conscientes. La diferencia procede en su totalidad de que las ideas son cargas psíquicas y en el fondo cargas de huellas mnémicas, mientras que los efectos y las emociones corresponden a procesos de descarga cuyas últimas manifestaciones son percibidas como sentimientos.

Que el desarrollo de afecto puede emanar directamente del sistema inconsciente y en este caso tendrá siempre el carácter de angustia la cual es la sustitución regular de los afectos reprimidos. Pero con frecuencia el impulso instintivo tiene que esperar a hallar en el sistema consciente una idea sustitutiva y entonces se hace posible el desarrollo de afecto, partiendo de dicha sustitución consciente, cuya naturaleza marcará el afecto su carácter cualitativo.

Que en la represión queda separado el afecto de su idea, después de lo cual sigue cada uno de estos elementos su destino particular. El afecto no surge nunca hasta después de conseguida exitosamente una nueva representación en el sistema consciente.

Por ejemplo en un caso de histeria, Freud (1950), antes del análisis A es una idea hiperintensa que irrumpe demasiado frecuentemente a la consciencia y que, cada vez que lo hace, provoca el llanto. El sujeto no sabe porque A le hace llorar; considera que es absurdo, pero no puede impedirlo. Después del análisis, se ha descubierto que existe

una idea B, que con toda razón es motivo de llanto y que con toda razón se repite a menudo, mientras el sujeto no haya realizado contra ella cierta labor psíquica harto complicada. El efecto de B no es absurdo, le resulta comprensible al sujeto y aun puede ser combatido por él. B guarda cierta relación particular con A, pues alguna vez hubo una vivencia que consistía en B + A. En ella A era solo una circunstancia accesoría mientras que B era perfectamente apta para causar dicho efecto permanente. La reproducción de este suceso en el recuerdo se lleva a cabo ahora como si a hubiese ocupado el lugar de B, A se ha convertido en un sustituto, en un símbolo de B. Cabe formular estas condiciones expresando que A es compulsiva y que B esta reprimida (por lo menos de la consciencia). El análisis ha llevado al sorprendente resultado de que a cada compulsión le corresponde una represión, que para cada irrupción excesiva a la consciencia existe una amnesia correspondiente. Si se investiga el estado en que se encuentra la (idea) B reprimida, comprobamos que es fácil hallarla y llevarla a la consciencia. Esto resulta sorprendente, pues bien se podía haber supuesto que B realmente estaría olvidada y que no habría quedado en la mente el menor rasgo mnemónico de la misma, sin embargo no es eso, B es una imagen mnemónica como otra cualquiera, no está extinguida, pero si como sucede habitualmente B es un complejo de catexias, entonces se eleva una resistencia extraordinariamente poderosa y difícil de eliminar contra toda elaboración cogitativa de B.

En 1925, Freud señala que la represión es considerada como una función motora o secretoria cuya intervención depende de las representaciones del inconsciente. El dominio ejercido por el preconscious coarta el desarrollo de afecto que estas representaciones podían provocar. El peligro que surge cuando el preconscious queda despojado de su carga psíquica consiste, pues, en que las excitaciones inconscientes desarrollan un afecto, que a causa de la represión anterior, no pueden ser experimentado sino como displacer o angustia.

El Aparato Psíquico

Llegó Freud a afirmar en 1938 que nuestra consciencia era como un iceberg del cual sería la parte visible entendiendo que la parte que queda bajo el agua es 10 veces mayor que la que aflora por encima esa parte oculta del iceberg sería el Inconsciente.

Esto llevó a plantear que la mayor parte de las motivaciones en el hombre provienen del Inconsciente y por lo tanto su estructura escapa a la elaboración racional de la consciencia, lo que causó reacciones fuertes en defensa de la consciencia y la razón del hombre. Tal vez la generalización a partir de pacientes neuróticos hacia una teoría holística de la personalidad sea la causa de posibles y múltiples errores en cuanto a la teoría.

A partir de su concepto del Inconsciente dinámico y basado especialmente en sus contenidos eróticos sexuales. Freud va desarrollando paulatinamente una amplia teoría de la Personalidad basado en las investigaciones que realiza a través del tratamiento de sus pacientes. Para lo cual postula su concepción de una teoría estructural basada en 3 ideas metafísicas que serían: el ello, el yo y el superyo.

Definiendo al ello como todas las fuerzas psicológicas con que se nace (reservorio de los impulsos instintivos). Del ello nacen todos los impulsos y estos son siempre el producto de una necesidad orgánica que rompe el equilibrio de reposo o "Nirvana". El ello funciona por el principio primario o principio de placer, es decir, exige la inmediata satisfacción de la necesidad orgánica para restablecer el equilibrio anterior este principio primario es por lo tanto totalmente ajeno a la realidad externa.

El poderío del ello expresa el verdadero propósito vital del organismo individual, satisfacer necesidades innatas. El ello no tiene consideración alguna por la seguridad individual, no reconoce el miedo, para decirlo mejor, aunque puede producir los elementos sensoriales de la angustia, no es capaz de aprovecharlos.

El ello aislado del mundo exterior tiene un mundo propio de percepciones, percibe con extraordinaria agudeza ciertas alteraciones de su interior, especialmente las oscilaciones en la tensión de sus necesidades instintuales. Es la parte oscura e inaccesible de la personalidad; lo poco que de él se sabe ha sido por medio del estudio de la elaboración onírica y de la producción de síntomas neuróticos.

Para Freud (1923) en el ello no son válidas las leyes lógicas del pensamiento. Impulsos contradictorios coexisten en él sin anularse mutuamente o restarse unos de otros. Los impulsos optativos, las impresiones que se han sumido en el ello, son virtualmente inmortales y se comportan al cabo de decenios enteros, como si acabaran de nacer. Sólo llegan a ser reconocidos como pretéritos y despojados de su carga de energía los impulsos optativos cuando la labor psicoanalítica los hace conscientes. Evidentemente el ello no conoce juicio de valor alguno, no conoce el bien, ni el mal, ni moral alguna.

Freud (1938) en El Compendio de Psicoanálisis conceptualiza al yo como la estructura que se va formando del nacimiento en adelante por el contacto con la realidad externa. El yo es la porción más superficial del ello. Su función principal consiste en retardar la satisfacción en beneficio de encontrar el objeto adecuado para ésta, es decir, también funciona en beneficio del principio de placer. La función psicológica del yo consiste en elevar los procesos del ello a un nivel dinámico superior, su función constructiva consiste en interponer entre la exigencia instintual y el estado destinado a satisfacerla una actividad intelectual que, previa orientación en el presente y utilizando experiencias interiores, trata de prever las consecuencias de los actos propuestos por medio de acciones experimentales o tanteos. De esta manera el yo puede

decidir si la tentativa de satisfacción debe ser realizada o diferida, o si la exigencia del instinto no habrá de ser suprimida totalmente por peligrosa.

En virtud de la relación restablecida entre la percepción sensorial y la actividad muscular, el yo gobierna la motilidad voluntaria. Su tarea consiste en la autoconservación, y la realiza en doble sentido. Frente al mundo exterior se precata de los estímulos, acumula (en la memoria) experiencias sobre los mismos, elude (por la fuga) los que son demasiado intensos, enfrenta (por adaptación) los estímulos moderados y por fin aprende

a modificar el mundo exterior, adecuándolo a su propia conveniencia (a través de la actividad).

El yo persigue el placer y trata de evitar el displacer, responde con una señal de angustia a todo aumento esperado y previsto de displacer, calificándose de peligro el motivo de dicho aumento, ya amenace desde el exterior o desde el interior. Periódicamente el yo abandona su conexión con el mundo exterior y se retrae al estado de dormir.

Así una acción del yo es correcta si satisface al mismo tiempo las exigencias del yo, del superyo y de la realidad, es decir si logra conciliar mutuamente sus demandas respectivas. El yo es determinado por las vivencias propias del individuo es decir, por lo actual y accidental.

Finalmente define Freud al superyo como el resultado de la introyección o apropiación de las concepciones socioculturales recibidas fundamentalmente en la primera infancia de la madre y del núcleo familiar. El superyo es desarrollado a partir del ello que domina al yo y representa las inhibiciones de los instintos, características propias del ser humano.

Por otro lado el superyo funciona por el principio del deber y muchas veces se opondrá a la realización del impulso en base a las prohibiciones socioculturales.

En 1923, Freud atribuye al superyo las funciones de auto-observación, conciencia moral e ideal. De las observaciones sobre su génesis resulta que tiene por premisas un hecho biológico importantísimo y un hecho psicológico decisivo para los destinos del individuo (la prolongada dependencia del sujeto bajo la autoridad de sus padres y el complejo de Edipo), hechos que a su vez, se hallan íntimamente enlazados entre sí. El superyo es el abogado de toda aspiración a un perfeccionamiento, todo aquello que de lo que llamamos más elevado en la vida del hombre se ha hecho psicológicamente aprehensible.

El superyo conservará el carácter del padre y cuanto mayores fueron la intensidad del complejo de Edipo y la rapidez de su represión (bajo las influencias de la autoridad, la religión la enseñanza y las lecturas), más severamente reinará después sobre el yo como conciencia moral o quizá como sentimiento inconsciente de culpabilidad.

El conflicto humano fundamental para Freud se establece entre los impulsos o pulsiones del ello y las prohibiciones socioculturales y afirma Fenichel que no hay lugar para otro elemento, este conflicto puede presentarse a nivel consciente y ser manejado por las funciones conscientes del yo pero más frecuentemente según Freud tanto el impulso como la prohibición se mantienen a nivel inconsciente gracias al mecanismo de represión y si este conflicto es muy fuerte se manifestará en forma de angustia. Angustia terrible para el paciente, que ignora totalmente las fuentes y las causas de ésta.

La teoría de la libido y su desarrollo psicogenético

Dado que la gran mayoría de los contenidos del Inconsciente que Freud (1905-1920) pudo develar eran de tipo erótico sexual, creó con su teoría de la libido y el desarrollo psicogenético de esta, una explicación cuyo fundamento esencial era el de comprobar la existencia de la sexualidad infantil. Así elaboró su ya muy conocidas fases del desarrollo: la oral, la anal, la fálica, el periodo de latencia y la genitalidad.

Las impresiones olvidadas de la infancia no por haberlo sido, han desaparecido de la memoria sin dejar honda huella en la vida psíquica y haber constituido una enérgica determinante de todo el ulterior desarrollo. No puede existir, por tanto, una real desaparición de las impresiones infantiles. El recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen, que, después de un periodo de desarrollo, van sucumbiendo a una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenida por particularidades individuales. El fin sexual del instinto infantil consiste en hacer surgir la satisfacción por el estímulo apropiado de una zona erógena elegida de una u otra manera.

Para Freud (1922-1923) siguiendo los conceptos de la física de su época el organismo era un sistema cerrado de energía, planteó que en la fase oral toda la energía libidinal se fijaba en la boca, la que desempeña el papel principal así se constituía el primer estadio de la organización pregenital de la libido. Toda actividad psíquica está contrada en la satisfacción de las necesidades de esta zona erógena. Naturalmente la boca sirve en primer lugar a la autoconservación por medio de la nutrición. El chupeteo tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición, es una fuente de placer en sí mismo. Una persona fijada en esta etapa es dependiente y sentirá el mismo placer en absorber conocimientos y adquirir posesiones que el que sentía de pequeño.

En la fase oral con la aparición de los dientes, surgen esporádicamente impulsos sádicos que se generalizan mucho más en la segunda fase denominada sádico-anal porque en ella la satisfacción se busca en las agresiones y en las funciones excretorias.

En 1908, Freud plantea que al término del primer año de la vida, la energía libidinal pasaba al ano convirtiendo a esta región en la más erotizada, es la organización sádico-anal, en la cual resalta el instinto parcial del sadismo. Las personas fijadas en este estadio son ordenadas, económicas y tenaces. La cualidad de "ordenado" comprende tanto la pulcritud individual como la esmerpulosidad en el cumplimiento de deberes corriente y la garantía personal. La economía puede aparecer intensificando hasta la avaricia y la tenacidad convertirse en obstinación, enlazándose a ella fácilmente una tendencia a la cólera e inclinaciones vengativas. La temprana infancia de estas personas, necesitaron un plazo relativamente amplio para llegar a dominar la incontinencia alvi infantil, y que todavía en años posteriores de su infancia tuvieron que lamentar algunos fracasos aislados de esta función. De estos signos deducimos una franca acentuación erógena de la zona anal en la constitución sexual congénita de tales personas.

Y posteriormente la energía libidinal pasaría en el hombre al pene y en la mujer al clitoris que por ser órganos de especial sensibilidad y especialmente en el hombre porque es más visible y por su ubicación anatómica se convertiría en los órganos de mayor placer y de un placer superior a los anteriores por lo tanto en el órgano máspreciado en este caso habla fundamentalmente del pene del niño. Esta tercera fase denominada fálica es como un prolegomeno de la conformación definitiva que adoptará la vida sexual a la cual se asemeja sobremanera. En esta etapa entre el cuarto y el sexto año de la vida se desarrolla lo que Freud llamó el proceso edípico (en adelante el varón y la mujer seguirán distintas evoluciones. Ambos han comenzado a poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual), en el que el niño ama y busca en la madre la satisfacción sexual a través de su pene y tiene sentimientos negativos hacia el padre que al regresar al hogar rompe la armonía que existía entre él y su madre. Pero como su padre tiene un pene de mayor tamaño que el del niño, el niño desea castrar al padre como en esta edad los niños no diferencian la fantasía de la realidad se siente muy culpable y a la vez muy asustado de que su padre sepa sus intenciones y el castrado resulte ser él.

Y dice Freud por el miedo de castración el niño reprime en forma brusca y definitiva todos sus sentimientos incestuosos hacia la madre y reprime todos sus sentimientos sexuales en general. Y entra en el periodo de latencia, durante el cual, total o simplemente parcial, se constituyen los poderes anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canaliza, marcándole su curso a manera de dique. Probablemente a costa de los mismos impulsos sexuales infantiles, que no han dejado de afluir durante este periodo de latencia, pero cuya energía es desviada en todo o en parte de la utilización sexual y orientada hacia otros fines.

Freud (1915) en Tres ensayos de una Teoría Sexual considera que las fuerzas instintivas sexuales son desviadas de sus fines sexuales y orientadas hacia otros distintos, proceso al que se da el nombre de sublimación proporciona poderosos elementos para todas las funciones culturales.

Que durante todo el período de latencia aprende el niño a amar a las personas que satisfacen sus necesidades y lo auxilian en su carencia de adaptación a la vida. Y aprende a amarlas conforme al modelo y como una continuación de sus relaciones de lactancia con la madre.

Que el niño se conduce aquí como el adulto, transformando en angustia su completamente igual que el niño cuando por insatisfacción de su libido haya llegado a contraer la neurosis, pues comenzará a angustiarse en cuanto esté solo, esto es sin una persona de cuyo amor se crea seguro, e intentará hacer desaparecer este miedo por los procedimientos más infantiles.

Que el período de latencia terminará con la aparición de la pubertad, con la cual comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. El instinto sexual, hasta entonces predominantemente autoerótico, encuentra por fin el objeto sexual. Hasta este momento actuaba partiendo de instintos aislados y de zonas erógenas que, independientemente unos de otros, buscaban como único fin sexual determinado placer. Ahora aparece un nuevo fin sexual, a cuya consecución tienden de consumo todos los instintos parciales, al paso de las zonas erógenas se subordina a la primacía de la zona genital. El instinto sexual se pone ahora al servicio de la función reproductora y para que esta transformación quede perfectamente conseguida tiene que ser facilitada por la disposición original y por todas las peculiaridades del instinto.

Así lo esencial en los procesos de la pubertad son el manifiesto crecimiento de los genitales exteriores y el de los genitales interiores que han avanzado tanto que son capaces de proporcionar productos sexuales o acogerlos para la formación de un nuevo ser.

Posteriormente entrará a la sexualidad madura en donde reaparecerá las ruinas del Edipo que dependiendo de como fue solucionado serán pequeñas o muy grandes llevando al adolescente a un desarrollo normal o a dar la Neurosis o en casos extremos a la Psicosis.

En cada una de estas etapas del desarrollo de la libido van quedando pequeñas fijaciones es decir, una cierta cantidad de energía libidinal quedará fijada en cada una de estas fases. Y en aquella que haya sido la más agradable quedará fijada una mayor cantidad de energía libidinal, lo que hará que si en fases subsecuentes se enfrenta a problemas graves hay una regresión una buena parte de la libido hacia la fase donde hubo mayor fijación.

Cada una de estas fases son consideradas fundamentalmente sexuales por Freud (1905) por lo que se ha dicho que planteaba al niño como un polimorfo perverso sexual y a cada una de estas fases la describiría como instintos sexuales parciales en el plano de la salud deberían de unirse en un solo impulso sexual genital. Los resultados de nuestra investigación de las perversiones positivas y negativas, se inclinan a referirlas a una serie de instintos parciales, que no constituyen nada primario, sino que permiten un subsiguiente análisis.

Bajo el concepto de instinto se comprende a la representación psíquica de una fuente de excitación, continuamente corriente o intrasomática, a diferencia del estímulo producido por excitaciones aisladas procedentes del exterior.

También Freud (1938-1940) denomina instintos a las fuerzas que se suponen tras las tensiones causadas por las necesidades del ello. Representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica y aunque son la causa última de toda actividad, su índole es esencialmente conservadora.

En 1923, su obra Psicoanálisis y Teoría de la Libido plantean que el instinto sexual, cuya manifestación dinámica en la vida anímica es lo que se denomina libido, se compone de instintos parciales, en los cuales puede también descomponerse de nuevo y solo paulatinamente van uniéndose para formar determinadas organizaciones. Fuentes de estos instintos parciales son los órganos somáticos, especialmente ciertas zonas erógenas, pero todos los procesos funcionales importantes del soma procuran también aportaciones de la libido.

Así Freud afirmó que todo síntoma neurótico no es más que el negativo de un instinto sexual parcial, es decir, de una perversión sexual y que si lo reveláramos al síntoma neurótico como una fotografía aparecería la perversión sexual que lo provoca.

Todos estos instintos sexuales parciales permanecerían reprimidos y por lo tanto en el Inconsciente y en sus fuertes intentos para aflorar en su lucha contra la represión, contra una represión debilitada aflorarían disfrazados en los síntomas neuróticos.

De nuevo en esta fase de su teoría sexual tiene una función primordial el Inconsciente dinámico.

Resulta por lo tanto que a partir de la teoría de Freud la existencia de un Inconsciente dinámico ha sido generalmente aceptada. Y absolutamente aceptado por las distintas escuelas psicoanalíticas lo único que se ha discutido posteriormente ha sido los contenidos del Inconsciente.

Freud (1915) considera que el análisis de las perversiones y psiconeurosis ha llevado al conocimiento de que esta excitación sexual no es producida únicamente por los órganos llamados sexuales, sino por todos los del cuerpo. Se construye por tanto la idea de una libidoquantum, cuya representación psíquica se denomina "libido del yo" y cuya

producción, aumento, disminución, distribución y desplazamiento de posibilidades de explicación de los fenómenos psicosexuales.

Esta libido del yo no aparece cómodamente asequible al estudio analítico más que cuando ha encontrado su empleo psíquico en el revestimiento de objetos sexuales; esto es cuando se ha convertido en "libido del objeto".

Se ve entonces concentrarse en objetos, fijarse en ellos, o en ocasiones abandonándolos, trasladándose de unos a otros y dirigiendo desde estas posiciones la actividad sexual del individuo, que conduce a la satisfacción.

De los destinos de la libido del objeto se puede aún averiguar que es retirada de los objetos quedando flotante en determinados estados de tensión, hasta recaer de nuevo en el yo, de manera a volver a convertirse en libido del yo. Esta libido del yo se denomina en oposición a la del objeto libido narcisista.

En los psiconeuróticos queda relegada a consecuencia de la reulsa sexual, una gran parte o la totalidad de las actividades psicosexuales de la elección de objeto.

Veamos algunos hechos: Freud inicia su trabajo en la última década del siglo pasado y las primeras décadas de este siglo. Trabaja seguramente con personas de clase media alta y en una época en que el simplemente hablar de sexo era un tabú. Una mujer desconte dejaría de serlo si supiera o hablará algo de sexo y entre los caballeros de la época resultaba de mal gusto el mencionarlo, este aspecto me hace pensar que tal vez los contenidos sexuales de que hablaron los pacientes de Freud no estuvieran en esa extraña entidad que llamó Inconsciente sino que simplemente por necesidad, educación o buen gusto jamás se había permitido hablar con claridad de esto y que bajo los procedimientos tanto de hipnosis como de libre asociación posiblemente no inconscientes fueran expresados por primera vez con mayor libertad, lo que quitaría fuerza a la concepción fundamental de un poderoso inconsciente dinámico tal vez muy otra hubiera sido la teoría de Freud si trabaja con las clases populares. Por otro lado cabe en lo posible que algunas fantasías o sueños comunicados a Freud fueran el producto de la ignorancia sobre la función sexual más que el aflorar del inconsciente de graves e impronunciadas perversiones. Esto significaría que con el aparecer del impulso genuino y maduro sexual se despertarían fantasías alrededor de las zonas erógenas naturales así como de actividades sexuales localizadas alguna de estas zonas, lo que implicaría un camino al revés más que fijaciones infantiles se estaría planteando el descubrimiento por la maduración sexual de las zonas erógenas, como por ejemplo con el desarrollo de los sueños en la pubertad vienen por primera vez sensaciones nuevas y placenteras en los pezones sin que estos hayan tenido que ver con ninguna de las zonas que menciona en las fases de desarrollo el Dr. Freud.

Por otro lado es bien sabido que en muchas pacientes histéricas o histéricos hay frecuentes trastornos de la conciencia, los que son muy marcados en la historia de disociación donde tal vez por trastornos neuronales y bioquímicos la estructura del centro coordinador de la personalidad puede estar debilitada o dividida.

La transferencia y la resistencia
Los principales instrumentos de psicoanálisis

Freud (1905) primero describió a la transferencia como nuevas ediciones y facsimiles, de las tendencias y fantasías que son despertadas y hechos conscientes durante el proceso del psicoanálisis, en las que las personas involucradas son reemplazadas por el analista.

En 1915, Freud señala que la transferencia se manifiesta en el paciente desde el principio del tratamiento y constituye durante algún tiempo el más firme apoyo de la labor terapéutica. La transferencia es una transferencia de sentimientos sobre la persona del médico, y toda esta disposición afectiva tiene un origen distinto, esto es, que existía en el enfermo en estado latente y ha sufrido una transferencia sobre la persona del médico con ocasión del tratamiento analítico.

Es perfectamente normal y comparable que la carga de la libido que el individuo paralelamente insatisfecho mantiene esperanzadamente pronta se oriente también hacia la persona del médico.

En 1912 Freud distinguió a la transferencia positiva de la negativa, el amistoso y el erótico y describió a la neurosis de transferencia en 1920. Freud reconoce a la transferencia como causa de y parte de la compulsión a la repetición y finalmente en 1938 subraya en la transferencia:

- a) La ambivalencia de la transferencia.
- b) La reencarnación de figuras de la infancia en la persona del analista.
- c) El analista como un nuevo superyó.

Freud conceptualiza a la transferencia positiva, como aquellos sentimientos amistosos o tiernos que son capaces de conciencia y en la de sus prolongaciones en lo inconsciente hacia el médico. Y a la transferencia negativa, como aquellos sentimientos hostiles que son capaces de conciencia y en la de sus prolongaciones en lo inconsciente hacia el médico.

En Lecciones Introductorias al Psicoanálisis Freud (1915) marca que los sentimientos hostiles al igual que los amorosos indican una adherencia sentimental idénticamente a como la obediencia y la rebelión son indicios de signos contrario de una misma dependencia real aunque con un signo negativo en vez de positivo antes de ella. Resulta pues que tales sentimientos hostiles hacia el médico merecen igualmente el

nombre de transferencia, dado que la situación creada por el tratamiento no proporciona pretexto alguno suficiente para su formación.

Más adelante Freud (1915-1917) define a la transferencia que está formada de las catexias del paciente, de las representaciones, de las memorias que hace con el analista, de previos imagos de los padres, el paciente es dominado en el momento por una asociación que concierne al terapeuta como persona o algo conectado con él.

El conocimiento que el sujeto posee de su propio inconsciente no equivale al que el terapeuta ha llegado a adquirir y cuando se le comunicas este último, no lo sustituye al suyo, sino que lo sitúa al lado del mismo. Se debe formar de lo inconsciente del sujeto una representación tópica y buscar en sus recuerdos el lugar en que a consecuencia de una represión ha podido constituirse. Una vez suprimida dicha represión la sustitución de lo inconsciente por consciente puede llevarse a cabo sin dificultad alguna. La labor de terapeuta es vencer las resistencias, levantar la represión y transformar en consciente el material inconsciente.

También señala que el médico debe ser lo bastante modesto para no ver en todas las alabanzas del enfermo una expresión del contenido que procura al enfermo la esperanza de curación y un efecto de la ampliación de su horizonte intelectual a consecuencia de las sorprendentes perspectivas que el tratamiento abre ante sus ojos. En estas condiciones el sujeto comprende las indicaciones que se le sugieran, profundiza en los problemas que ante él hace surgir el tratamiento, produce con fuerte abundancia recuerdos y asociaciones y asombra al médico, con la seguridad y acierto en sus interpretaciones.

Pero el buen tiempo no puede durar siempre y llega un día en que el cielo se nubla. El enfermo se conduce como si no estuviera en tratamiento y no hubiera establecido un contrato con el terapeuta y se ve que la causa de la perturbación reside en un profundo e intenso cariño que del paciente ha surgido hacia el terapeuta. Esto es lo que se denomina transferencia.

De acuerdo con Freud (1915-1917) el miedo de vencer la transferencia es demostrar al enfermo que sus sentimientos no son producto de la situación del momento ni se refieren, en realidad, a la persona del terapeuta, sino que repiten una situación anterior de su vida. De este modo se le fuerza a remontarse desde esta repetición al recuerdo de los sucesos originales.

Todos los síntomas del enfermo pierden en estos casos (neurosis de transferencia) su primitiva significación y adquieren un nuevo sentido dependiente de la transferencia, desapareciendo a veces aquellos que no han sido susceptibles de una tal modificación.

La observación muestra que los enfermos atacados de neurosis narcisista carecen de la facultad de transferencia o sólo la poseen como residuos insignificantes. Estos

enfermos rechazan la intervención del médico con indiferencia. Esto sucede porque en ellos ha debido descartarse las catexias de objeto y la libido de los objetos transformándose en libido del yo.

Eidelsberg en 1948 dice que la regla general en el análisis de tener la libido del paciente concentrada en el analista no es siempre aconsejable tal vez lo opuesto sea aconsejable para mejorar las tensiones causadas a un paciente por sus tendencias homosexuales. Freud (1914-1915) menciona en el caso de una lesbiana su deseo inconsciente de revancha, hizo el análisis imposible, (caso de transferencia negativa). Todo aquello que viene a perturbar la cura es una manifestación de la resistencia y por tanto esta tiene que haber participado ampliamente en la aparición de las exigencias amorosas de la paciente.

Considera así que la transferencia amorosa está compuesta de reacciones tempranas incluyendo las de la infancia, que son transferidas a la imagen del analista. Este amor es diferente del normal porque se presenta independientemente de la persona del analista, además lleva a la resistencia y tiende a disminuir la visión de la realidad a través del análisis hay que mostrar al paciente que todos esos sentimientos están determinados realmente por su compulsión a repetir sus conflictos infantiles no resueltos.

Estos sentimientos positivos no deben ser analizados hasta que empiezan a ser utilizados como resistencia. Solamente los pacientes que aceptan la abstinencia psicoanalítica y hagan a un lado la gratificación con el analista y están dispuestos a analizar las causas inconscientes de esos deseos pueden ser tratados con éxito.

En síntesis el amor de transferencia es:

1. Provocado por la situación analítica
2. Queda intensificado por la resistencia dominante en tal situación
3. Es menos prudente, más indiferente a sus consecuencias y más en la estimación de la persona amada que otro cualquier enamoramiento normal.

Para el desarrollo de la transferencia, Freud (1911) apunta que es importantísimo conocer en todo momento la superficie psíquica del enfermo y hallarse orientado sobre los complejos y las necesidades que van siendo activadas en él y sobre la reacción consciente que determinará su conducta. El terapeuta habrá de colocarse en situación de utilizar, para la interpretación y el descubrimiento de lo inconsciente oculto, todo lo que el paciente le suministre, sin sustituir con su propia censura la selección a la que el enfermo ha renunciado.

Así fundamentalmente para Freud la transferencia en la situación analítica es un mecanismo inconsciente mediante el cual el paciente pone sentimientos, pensamientos y actitudes que tuvo para con figuras significativas de su infancia en el psicoanalista.

Obviamente el distinguir y comprender todos aquellos elementos transferenciales en la relación terapéutica de aquellos otros que son producto de la relación real y objetiva entre el terapeuta y el paciente es muy necesario para poder manejar acertadamente el tratamiento.

Parecería ser que en general Freud hace un énfasis sobre la transferencia positiva así como otros muchos autores que afirman que con una transferencia negativa el tratamiento se hace imposible sin embargo para un terapeuta emocionalmente equilibrado y bien entrenado la posibilidad de manejar cualquier tipo de transferencia debe de ser posible mientras esta no llegue a extremos muy severos en un sentido o en el otro.

Los enfermos cuya curación se emprende, intentando libertarlos de sus síntomas oponen siempre a la labor terapéutica y a través de toda la duración del tratamiento, una enérgica y tenaz resistencia. Cuando el paciente reconoce su resistencia como tal, constituye ya un éxito hacerle darse cuenta de ella.

Freud (1912) habla del examen de las resistencias y de la transferencia es no lo que consiste el psicoanálisis y muy poco de otras cosas, cuando la resistencia es superada, los deseos inconscientes que estaban reprimidos se hacen conscientes.

La resistencia es la fuerza dinámica que interfiere con el progreso del análisis; es una parte de la personalidad del paciente que recienste el impulso básico del análisis, es decir, deshacer la represión y hacer que los deseos inconscientes tanto su gratificación como su frustración se hagan conscientes.

Freud (1926) identificó 5 clases de resistencia que difieren en su naturaleza dinámica que vienen de 3 direcciones: Id, Ego y Superego. Las primeras 3 tienen su origen en el ego. Primera, resistencia de represión en la energía que mantiene la represión con la ayuda de anticatexias. Segunda, resistencia de transferencia que es la de la misma naturaleza que la primera pero tiene un efecto diferente y claro en el análisis, lograr establecer una relación con la situación analítica o con el analista y reanima una represión que debió haber sido únicamente recordada. Tercera, esta es de naturaleza diferente, esta resistencia deriva de la ganancia secundaria que da la enfermedad una asimilación del síntoma en el ego, esta nace de la oposición del paciente a renunciar a ninguna satisfacción o mejoría obtenida en el análisis. Cuarta, resistencia que proviene del Id y requiere ser trabajada. Quinta, proviene del superyó parece organizarse en sentimientos de culpa o en la necesidad de ser castigado que se opone a todo movimiento hacia el éxito. La resistencia es la fuerza que separa la parte inconsciente de la consciente de la personalidad.

Hay que reconocer que hay un mecanismo similar, trabajando afuera de la situación analítica, siempre que se intente trasladar lo inconsciente a la consciencia. La resistencia se puede definir como la condición que moviliza la fusión de instintos

opuestos, cuando los impulsos peligrosos tratan de aflorar a la consciencia.

Freud (1915-1917) plantea en Resistencia y Represión que la resistencia del enfermo adopta las más diversas y sutiles formas, cambia continuamente de apariencia y se hace a veces muy difícil de reconocer.

Al seguir la regla básica el paciente puede adoptar las siguientes posturas como indicio de resistencia:

- * Afirmará que no se le ocurre nada que comunicar como alegará una imposibilidad de orientarse en el cúmulo de ideas que surgen en su imaginación.
- * Argüirá que se trata de algo tan insignificante, estúpido y absurdo que no puede creer tenga la menor relación con los propósitos terapéuticos y de este modo, continuará variando sus objeciones hasta lo infinito.
- * Freud (1922) escribe que ante una resistencia de presión extremadamente alta, suele ocurrir el fenómeno de que las asociaciones del soñante se desplieguen en superficie, sin penetrar en profundidad.
- * Cuando el analista está a punto de atraer, a la consciencia un nuevo fragmento, particularmente penoso, del material inconsciente, el criticismo del paciente alcanza el más alto grado, y todo aquello que de las teorías ha llegado a aceptar y comprender hasta el momento queda anulado en un instante. Su crítica no es, por tanto, una función independiente y como tal, digna de respeto, sino un arma de su situación afectiva dirigida por su resistencia.
- * Las resistencias intelectuales no son las peores pero si interviene en ellas el mecanismo de defensa llamado racionalización.
- * En lugar de recordar, el paciente repite aquellos sentimientos y actitudes de su vida pretérita que por medio de la transferencia pueden ser utilizados como procedimientos de resistencia contra el médico y el tratamiento.
- * El paciente aprovecha cualquier ocasión de relajar su esfuerzo utilizando con este fin los accidentes que puedan sobrevenir durante el tratamiento los sucesos exteriores susceptibles de distraer su atención, las opiniones adversas al análisis formuladas por alguna persona de su intimidad, una enfermedad orgánica accidental o surgida a título de complicación de la neurosis y en último término incluso la misma mejoría de su estado.
- * Contra aquello que no le conviene se defiende con agudo ingenio y gran espíritu crítico, pero en cambio da muestras de la mayor y más ingenua credibilidad cuando se trata de aceptar algo que se acomoda a sus intenciones.

Así la resistencia cambia constantemente de intensidad, pues aumenta siempre que se aborda un tema nuevo, alcanza su grado máximo en el momento más interesante de la elaboración del mismo y baja de nuevo al quedar agotado.

En 1917 Freud escribe que cuando un proceso permanece inconsciente su separación de la conciencia constituye, quizá tan sólo un indicio de la suerte que ha corrido, pero nunca esta suerte misma. Se admite que todo proceso psíquico, existe al principio en una fase o estado inconsciente, pasando después a la fase consciente. Pero tampoco es obligado que todo proceso psíquico inconsciente haya de transformarse en consciente.

Estas fuerzas que se oponen a la modificación del estado patológico deben ser las mismas que anteriormente hubieron de provocarlo. Durante la construcción de sus síntomas algo debió de tener lugar que ahora el terapeuta puede reconstruir de las propias experiencias durante la resolución de sus síntomas. Contra la penetración del proceso psíquico hasta la conciencia ha debido de elevarse una violenta oposición que le ha forzado a permanecer inconsciente, adquiriendo como tal, la capacidad de engendrar síntomas.

Una posición idéntica se manifiesta en el curso del tratamiento contra los esfuerzos encaminados a transformar lo inconsciente en consciente y esta oposición es la que se advierte en calidad de resistencia. Pero el proceso patógeno que se manifiesta por el intermedio de la resistencia se le denomina "represión".

Los sueños

El camino real para llegar al inconsciente

En una revisión de Freud (1898-1900) sobre los sueños se encuentra que la primitiva concepción de los sueños en los pueblos de la antigüedad clásica, consistía en que los sueños se hallaban en relación con el mundo de seres sobrehumanos, trayendo consigo revelaciones divinas o demoníacas, o poseyendo, una intención determinada para el sujeto, generalmente la de anunciarle el porvenir.

En los dos estudios que Aristóteles consagra a esta materia, los sueños constituyen objeto de la psicología. Dicho de otro modo no corresponden a una revelación sobrenatural, sino que obedecen a leyes de nuestro espíritu humano, aunque desde luego este se relaciona a la divinidad. Los sueños quedan así definidos como la actividad anímica del durmiente durante el estado de reposo. Así surgió la necesidad de una interpretación onírica, ya que los sueños eran considerados en general como fuentes de importantísimas revelaciones, nace el impulso de hallar un medio para sustituir su contenido incomprensible por otro inteligible y pleno de sentido.

Existen algunas teorías oníricas en relación a esto:

* La Teoría de Delboeuf. Hace perdurar en el sueño la total actividad psíquica de la vigilia. El alma no duerme, su aparato permanece intacto, pero sometida a las

condiciones del estado de reposo, distintas de las correspondientes a la vigilia, tiene que producir, aun funcionando normalmente rendimientos distintos.

* Las Teorías que aceptan en el sueño un descenso de la actividad psíquica y una debilitación de la coherencia. El reposo se extiende al alma y no se limita a aislarla por completo del mundo exterior, sino que penetra en su mecanismo, haciéndolo temporalmente inutilizable.

* La Teoría de Robert. Los sueños son segregaciones de pensamientos ahogados en germen. Un hombre al que se despojase la facultad de soñar contraería en poco tiempo una perturbación mental, pues en su cerebro se acumularía una masa de pensamientos inacabados, no terminados de pensar, y de impresiones insignificantes, bajo cuyo peso quedaría ahogado aquello que a título de todo acabado hubiera de ser incorporado a la memoria. De este modo presta el sueño a la conciencia sobrecargada el servicio de una válvula de seguridad.

* Las Teorías que ascriben al alma soñadora la facultad de realizar determinadas funciones psíquicas que la vigilia no puede llevar a cabo o solo muy incompletamente.

De acuerdo con Freud (1900-1901) los sueños son una propia función psíquica del durmiente. En el sueño intervienen los pensamientos de la vida despierta, y las pequeñeces que no llegan a atraer algún interés durante el día son también importantes para el sueño.

En su obra *La Interpretación de los sueños* (1900-1938) plantean aspectos importantes como:

El sueño posee un carácter regresivo, esta regresión no es privativa de los sueños. También el recordar voluntario, la reflexión y otros procesos parciales del pensamiento normal corresponden a un retroceso, dentro del aparato psíquico desde cualquier acto complejo de representación al material bruto de las huellas mnémicas en las que se halla basado. Pero durante la vigilia no va nunca esta regresión más allá de las imágenes mnémicas y no llega a reavivar las imágenes de percepción, convirtiéndolas en alucinaciones.

Esta regresión es siempre un efecto de la resistencia, que se opone al avance de la idea hasta la conciencia por el camino normal y de la atracción simultánea que los recuerdos sensoriales dados ejercen sobre ella.

En la mayoría de los sueños de los adultos son dependientes de deseos eróticos, en cuanto a su arbitrariedad en la elección de las personas que convierten en objetos sexuales, su desprecio de todas las barreras ante las que en la vida despierta contiene el sujeto sus necesidades sexuales y sus numerosos detalles orientados hacia lo denominado "perverso".

Fácilmente puede demostrarse que los sueños evidencian frecuentemente, sin disfraz alguno, el carácter de realización de deseos. Cuando en la cena la persona tomó

algún plato muy salado, siente por la noche intensa sed, que llega a hacerlo despertar. Pero antes que esto suceda tiene siempre un sueño de idéntico contenido: el de que bebe agua a grandes tragos y con todo el placer del sediento. Sin embargo despierto después y se ve en la necesidad de beber realmente. Si soñando que bebió logró engañar su sed, se habrá evitado tener que despertar para satisfacerla.

Según Freud (1914) todos los sueños son en cierto sentido, sueños de comodidad, pues tienden a facilitar la continuación del reposo, evitando que el durmiente despierte. El sueño es el guardián del reposo, no su perturbador.

El deseo de dormir mantenido por el yo consciente y que, con la censura onírica, constituye la colaboración de dicho yo en el soñar, debe, por tanto, ser considerado en todo caso como motivo de la formación de sueños, y todos y cada uno de estos son realización del mismo.

Los sueños de forma más sencilla habrán de ser, indudablemente, los de los niños, cuyos rendimientos psíquicos son, con seguridad menos complicados que los de personas adultas. Los sueños de los niños pequeños son con frecuencia simples realizaciones de deseos, y al contrario de los de las personas adultas, muy poco interesantes. No presentan enigma ninguno que resolver, pero poseen un valor inestimable para la demostración de que por su última esencia significa el sueño una realización de deseos.

El sueño posee con frecuencia varios sentidos. No sólo pueden yuxtaponerse en él varias realizaciones de deseos, sino que un sentido, una realización de deseos puede encubrir otra, hasta que debajo de todas se halla la de un deseo de la primera infancia.

Con base en la Teoría de los Sueños por Freud (1925) se tiene que, si el sueño es producto de la realización de deseos existen tres posibles procedencias del deseo:

1. Puede haber sido provocado durante el día y no haber hallado satisfacción a causa de circunstancias exteriores y entonces perdura por la noche un deseo reconocido e insatisfecho.
2. Puede haber surgido durante el día, pero haber sido rechazado y entonces perdura un deseo insatisfecho, pero reprimido.
3. Puede hallarse exento de toda relación con la vida diurna y pertenecer a aquellos deseos que sólo por la noche surgen, emergiendo de lo reprimido.

Los deseos inconscientes se hallan siempre en actividad y dispuestos siempre a conseguir una expresión en cuanto se les ofrece ocasión para aliarse con un sentimiento procedente de lo consciente y transferirle su mayor intensidad.

El deseo representado en el sueño tiene que ser un deseo infantil. En los adultos procede entonces del inconsciente. En los niños, en los que no existe aún la separación

y la censura entre el preconsciente y el inconsciente o en los que comienza a establecerse poco a poco, el deseo es un deseo insatisfecho, pero no reprimido de la vida despierta.

La actividad nocturna desarrollada en el preconsciente no encuentra otro camino que el seguido por las excitaciones optativas procedentes del inconsciente y tiene que buscar refuerzo en este último y dar los rodeos de las excitaciones inconscientes. Lo inconsciente se enlazarán con aquellas impresiones y representaciones de lo preconsciente que han quedado desatendido por ser indiferentes o de las que la atención quedó retirada a causa de haber sido condenadas y rechazadas.

Los elementos más próximos a la realización de deseos pueden ser ajenos al sentido de la misma y constituir ramificaciones de ideas displacientes contrarias al deseo, que por medio de una conexión, artificialmente creada muchas veces con los elementos centrales han obtenido intensidad suficiente para alcanzar una representación.

El sueño piensa principalmente en imágenes, y puede observarse que al aproximarse al estado de reposo, y en la misma medida en que las actividades voluntarias se muestran cohibidas, surgen representaciones involuntarias, constituidas en su totalidad por imágenes.

Los elementos oníricos no son en ningún modo meras representaciones, sino verdícas y verdaderas experiencias del alma, iguales a las que en la vida despierta surgen por mediación de los sentidos. Mientras que durante la vigilia piensa y representa el alma en imágenes verbales y por medio del lenguaje en el sueño piensa y representa en verdaderas imágenes sensoriales.

Freud (1914) señala que los sueños pueden constituir premoniciones oníricas cumplidas. Si en tal caso surge la impresión de que ha llegado a cumplirse, ello sólo significa la reactivación de algún recuerdo, o un mecanismo que posibilita los sueños proféticos, no es sino una forma más de la censura que permite al sueño la irrupción a la consciencia.

Es muy importante el hecho de que la fantasía onírica no copia los objetos en su absoluta totalidad, sino tan sólo su contorno, aun este con la mayor libertad. Sus creaciones plásticas muestran de este modo algo de inspiración genial. Pero además, la fantasía onírica no se limita a esta mera reproducción del objeto, sino que se ve interiormente obligada a enlazar con el, mas o menos estrechamente, el yo onírico, y crear en esta forma una acción.

En 1922-1923, Freud hace una distinción entre los sueños de arriba y sueños de abajo; los sueños de abajo son los animados por un deseo inconsciente (reprimido) que ha logrado hacerse representar por algún resto diurno cualquiera. Son comparables a las irrupciones de lo reprimido que ocurren durante la vida diurna. Los sueños de arriba suelen ser equiparados a pensamientos o propósitos diurnos que durante la noche

consiguieron ser reforzados por lo reprimido, separado del yo.

Otros elementos esenciales en la obra *La Interpretación de los Sueños* durante el período 1900-1938 recaen en:

En el sueño el alma se retira de la periferia y se aísla del mundo exterior, aunque sin quedar falta de toda conexión con el mismo. Si no oyéramos ni sintiéramos más que durante el estado de vigilia, y no en cambio durante el reposo, nada habría que pudiera despertarnos. Una palabra indiferente no hace despertar al durmiente, y en cambio sí, si su nombre, es murmurado en voz baja. Resulta pues que el alma distingue las sensaciones durante el reposo.

El sueño es incoherente; une sin esfuerzo las más grandes contradicciones; afirma cosas imposibles; prescinde de todo el acervo de conocimientos, tan importantes para la vida despierta, y se muestra exento de toda sensibilidad ética y moral.

El sueño puede acoger la labor intelectual del día y conducirla a una conclusión no alcanzada en la vida despierta, resolviendo así problemas y dudas que preocupan al sujeto y constituyendo una fuente de inspiración para los poetas y compositores. El consejo de "consultar con la almohada" esto es, de dejar pasar una noche antes de tomar una decisión importante, se halla plenamente justificado.

Así pues, todo sueño posee un estímulo entre los acontecimientos del día a cuya noche corresponde y que las impresiones del pretérito más próximo. El sueño puede elegir su material de cualquier época de la vida, por lejana que sea.

La fuente de un sueño puede ser:

1. Un suceso reciente y psíquicamente importante, representado directamente en el sueño.
2. Varios sucesos recientes e importantes, que el sueño reúne en una unidad.
3. Uno o varios sucesos recientes e importantes, representados en el contenido manifiesto por la mención de un suceso contemporáneo, pero indiferente.
4. Un suceso interior importante (recuerdo, proceso mental) representado siempre en el sueño por la mención de una impresión reciente, pero indiferente.

La aparente multiplicidad de las condiciones depende de que hayan tenido o no lugar un desplazamiento; lo que permite explicar los contrastes del fenómeno onírico con igual facilidad que a la teoría médica el progresivo despertar de las células cerebrales.

La peculiaridad más singular del sueño y menos comprensible de la memoria en el sueño, se muestra en la selección del material reproducido, pues se considera digno de recuerdo, no lo más importante, como sucede en la vida despierta, sino por el contrario, también lo más indiferente y nimio.

Al despertar se cree no recordar el sueño y sino al menos muy incompletamente. Asimismo se puede observar como el recuerdo de un sueño, preciso y vivo a la mañana va perdiéndose conforme avanza el día, hasta quedar reducido a pequeños fragmentos inconexos.

En la motivación del olvido intervienen, ante todo, aquellos factores que provocan un idéntico afecto en la vida despierta. En ella se suele olvidar rápidamente un gran número de sensaciones y percepciones a causa de la debilidad de las mismas o por no alcanzar sino una mínima intensidad la excitación anímica a ellas enlazada. Análogamente sucede con respecto a muchas imágenes oníricas; se olvidan las débiles y en cambio se recuerdan otras más energéticas próximas a ellas. Otras veces se tiene conciencia de haber soñado, pero es imposible precisar el qué.

Para la Ciencia se planteó la interrogación de si el estímulo provocador de los sueños era siempre el mismo o podía variar, y paralelamente la de si la explicación causal del fenómeno onírico corresponde a la Psicología o a la Fisiología. La mayor parte de los autores parece aceptar que las causas de perturbación del reposo, esto es, las fuentes de los sueños, pueden ser de muy distinta naturaleza y que tanto las excitaciones físicas como los sentimientos anímicos son susceptibles de constituirse en estímulos oníricos.

Los primeros aportes en La Teoría Onírica de Sigmund Freud (1900) abarcan el hecho de que la totalidad de las fuentes oníricas puede dividirse en cuatro especies:

1. Estímulo sensorial externo (objetivo).

Cuando se duerme se cierran en cierto grado las puertas sensoriales, en esta forma es como se logra conciliar el reposo, ya que no es posible mantener los órganos sensoriales lejos de todo estímulo ni tampoco suprimir en absoluto su excitabilidad. El hecho de que cuando un estímulo alcanza una cierta intensidad logra siempre hacer que despierte el sujeto, demuestra que también durante el reposo ha permanecido el alma en continua conexión con el mundo exterior. Así pues los estímulos sensoriales que llegan durante el reposo pueden muy bien constituirse en fuentes de sueños.

2. Estímulo sensorial interno (subjetivo).

Wundt opina que desempeñan un papel esencial en las ilusiones oníricas aquellas sensaciones subjetivas, visuales o auditivas, que en el estado de vigilia son conocidas como caos luminoso del campo visual oscuro, zumbido de los oídos, etc, entre ellas especialmente las excitaciones subjetivas de la retina. Estas excitaciones subjetivas poseen desde luego, en calidad de fuentes de las imágenes oníricas, la ventaja de no depender de causalidades exteriores.

3. Estímulo somático interno (orgánico).

Casi todos los órganos internos, que en estado de salud apenas dan noticia de su existencia, llegan a constituir, durante los estados de excitación o las enfermedades, una fuente de sensaciones, dolorosas en su mayoría equivalentes a los estímulos de las

excitaciones dolorosas y sensitivas procedentes del exterior.

Ya Aristóteles creía en la posibilidad de hallar en los sueños la indicación del comienzo de una enfermedad de la que en el estado de vigilia no se experimenta aun el menor indicio.

4. Fuentes de estímulo puramente psíquicas.

Los hombres sueñan con aquello de que se ocupan durante el día y los interesa en su vida despierta. Este interés que de la vida despierta pasa al estado de reposo (los estímulos actuales durante el mismo), pero también hay una teoría contraria la de que el sueño aparta al hombre de los intereses del día y que por lo general, sólo soñamos con nuestras mas intensas impresiones diurnas cuando las mismas han perdido ya para la vida despierta el atractivo de la actualidad.

Sin excepción alguna, en todo sueño interviene la propia persona del sujeto. Los sueños son absolutamente egoistas. Cuando en el contenido manifiesto no aparece nuestro yo y si únicamente una persona extraña, se puede aceptar sin la menor vacilación que se ha ocultado por identificación detrás de dicha persona y se agrega al sueño. En cambio, otras veces que nuestro yo aparece en el contenido manifiesto, la situación en que se muestra incluido indica que detrás de él se esconde por identificación otra persona.

En 1914, Freud apunta que todos los sueños de una misma noche pertenecen, por lo que a su contenido respecta, a la misma totalidad, y tanto su división en varios fragmentos como la agrupación y el número de los mismos son muy significativos y deben ser considerados como una parte de la exteriorización de las ideas latentes. No se debe olvidar tampoco la posibilidad de que tales sueños sucesivos y diferentes posean la misma significación y expresen los mismos sentimientos por medio de un distinto material. El primero de tales sueños homólogos suele ser entonces, muy frecuentemente el mas deformado y tímido, y el segundo se muestra mas atrevido y claro.

El hecho es que la elaboración onírica reposa sobre una condensación permanentemente inquebrantable. El sueño no es una fiel traducción o una proyección, punto por punto, de las ideas latentes, sino una reproducción harto incompleta y llena de lagunas de las mismas. Las ideas latentes y el contenido manifiesto se muestran como dos versiones del mismo contenido, en dos idiomas distintos, o mejor dicho, el contenido manifiesto aparece como una versión de las ideas latentes a una distinta forma expresiva.

La labor anímica que se desarrolla en la formación de los sueños se divide en dos funciones: establecimiento de las ideas latentes y transformación de las mismas en contenido manifiesto. Las ideas latentes pertenecen al pensamiento preconscious, del cual surgen también, mediante cierta transformación, las ideas conscientes. En cambio la segunda función de la actividad mental que transforma las ideas inconscientes en el

contenido latente es peculiar a la vida onírica y característica de la misma. No piensa, calcula ni juzga se limita a transformar. Solo una parte de la elaboración onírica, la superelaboración de amplitud inconsciente por el pensamiento normal, fragmentariamente despierto.

Cuando el sujeto despierta, la censura recobra rápidamente toda su intensidad y puede de nuevo destruir aquello que durante su debilidad ha dejado escapar. Los elementos esenciales, acentuados por un intenso interés, pueden ser tratados en la elaboración onírica como si poseyeran un menor valor y en su lugar pasan al contenido manifiesto otros que poseían seguramente menos valor en las ideas latentes.

En la elaboración onírica se exterioriza un poder psíquico que despoja de su intensidad a los elementos de elevado valor psíquico, y crea, además, por la superdeterminación de otros elementos menos valiosos, nuevos valores, que pasan entonces al contenido manifiesto. Cuando así sucede habrán tenido efecto, en la formación del sueño, una transferencia y un desplazamiento de las intensidades psíquicas de los diversos elementos, procesos de los que parece ser resultado la diferencia observable entre el texto del contenido manifiesto y el del latente. El proceso constituye precisamente la parte esencial de la elaboración de los sueños y se denomina desplazamiento. El desplazamiento y la condensación son los dos obreros a cuya actividad se han de atribuir principalmente la conformación de los sueños.

En 1914 hace aportaciones importantes como:

El desplazamiento del sueño tiene lugar durante la elaboración del sueño pasa la intensidad psíquica desde las ideas y representaciones a las que pertenece justificadamente, a otras que, que no tienen relación alguna. Se transforma la intensidad psíquica, la importancia y la capacidad de afecto de las ideas en vitalidad material.

El desplazamiento se realiza siempre en el sentido de sustituir una expresión incolora y abstracta de las ideas latentes por otra plástica y concreta. Lo plástico es susceptible de representación en el sueño y puede ser incluido en una situación, en tanto que la expresión abstracta ofrecería a la representación onírica. Una vez que la idea latente abstractamente expresada e inutilizable en esta forma es trasladada a un lenguaje plástico, se producen más fácilmente que antes, entre tal idea en su nueva forma expresiva y el restante material onírico, aquellos contactos e identidades de que la elaboración precisa, hasta el punto de crearlos cuando no los encuentra dados de antemano, pues los términos concretos son en todo idioma y a consecuencia de su desarrollo más ricos en conexiones que los abstractos.

Freud da respuesta a los sueños negativos de descos, muy frecuentes que parecen contradecir directamente su teoría. El penoso sentimiento que tales sueños despiertan es sencillamente idéntico a la repugnancia, que tiende a apartarse, (con éxito casi siempre) de la reflexión o discusión sobre tales temas, y que todos y cada uno

de los hombres han de vencer cuando se ven obligados a emprender una tal labor. Este sentimiento de displacer, que retorna en el sueño, no excluye sin embargo la persistencia de un deseo. Todo hombre abriga deseos que no quisiera comunicar a los demás, y otros que ni aun quisiera confesarse a sí mismo.

Por otra parte, se enlaza el carácter displaciente de todos estos sueños al hecho de la deformación onírica y se deduce que si se muestran deformados y aparece en ellos disfrazada la realización de deseos hasta resultar irreconocible, es precisamente porque existe una repugnancia o una intención represora orientadas contra el tema del sueño o contra el deseo que de él emana. Y así se tiene que el sueño es la realización disfrazada de un deseo reprimido.

La angustia que en sueños se presenta, sólo aparentemente queda explicada por el contenido de los mismos. Al someter el contenido onírico a la interpretación, se advierte que la angustia del sueño queda justificada por el contenido del sueño.

Freud afirmó en 1895 que la angustia neurótica procede de la vida sexual, y corresponde a una libido desviada de su fin y que no ha llegado a su empleo. De ella puede deducirse el principio de que los sueños de angustia poseen un contenido sexual, cuya libido correspondiente ha experimentado una transformación en angustia.

La inversión o transformación de un elemento es su contrario en uno de los medios de representación que el sueño emplea con mayor frecuencia, por serle de múltiple utilidad, sirviendo, en primer lugar, para dar cuerpo a la realización de deseos contraria a un determinado elemento de las ideas latentes. La expresión "ojalá hubiera sido al revés" es con frecuencia, la que mejor traduce la reacción del yo contra un recuerdo penoso. Pero cuando la inversión se nos muestra mas valiosa es cuando la consideramos desde el punto de vista de la censura, pues crea una considerable deformación de los elementos que de representar se trata, hasta el punto de paralizar, al principio, toda tentativa de comprensión del sueño.

Además de la inversión del contenido, se habrá de tener en cuenta la de la sucesión en el tiempo. La deformación onírica emplea, en efecto, con frecuencia, la técnica consistente en representar, al principio del sueño, el desenlace del suceso, o la conclusión del proceso mental, y, al final del mismo, las causas del primero o las premisas del segundo.

En 1925, Freud considera que al intentar reproducir el sueño se llenan con nuevos materiales arbitrariamente elegidos, las lagunas dadas o producidas por el olvido, adornando y perfeccionando el sueño hasta hacer imposible determinar cual fue su verdadero contenido.

Así entre otros puntos importantes de La Interpretación de los Sueños (1914) se encuentran:

La condensación onírica es una singular relación entre las ideas latentes y el

contenido manifiesto de los sueños. La labor de condensación del sueño se hace más que nunca evidente cuando toma objetos palabras y nombres. Las palabras son tratadas con frecuencia por el sueño como si fueran cosas, y sufren entonces iguales uniones, desplazamientos, sustituciones y condensaciones que las representaciones de cosas.

Por otro lado si se comparan los afectos de las ideas latentes con los del sueño se ve en el acto lo que sigue: todo afecto incluido en el contenido manifiesto lo está también en las ideas latentes, pero no inversamente. No sólo el contenido del pensamiento, sino muchas veces también su matiz afectivo, queda rebajado por la elaboración onírica al nivel de los indiferentes. Pudiera decirse que la elaboración onírica lleva a cabo una represión de los afectos.

Cuando se sueña con ladrones y se siente miedo, los ladrones son imaginarios, pero el miedo es real, como cualquier otro afecto que en el sueño se experimente. El testimonio de la sensación demuestra que dichos afectos son perfectamente equivalentes a los de igual intensidad surgidos en la vigilia.

Es de observar que el simbolismo de los sueños no pertenece exclusivamente al sueño, sino que es característico del representar inconsciente, en especial del popular, y se muestra en el folklore, los mitos, las fábulas, los modismos, los proverbios y los chistes corrientes del pueblo, mucho mas amplia y completamente aun que en el sueño.

Los elementos simbólicos del contenido manifiesto obligan a emplear una técnica combinada que se apoya, por un lado, en las asociaciones del sujeto, y completa, por otro, la interpretación con el conocimiento que el interpretador posee del simbolismo.

Con respecto a las relaciones clínicas y etiológicas entre el sueño y la psicosis. La psicosis puede surgir de una vez con el sueño causal que entraña la idea delirante o puede desarrollarse poco a poco por una serie de sueños a los que aun opone el sujeto un estado de duda. En algunas observaciones se presenta al sueño como etiología de la perturbación mental, aunque con igual razón podría deducirse de ellas que la perturbación mental se exteriorizó por primera vez en la vida onírica, manifestándose en el sueño.

El sueño y la locura se caracterizan principalmente por el burroquismo de las asociaciones y la debilidad del juicio. En ambos fenómenos se halla una exagerada estimación de rendimientos anímicos propios, que se consideran insensatos; a la rápida sucesión de las representaciones oníricas corresponde la fuga de ideas de la psicosis. En ambas falta toda medida de tiempo. La disociación que la personalidad experimenta en la vida onírica, y que por ejemplo, distribuye el conocimiento del sujeto entre su yo onírico y otra persona ajena, a la cual rectifica en el sueño al primero, es por completo equivalente a la conocida división de la personalidad en la paranoia alucinatoria; el sujeto del sueño oye también sus propios pensamientos, expresados por voces ajenas.

Freud (1915-1917) en su Adición metapsicológica a la teoría de los sueños escribe que cuanto más fuertes son las cargas instintivas inconscientes más inestable será el dormir. Existe también un caso extremo, en el cual el yo abandona su deseo de dormir por sentirse incapaz de coartar los impulsos reprimidos libertados durante el sueño, o dicho de otro modo, renuncia a dormir por miedo a los sueños. Los sueños son susceptibles de interpretación, interpretar un sueño quiere decir indicar su "sentido", o sea sustituirlo por algo que pueda incluirse en la concatenación de los actos psíquicos como un factor de importancia y valor equivalentes a los demás que la integran.

En 1915, Freud remarca que el terapeuta tendrá que presentarle el sueño fragmentariamente al paciente, entonces producirá con relación a cada elemento, una serie de ocurrencias que se califican de "segundas intensiones" de aquella parte del sueño.

Teniendo presente que la interpretación de un sueño se divide en dos fases: la de su traducción y la de su apreciación o utilización. Durante la primera el analista no debe dejarse influir por consideración alguna con la segunda. Al interpretar un sueño en el análisis se tienen varios procedimientos técnicos:

Se puede proceder a) cronológicamente, dejando que el soñante manifieste sus asociaciones a los elementos oníricos, en el mismo orden con el cual estos aparecen en la narración del sueño. b) se puede iniciar con un determinado elemento del sueño, tomando cualquier parte de su conexo. c) se puede comenzar por prescindir completamente del contenido manifiesto, preguntando al soñante que experiencias del día anterior asocia al sueño narrado. d) si el soñante se haya familiarizado con la técnica de la interpretación se puede renunciar a todo precepto, preguntándole con que asociaciones al sueño prefiere comenzar.

Ejemplo ilustrativo de la interpretación de un sueño hecha por Freud

Freud (1914) en Material y Fuentes de los sueños apunta:

Que durante todo un día se esforzó en investigar cual podía ser el significado de la sensación de hallarse paralizados, no poder moverse o terminar un acto que se ha comenzado, sensación muy próxima a la angustia y frecuentísima en la vida onírica. A la noche inmediata tuvo el siguiente sueño:

"Subo, a medio vestir, por la escalera de una casa, desde el piso bajo al principal. Voy saltando los escalones de tres en tres y me felicito de poder subir una escalera con tanta agilidad. De repente veo que baja a mi encuentro una criada. Avergonzado, quiero apresurarme, pero en este momento se apodera de mí la parálisis indicada y me resulta imposible avanzar un solo paso."

Análisis

"En mi casa de Viena ocupo dos pisos enlazados por un cuerpo de escalera. Cuando termino de trabajar por las noches en el despacho tengo que subir la escalera para llegar a mi alcoba. La misma noche del sueño realice este trayecto algo desordenado me había quitado la corbata, el cuello y los puños. El saltar los escalones de tres en tres es en realidad, la forma en que suelo subo las escaleras y constituye, por otra parte una realización de deseos reconocida, además, como tal en el sueño, pues la facilidad con que llevo a cabo tal ejercicio me ha tranquilizado muchas veces sobre la marcha de mi corazón. La escalera de mi sueño y la criada son de la casa de una anciana señora a la que visito dos veces al día para ponerle inyecciones. El avergonzarme de ir insuficientemente vestido es indudablemente, un sentimiento de carácter sexual. Al subir la escalera por las mañanas suele darme tos y me veo obligado a escupir en el suelo. El ama de llaves de mi paciente, a la que no tengo porque negar amor a la limpieza, gruñe y protesta en voz alta y me rehusa luego, al encontrarse conmigo, toda muestra de cortesía y respeto. Entre los hechos de subir saltando la escalera y escupir en el suelo existe una íntima relación, pues la faringitis y las perturbaciones cardíacas son el castigo del vicio de fumar. Este vicio motiva, asimismo que tampoco en mi casa goce yo de un renombre de exagerada limpieza. El sueño de hallarnos desnudos o mal vestidos ante personas extrañas suele surgir también sin que durante el experimentemos sentimiento alguno de vergüenza. Pero cuando nos interesa es cuando trae consigo tales sentimientos y queremos huir o escondernos, siendo entonces atacados por aquella singular parálisis que nos impide realizar movimiento alguno, dejándonos impotentes para poner termino a la penosa situación en que nos hallamos. Así el sueño antes expuesto en el que la agilidad de que doy prueba al subir la escalera se transforma a poco en la imposibilidad de hacer movimiento alguno, es un sueño exhibicionista. La labor psicoanalítica nos enseña a interpretar la contigüidad temporal como relación objetiva. Dos ideas, faltas en apariencia de todo nexo, pero que se suceden inmediatamente, pertenecen a una unidad que habremos de adivinar del mismo modo que una a y una b, escritas a continuación de otra en el orden marcado forman la sílaba ab y han de ser pronunciadas conjuntamente. Esto mismo sucede con respecto a la relación de varios sueños entre sí. Hay un recuerdo de mi niñera que mi madre me ha referido, era fea y vieja pero trabajadora y lista y en ocasiones me había llegado a tratar con rudeza cuando infringía las reglas de limpieza. La criada de mi anciana me da derecho a tratarla en mi sueño como encarnación de aquella vieja niñera de mi época prehistórica".

Caso ilustrativo de Histeria en el cual Freud muestra
la existencia del inconsciente dinámico

(Caso Dora 1901-1905)

Cuadro clínico

Dora, muchacha de 18 años, su familia constaba de el padre con más de 45 años, dominante, gran industrial, al cual le profesaba intenso cariño, su espíritu crítico condenaba sus actos y singularidades; su madre una mujer poco ilustrada que al enfermar su marido se concentró en la limpieza del hogar al grado de descuidar los intereses de sus hijos, las relaciones entre madre e hija eran poco amistosas; su hermano, año y medio mayor que ella procuraba sustraerse en lo posible a las complicaciones familiares, sus relaciones con él eran frías en los últimos años.

El padre había padecido muchas y serias enfermedades (tuberculosis, desprendimiento de retina, trastornos emocionales, accesos de confusión mental y síntomas de parálisis) motivo por el cual la familia tuvo que trasladarse a la ciudad B, donde había un clima favorable, durante su estancia el padre hace amistad con el matrimonio K; la Sra. K mantiene una relación amorosa con el padre, situación que incómoda a Dora y el Sr. K hace proposiciones amorosas a esta sin que ella le correspondiera abiertamente.

El padre continúa viajando de la ciudad B, a la ciudad donde tiene sus fábricas, visita Viena donde acude a consulta con Freud y al cabo de un tiempo lleva a su hija aquejada de claros síntomas neuróticos (disnea, ataques de tos nerviosa, jaquecas, depresión de ánimo, alteración de carácter, excitabilidad histérica y un *taedium vitae* [tedio por la vida]) a tratamiento donde Freud se da cuenta de sus traslaciones edípicas.

La causación de las enfermedades histéricas reside en las intimidades de la vida psicosexual de los enfermos y que los síntomas histéricos son la expresión de sus más secretos deseos reprimidos, la aclaración de un caso de histeria no podrá menos de descubrir tales intimidades y revelar tales secretos.

Así pues, la aventura con K, sus proposiciones amorosas y su ulterior acusación ofensiva, habrían constituido para Dora, el trauma psíquico que Breuer y Freud lo consideraron indispensable para la génesis de una enfermedad histérica.

El trauma descubierto en la vida de la enferma no explica la peculiaridad de los síntomas (principalmente la tos y la afonía) ya que la aquejaban antes del trauma y los primeros fenómenos nerviosos aparecieron en su infancia (8 años).

Hay que recordar la cuestión, tantas veces planteada de si los síntomas de la histeria son de origen psíquico o somático, o reconociéndolos de origen psíquico, si

necesariamente han de hallarse todos psíquicamente determinados.

De acuerdo con Freud todo síntoma histérico necesita aportaciones de ambos lados. No puede formarse sin cierta colaboración somática facilitada por un proceso normal o patológico en algún órgano del cuerpo. Claro está que toda una serie de factores actúa en el sentido de que las relaciones entre las ideas inconscientes y los procesos somáticos de que dispone como medio de expresión se estructuren de un modo menos arbitrario, aproximándose a varios enlaces típicos.

También para los accesos de tos y afonía en el caso de Dora, se tiene que ir más allá de la interpretación Psicoanalítica y buscar dentro de la misma el factor orgánico del que partió la colaboración somática que facilitó la expresión del amor a un hombre temporalmente ausente.

El enlace entre la expresión sintomática y el contenido ideológico inconsciente nos sorprende en este caso por su hábil artificio. Freud escribe que se le objetaría quizá que no supone ciertamente un gran progreso el hecho de que merced al psicoanálisis no hayamos de buscar ya el enigma de la histeria en un "desequilibrio especial de la molécula nerviosa" o en la posibilidad de los estados hipnoides, sino en una colaboración somática.

Pero contra esta observación hace constar que tal enigma no queda así meramente desplazado, sino también muy disminuido. No se trata ya de su totalidad, sino de un fragmento del mismo que integra aquel carácter peculiar de la histeria que la diferencia de las demás psiconeurosis.

Los procesos psíquicos son, en todas las psiconeurosis los mismos durante todo un principio, y solo luego ha de tenerse en cuenta la colaboración somática que deriva hacia lo somático los procesos psíquicos inconscientes. Allí donde este factor no aparece surge algo distinto de un síntoma histérico, aunque siempre algo a fin al mismo; esto es, una fobia o una idea obsesiva, en concreto un síntoma psíquico.

En el tratamiento de una histeria es necesario hallarse convencido de que ha de ser inevitable tratar de cosas sexuales o estar dispuesto a dejarse convencer por la experiencia. Si se obra con prudencia, solamente se traducirá al paciente a lo consciente aquello que ya inconscientemente sabe, y toda la acción de la cura reposa en el conocimiento de que la influencia afectiva de una idea inconsciente es más enérgica y más perjudicial que la de una idea consciente pues no es susceptible de contención.

Es preciso hablar sin indignación ninguna de aquello que se denomina perversiones sexuales, o sea de las extralimitaciones de la función sexual en cuanto a la región somática y al objeto sexual. No se debe olvidar que la más extraña de estas perversiones, la homosexualidad masculina fue tolerada e incluso encargada de importantes funciones sociales en un pueblo de civilización tan superior como el griego. Las perversiones no constituyen una bestialidad ni una degeneración en el sentido emocional

de la palabra, son el desarrollo de górmenes contenidos en la disposición sexual indiferenciada del niño y cuya represión u orientación hacia fines asexuales más elevados (sublimación) está destinada a producir buena parte de nuestros rendimientos culturales.

Los psiconeuróticos son todos esas personas de inclinaciones perversas enérgicamente desarrolladas, pero reprimidas en el curso del desarrollo y relegados a lo inconsciente. Sus fantasías inconscientes muestran en consecuencia, exactamente el mismo contenido que los actos de los perversos.

Las psiconeurosis son, por decirlo así el negativo de las perversiones. La constitución sexual en la cual queda integrada la herencia, colabora en los neuróticos con influencias accidentales de la vida, que perturban el desarrollo de la sexualidad normal. Las energías de la producción de síntomas histéricos no son aportados tan solo por la sexualidad normal reprimida, sino también por los impulsos perversos inconscientes.

No es pues, de extrañar que esta paciente histérica hubiera oído ya hablar, bordeando recién los 19 años de comercio sexual o hubiera desarrollado una fantasía inconsciente con semejante contenido y la hubiera expresado por medio de la sensación de cosquilleo en la garganta y la tos. La premisa somática de tal creación autística de una fantasía coincidente luego con los actos de los perversos habría sido constituida en ella por una circunstancia personal.

Dora recordaba muy bien haber observado en sus años infantiles, hasta épocas muy tardías la costumbre del "chupeteo". También el padre recordaba que sólo había logrado hacerlo prescindir de él cuando tenía 4 o 5 años.

Se hallamos en las neurosis un rasgo conservador en cuanto al síntoma una vez constituido tiende a perdurar, aunque la idea inconsciente que halló en el su expresión haya perdido su significación primaria. Pero tampoco es difícil explicar mecánicamente esta tendencia a la conservación del síntoma.

La constitución de un síntoma es tan ardua, la transferencia de la excitación puramente psíquica a lo somático (proceso que he denominado conversión" se halla ligada a tantas condiciones favorables y es tan difícil de obtener la colaboración somática indispensable para ella, que el impulso a la derivación lleva al estímulo emanado de lo inconsciente a satisfacerse, si es posible, con el exutorio preexistente.

Mucho más fácil que el desarrollo de una nueva conversión es la constitución de las relaciones asociativas entre una idea nueva necesitada de derivación y la antigua que ha perdido ya tal necesidad.

Cuando luego en una época en que el objeto sexual propiamente dicho, el miembro viril es ya conocido y se dan circunstancias que intensifican la excitación de la zona erógena bucal, no hace falta gran fuerza creadora para sustituir en la situación de

satisfacción sexual el pecho de la nodriza o el propio dedo, primer subrogado del pezón, por el miembro viril. De esta manera, la fantasía perversa de la satisfacción sexual por os tiene un origen absolutamente inocente siendo tan sólo una transformación de la impresión que pudieramos denominar prehistórica de tomar el pecho de la madre o de la nodriza. Esto constituye la interpretación del síntoma faringeo de Dora.

Hay una hipótesis de que Dora desconocía la raíz de su preocupación obsesiva en turno a las relaciones de su padre con la mujer de K, por ser dicha mujer celosa, tal y como hubiera parecido comprensible que obrase su madre.

Se habrá de concluir, por tanto que obraba como si ella misma supiera o estuviera dispuesta a reconocer que se hallaba enamorada de su padre.

Ya se ha expuesto cuan tempranamente se establece la atracción sexual entre padres e hijos y hemos demostrado que la fábula de Edipo constituye probablemente una elaboración poética del nódulo tupidio de estas relaciones. Esto ha de ser muy intenso en los niños constitucionalmente predispuestos a la neurosis, tempranamente maduros y ansiosos de cariño.

Las circunstancias externas de la vida de la paciente no son nada desfavorables a tal hipótesis. Su disposición congénita la había impulsado siempre hacia el padre, cuyas numerosas enfermedades hubieron de intensificar su cariño por él. La aparición de la mujer K, la había suplantado.

La idea predominante de Dora, la de las relaciones ilícitas de su padre con la mujer K, estaba destinada, no sólo a reprimir su amor, antes consciente, hacia aquel hombre sino también a encubrir su amor a la mujer de K inconsciente en el sentido más profundo, ya que en general se puede afirmar no haber oído nunca a Dora palabra alguna hostil contra aquella mujer.

Análisis del primer sueño

"Hay fuego en casa. Mi padre ha acudido a mi alcoba a despertarme y está en pie al lado de mi cama. Me visto a toda prisa. Mamá quiere poner aún en salvo el cofrecito de sus joyas. Pero papá protesta: "No quiero que por causa de su cofrecito ardamos los chicos y yo". Bajamos corriendo. Al salir a la calle despierto".

La alcoba de su hermano sólo tiene una salida, al comedor, su madre se empeña en dejar cerrado el mismo, su padre se opone porque por la noche puede pasar algo que le obligue a uno a salir de la pieza.

El tema de cerrar o no una habitación, ha desempeñado un papel en el sentido simbólico que posee. Pieza en los sueños reemplaza habitualmente a los departamentos de mujer. El sueño lo tuvo después de la escena de K en el bosque lo que indica que era una reacción a aquel suceso. El sueño retornaba todas las noches durante su estancia

junto al lago, por corresponder precisamente a un propósito. Un propósito subsiste hasta que es realizado. Es como si hubiera dicho "aquí no tengo tranquilidad". No podrá dormir tranquilamente hasta que salga de esta casa. En el sueño lo presenta inversamente "Al salir a la calle despierto".

Freud en la interpretación de los sueños afirma que todo sueño es la representación de la realización de un deseo, que tal representación aparecería deformada y encubierta cuando se trataba de un deseo reprimido, confinado en lo inconsciente y que, salvo en los niños, sólo un deseo inconsciente poseía fuerza bastante para producir un sueño.

Una vez llevada a cabo la interpretación se podía sustituir el sueño por ideas localizadas en un punto fácilmente determinable de la vida anímica despierta.

Hace años su madre quería unos pendientes de gotas de perlas y el padre lo compró una pulsera, furiosa se negó a tomarla. Con respecto al cofre, sirve corrientemente para denominar al genital femenino, así se dijo usted "ese hombre anda detrás de mí, quiere entrar en mi cuarto; mi cofrecito corre peligro y si sucede algo la culpa será de mi padre. Por ello integra usted en el sueño una situación que expresa todo lo contrario: un peligro del cual la salva su padre.

K le había regalado a usted un cofrecito y ahora usted debe regalarle el de usted, usted se halla pues, dispuesta a dar a K lo que su mujer le niega. Tal es la idea que con tanto esfuerzo ha de ser reprimida y hace así necesaria la transformación de todos los elementos en sus contrarios respectivos.

Dora se defiende contra el amor a K, le teme y se teme a ella misma y teme a la tentación de ceder a sus deseos.

Un sueño regular posee dos puntos de sustentación: el motivo esencial actual y un suceso infantil de graves consecuencias. Entre estos dos puntos, el suceso infantil y el actual establece el sueño un enlace e intenta transformar el presente conforme al modelo del más temprano pretérito. El deseo que crea el sueño procede siempre de la infancia: quiere volver la infancia a la realidad, corregir el presente conforme al modelo de la infancia. En el contenido del sueño de Dora, Freud reconoce aquellos fragmentos con los que podía componerse una alusión a un suceso infantil.

Con respecto al incendio, se prohíbe a los niños jugar con fuego, porque se cree que tales juegos tienen determinadas consecuencias. Se cree que si juegan con fuego mojarán por la noche la cama. Su madre quiere poner en salvo el cofrecito para que no arda y en las ideas latentes del sueño, de lo que se trata es de que el cofrecito no se moje.

El concepto de fuego no es empleado únicamente como antítesis del concepto agua; sirve también para representar el amor. Al despertar advirtió olor a humo. El humo concordaba muy bien con el fuego e indicaba que el sueño tenía una relación especial con

mi persona, pues cuando la sujeto alegaba que detrás de algún punto no se ocultaba nada, solía Freud argüir que "no hay humo sin fuego". Su padre y K eran fumadores impenitentes. Todos aquellos indicios que hacen verosímil una transferencia hacia Freud, facilitaba por el hecho de ser también el fumador llegó a la conclusión de que en alguna de las sesiones del tratamiento se le ocurrió a la paciente desear que Freud la besase.

Los actos sintomáticos son aquellos que los hombres ejecutan automáticamente e inconscientemente, sin darse cuenta de ellos, como jugando, ya los que niegan toda significación, declarándolos indiferentes y casuales cuando se les interroga sobre ellos. Pero una más cuidadosa observación muestra que tales actos, de los cuales la conciencia no sabe o ni quiere saber nada, exteriorizan ideas e impulsos inconscientes, resultando así muy valiosos e instructivos como manifestaciones permitidas de lo inconsciente.

La conducta consciente ante los actos sintomáticos es de dos clases. Cuando el sujeto puede motivarlos sin esfuerzo, suele darse cuenta de ellos; pero si no le es posible justificarlos así ante su conciencia, entonces los ignora por completo y no advierte que los ejecuta.

Ciertos actos sintomáticos y otros diversos indicios hicieron a Freud suponer que la niña, cuya alcoba comunicaba directamente con la de sus padres, había sorprendido alguna noche una escena de amor entre ellos, oyendo que la respiración de su padre era fatigosa en la excitación del coito. Hace ya muchos años afirma que la disnea y las palpitaciones de la histeria y la neurosis de angustia no son sino trozos aislados del acto del coito y en muchos casos como en este de Dora, ha sido posible retrotraer el síntoma de la disnea, el asma nerviosa a la misma causa ocasional, esto es, al hecho de haber escuchado los ruidos provocados por una pareja adulta en el acto del coito.

El padre es responsable en parte del peligro que ahora la amenaza, pues la ha entregado a su pretendiente para mejor lograr sus propios intereses amorosos cuanto mejor hubiera sido que no hubiese querido a nadie mas que a ella y se hubiera consagrado a salvarla de los peligros que la amenazaban. El deseo infantil inconsciente hoy de situar en el lugar de un enamorado es ya un poder capaz de producir un sueño.

Se recuerda como la serie de ideas preponderantes sobre los amores del padre con la mujer de K nos forzó a admitir una reviviscencia del amor infantil de la sujeto hacia su padre, provocada para poder mantener la represión del amor hacia K. El sueño refleja este cambio de orientación de la vida anímica de la enferma. El sueño transforma el propósito inconsciente de refugiarse al amparo del padre en una situación que muestra cumplido el deseo de que el padre la salve del peligro. Para conseguirlo así tiene que echar a un lado una idea contraria: la de que el padre es precisamente quién lo ha expuesto a aquel peligro. El impulso hostil contra el padre (deseo de venganza) en este punto reprimido constituye luego uno de los motores del segundo sueño.

Análisis del segundo sueño

"Voy paseando por una ciudad desconocida y veo calles y plazas totalmente nuevas para mí. Entro luego en una casa en la que residí voy a mi cuarto y encuentro una carta de mi madre. Me dice que habiendo yo abandonado el hogar familiar sin su consentimiento no había ella querido escribirme antes para comunicarme que mi padre estaba enfermo. Ahora ha muerto y si quieres puedes venir. Voy a la estación y pregunto unas 100 veces ¿Dónde está la estación? me contestan siempre lo mismo "cinco minutos". Veo entonces ante mí un bosque muy espeso. Penetro en él y encuentro a un hombre al que dirijo de nuevo la misma pregunta. Me dice "todavía dos horas y media". Se ofrece acompañarme, rehusó y continuo andando sola. Veo ante mí la estación, pero no consigo llegar a ella y experimento aquella angustia que siempre se sufre en estos sueños en que nos sentimos como paralizados. Luego me encuentro ya en mi casa, en el intervalo debo haber viajado en tren, pero no tengo la menor idea de ello. Entró en la portería y pregunto cuál es nuestro piso. La criada me abre la puerta y me contesta "su madre y los demás están ya en el cementerio"

La ciudad desconocida, las calles y plazas fueron extraídas de un álbum que fue regalo de un joven ingeniero el cual tenía la intención de pedir la mano de Dora. El hecho de "pregunta unas cien veces" nos lleva a considerar que Dora la noche anterior pidió la llave del aparador para sacar una botella de coñac, pero esta no oyó y Dora con impaciencia donde está la llave, te lo he preguntado mas de 100 veces".

En la fachada del sueño, la muerte del padre corresponde a la fantasía de: Dora abandonaría a sus padres, marchandoso al extranjero y su padre moría de pena, quedando así vengada ella.

El bosque de su sueño era idéntico al que cubría la orilla del lago en la que se había desarrollado la escena donde K le hace proposiciones amorosas a Dora.

Un trozo olvidado de su sueño corresponde al libro que se pone a leer muy voluminosos que encuentra en su escritorio, era el libro que contenía temas sexuales. El padre había muerto y los demás habían ido al cementerio. Dora podía leer tranquilamente lo que quisiera. Muerto el padre, podía ella leer y amar con plena libertad.

La sesión inmediata, después del sueño, Dora anunció una inesperada interrupción del tratamiento, lo que constituía por su parte un indudable acto de venganza y satisfacía al propio tiempo la tendencia de la paciente a dañarse a sí misma.

Si K hubiera hecho caso omiso de aquel "no" ante las proposiciones amorosas y hubiera continuado pretendiendo a Dora, con apasionamiento convincente, es muy posible que la inclinación de la muchacha hubiese superado todas las dificultades internas, pero también podría haber ocurrido que tal insistencia no hubiese hecho sino incitar a Dora a satisfacer todavía más amplamente en K sus ansias de venganza.

La incapacidad de satisfacer una demanda real de amor es uno de los rasgos característicos esenciales de la neurosis. Los enfermos se hallan dominados por la antítesis entre la realidad y la fantasía. Cuando encuentran en la realidad aquello mismo que más intensamente desean en su fantasía, huyen presurosamente de ello, entregándose con tanto mayor abandono a sus fantasías cuanto menos tiene que temer su realización. Desde luego la barrera erigida por la represión puede también caer ante el ataque de violentas emociones de origen real, quedando así dominada y vencida la neurosis por la acción de la realidad.

Las transferencias son predicciones o productos facsimiles de los impulsos y fantasías que han de ser despertados y hechos conscientes durante el desarrollo del análisis y que entrañan como singularidad característica de su especie la sustitución de una persona anterior por la persona del médico.

Penetrando en la teoría analítica se halla que la transferencia es un factor imprescindible y necesario. La interpretación de los sueños, la extracción de las ideas y los recuerdos inconscientes integrados en el material de asociaciones espontáneas del enfermo y otros artes análogas de traducción son fáciles de aprender, pues el paciente mismo nos suministra el texto. En cambio la transferencia se ha de adivinar sin auxilio ninguno ajeno guiándose tan solo por levísimos indicios y evitando incurrir en arbitrariedad.

El tratamiento psicoanalítico no crea la transferencia se limita a descubrirla como descubre otras tantas cosas ocultas de la vida psíquica. En el psicoanálisis y a consecuencia de una distinta disposición de los motivos, son despertados y todos los impulsos, también los hostiles y utilizados, haciéndolos conscientes para los fines del análisis quedando luego destruida en todo caso la transferencia, la transferencia destinada a ser el mayor obstáculo del psicoanálisis, se convierte en su más poderoso auxiliar cuando el médico consigue adivinarla y traducírsela al enfermo.

La buena voluntad con la que Dora puso a disposición de Freud en el tratamiento una parte del material patológico le hizo olvidar la precaución de atender a los primeros signos de la transferencia que lo preparaba con otra parte, desconocida para él, del mismo material. Al principio se advertía claramente que Freud sustituía para ella, en la fantasía a su padre, después del primer sueño dora se proponía abandonar la cura, Dora había realizado una transferencia de K a la persona de Freud, el cual descuidó esta advertencia, pensando disponer aún de tiempo ya que no se presentaban nuevas etapas de la transferencia, ni parecía agotarse el material a analizarse. Así Dora hizo recaer sobre Freud la venganza que quería ejercitar contra K y abandonó el tratamiento.

En aquellos casos en los que el enfermo transfiere sobre el médico impulsos de crueldad y motivos de venganza utilizados ya para mantener los síntomas y antes que aquel haya tenido tiempo de desligarlos de su persona retrotrayéndolos a su fuentes,

no se puede extrañar que el estado del enfermo no aparezca influido por la labor terapéutica. En efecto que venganza mejor para el enfermo que mostrar en su propia persona cuan impotente e incapaz es el médico.

Tiempo después regreso a tratamiento y en ese lapso vuelve a ver al matrimonio K, uno de sus hijos de este matrimonio muere.

Reclama a la Sra. K sus relaciones ilícitas con su padre, hace confesar al Sr K sus propuestas amorosas en el lago.

Posteriormente empieza de nuevo su ataque de afonía, debido a que el Sr K fue atropellado al querer cruzar la calle para hablar con ella.

Más adelante, sufrió neuralgia facial, lo que correspondía a un autocastigo y al remordimiento por la bofetada proporcionada al Sr. K y por la transferencia sobre Freud, de los sentimientos de venganza extraídos de aquella situación.

Desde esa visita de Dora han pasado ya varios años. Dora se ha casado con aquel ingeniero del segundo sueño.

Del mismo modo que el primer sueño significaba el desligamiento del hombre amado y el retorno al padre, o sea la huida de la vida y el refugio en la enfermedad este segundo sueño anunciaba que Dora se desligaría de su padre, ganada de nuevo para la vida.

Los sueños son en general, interpretables y que una vez llevada a termino la labor interpretadora pueden ser reemplazados por ideas irreprochablemente estructurada, susceptibles de ser interpoladas en un lugar determinado y conocido de la continuidad anímica.

Los sueños muestran el camino por el que se puede llegar a la conciencia aquel material psíquico que, a causa de la resistencia provocada por su contenido ha quedado reprimido y confinado fuera de la conciencia haciéndose con ello patógeno.

Caso ilustrativo que intenta mostrar como
el inconsciente interviene en la vida psíquica

(Caso Catalina 1895)

Cuadro Clínico

Muchacha de 17 o 18 años, robusta y de rostro malhumorado con el nombre de Catalina, pariente o hija de una hotelera. Encuentra a Freud (médico) y acude a el, argumentando estar enferma de los nervios. Al describir los síntomas se tiene que le cuesta trabajo respirar, el corazón late muy aprisa, con creencias de que va a morir y con ideas de que hay una figura detrás de ella que de repente la va a agarrar.

La muchacha presenció una relación sexual entre su tío y su no esposa y a partir de este momento no podía respirar, al día siguiente presento vómitos, (los cuales significan repugnancia). A los catorce años la muchacha fue perseguida con fines sexuales por el tío.

Así pues lo que el sujeto padecía eran ataques de angustia, que se iniciaban con los signos del aura histérica, o mejor dicho, ataques de histeria con la angustia como contenido. La angustia se me había revelado muchas veces, tratándose de sujetos femeninos jóvenes, como una consecuencia de horror que acomete a un espíritu virginal cuando surge por primera vez ante sus ojos el mundo de la sexualidad.

Durante el primer ataque la muchacha no comprendió lo que había visto sin embargo no recuerda más de lo sucedido. (Traduciendo esto al lenguaje de la comunicación preliminar, se dice que el afecto crea por sí mismo el estado hipnoide cuyos productos quedan excluidos del comercio asociativo con la conciencia del yo. Aquí parecía cerrarse de repente el camino por el se había orientado el análisis).

La sujeto en sí llevaba dos series de impresiones, que se habían grabado en su memoria, sin que hubiera llegado a comprenderlas ni pudiera utilizarlas para deducir conclusión alguna.

A la vista de la pareja sorprendida en la realización del coito, se estableció en el acto el enlace de la nueva impresión con tales dos series de reminiscencias, comenzando en seguida a comprenderlas y simultáneamente a defenderse contra ellas.

A esto siguió un corto período de incubación, apareciendo luego los síntomas de la conversión, o sea, los vómitos sustitutivos de la repugnancia moral y física. Lo que había repugnado a la sujeto no había sido la vista de la pareja, sino un recuerdo que la misma despertó en ella, el cuerpo de su tío junto al suyo. Con anterioridad el tío con unas copas de mas entro en el cuarto de Catalina y sintió su cuerpo junto a ella, asustada se levanto y le reprochó aquella conducta.

El origen de la alucinación que retornaba en todos los ataques de la sujeto, haciéndola ver una horrible cabeza que la inspiraba miedo quedaba explicado como sigue: La cabeza que veo es la de su tío, pero no tal y como la vió en los sucesos. Después de ver la escena de su tío con Francisca, el tío le tomo un odio terrible, lo que provocho en Catalina un miedo al mismo al grado de correr cada vez que lo veía.

El primer sintoma de la histeria, o sea los vómitos, desaparecieron poco a poco, subsistiendo el ataque de angustia con un nuevo contenido. Se trataba de una histeria derivada por reacción, en gran parte, circunstancia debida al hecho de haber comunicado poco después la sujeto a su tía el suceso traumático.

Epicrisis

La enferma aceptó como verosímil todo lo que Freud le interpoló en su relato, pero no se hallaba en estado de reconocer haberlo vivido realmente. Se pueden considerar las dos series de sucesos eróticos como factores traumáticos, y la escena del descubrimiento de la pareja como un factor auxiliar. Base de esta equiparación serían las circunstancias de que en dichas series quedó creado un contenido, resumiendo la situación: Resulta, que este contenido hallándose excluido de la actividad mental del yo, se conservó sin modificación alguna, mientras en la escena del descubrimiento hubo una nueva impresión, que impulsó la conexión asociativa de dicho grupo aislado con el yo. La causa del aislamiento es su ignorancia que le impide toda elaboración en las experiencias sexuales.

Desde este punto de vista puede considerarse típico el caso de Catalina. En el análisis de toda histeria basada en traumas histéricos se comprueba que impresiones de la época presexual, cuyo efecto sobre la niña ha sido nulo, adquieren más tarde, como recuerdos, poder traumático, cuando la sujeto adolescente o ya mujer, llega a la comprensión de la vida sexual. La disociación de grupos psíquicos es, por decirlo así un proceso normal en el desarrollo de los adolescentes, y no puede parecer extraño que su ulterior incorporación al yo constituya una ocasión, frecuentemente aprovechada, de perturbaciones psíquicas.

La escena del descubrimiento calificada de auxiliar puede serlo también traumática, pues actúa por su propio contenido y no tan solo por despertar el recuerdo de sucesos traumáticos anteriores. Roué de este modo, los caracteres del factor auxiliar y los del traumático.

Otra peculiaridad del caso es que la conversión, o sea, la creación de los fenómenos histéricos, no se desarrolla inmediatamente después del trauma, sino después de un intervalo de incubación. Charcot daba a este intervalo el nombre de "época de elaboración psíquica".

Este caso ilustra claramente el énfasis de Freud, en la sexualidad y su postulado que posteriormente plantea como definitivo del trauma de la visión primaria, así como la asociación entre sexo y agresión a la que Freud aparentemente en este caso no le da gran importancia ya que bien pudiera ser el miedo a la agresión un factor mucho más importante en la neurosis de Catalina, que el miedo al sexo por sí misma, también es cierto que posteriormente Freud plantea que el instinto tánático jamás puede ser consciente que solamente podemos valorar su presencia cuando se asocia a la agresión o al eros mismo.

Caso ilustrativo que intenta mostrar como el inconsciente interviene
en la vida psíquica así como el papel del Complejo de Edipo

(Caso Juanito 1909)

Freud no vió a Juanito directamente sino a través de su relación con el padre de este, el caso proporcionó a Freud elementos y/o herramientas útiles para demostrar algunos hechos no sólo de su Teoría Sexual sino de su Teoría Psicoanalítica.

Cuadro Clínico

Juanito niño de cinco años, despierto, alegre y juicioso; sus padres fíncaron su educación con la mínima coerción. Presentó interés por la cosita de hacer pipí. Nace su hermana, frente a la cual presentó celos los que posteriormente desaparecieron convirtiéndose en un hermano tan cariñoso como consciente de su superioridad. Se traslada de casa, convive con otros niños, con una singularísima volubilidad y una intensa disposición poligámica. Algunas noches comparte el lecho o con la madre, veía un rival en su padre, primero deseo que éste se fuera y más tarde adoptó la postura de que estuviera muerto.

Posteriormente presenta trastornos nerviosos, miedo a la mordedura de un caballo, lo que tiempo después se generalizó a miedo a los caballos, miedo a las jirafas y a todos los animales grandes, miedo el anochecer, miedo a los coches, y miedo a la bañera grande.

Las fobias eran la consecuencia de su deseo libidinal incestuoso hacia su madre, exarcebado por el nacimiento de su hermana.

El compartir el lecho con los padres constituye una fuente de impulsos eróticos, los trastornos nerviosos son debidos a una sobreexcitación sexual por los mimos de la madre.

Desea la muerte de su padre y teme ser castrado por él, esto se manifiesta en forma simbólica por el miedo de ser mordido por un caballo. Su miedo a los caballos va transformándose cada vez más, hasta convertirse en una obsesión que le fuerza a mirarlos, cuando sale a la calle se echa a llorar y pide que lo vuelvan a casa. Hasta que no consiente salir a la calle lo que facilita su permanencia al lado de la madre.

El interés que Juanito ha dedicado siempre a los caballos a causa del tamaño de su cosita, se puede sospechar que el caballo no es más que un sustituto de la madre.

La fobia está estrechamente relacionada con el enamoramiento hacia el objeto de sus deseos, pero al mismo tiempo se cuida muy bien de que no pueda satisfacerlos. En estos dos afectos se nos revela la verdadera naturaleza de la enfermedad neurótica.

Freud le indica que la tontería (así llama a la fobia a la mordedura de los caballos) se irá quitando si sale a la calle.

En una visita al zoológico le dan miedo las jirafas y todos los animales grandes, por tener grande la cosita.

Se asusta cuando los coches entran o salen del patio, ya que piensa que los caballos se pueden caer al dar la vuelta, se ocultaba el deseo de que el padre cayese y muriera.

Se revela en todas estas singularidades que la angustia no se refería originariamente a los caballos, sino que fue traspasada a ellos secundariamente, fijándose entonces a aquellos puntos sobresalientes de los caballos que son apropiados para determinadas transferencias.

En lo que se refiere al deseo de Juanito de excitar al caballo, esto es, pegarle y arrearle a gritos, se interpreta como una transferencia hacia el terapeuta (Freud). Y se compone de dos elementos: de un oscuro impulso sádico referido a la madre y de un claro impulso vengativo contra el padre.

El miedo al anochecer recae en que llegada la hora de acostarse, le acomete con redoblada intensidad la libido, cuyo objeto es la madre y cuyo fin pudiera ser quizá, dormir con ella en su cama.

El niño deja ver como luchan en él, el cariño hacia su padre y su hostilidad contra el mismo, considerando como un rival cerca de la madre. Así la parte del miedo de Juanito tiene dos aspectos: miedo al padre y miedo por el padre, el primero viene de la hostilidad contra el padre y el segundo del conflicto de su cariño hacia él. Temó que el padre se marche por sus deseos hostiles y entonces el sería el padre.

La explicación obtenida recientemente por Juanito de que las mujeres no carecen realmente de cosita, conmovió la confianza en sí mismo y despertó el complejo de castración (Amenaza que tuvo lugar hace años por la madre si seguía jugando con la cosita aunado a la amenaza de abandonarlo)

En tanto el niño no descubre del órgano genital femenino le falta un elemento esencial para la comprensión de las relaciones sexuales, de aquí la fantasía de poder tener un hijo él, como varón.

El miedo a que le bañen en la bañera grande se refiere a su deseo de que la madre suelte a Hanna durante el baño para que la pequeña caiga al agua y muera y su propio miedo, al ser bañado en el baño grande, es el temor al castigo por aquel mal deseo.

Juanito inventa una parodia con respecto al nacimiento de su hermana, para vengarse del padre, el cual le había mentido con respecto al nacimiento de los niños. "Si tu imaginas que me creo que la cigüeña trajo a Hanna, yo también puedo pedir que creas en mis mentiras".

Freud (1909) considera que para un niño pequeño, sus padres son la primera y única autoridad y la fuente de todas sus creencias.

De su enfermedad, habla ya como una cosa pasada, así se ve que queda dominada la angustia procedente del complejo de castración y transformada la expectación penosa en una feliz espera.

Epicrisis

Juanito no es un niño normal, sino una criatura predispuesta a la neurosis. En lo psíquico no existe la arbitrariedad y la falta de autenticidad de las manifestaciones infantiles proviene de la preponderancia de su fantasía, como en los adultos de la preponderancia de sus prejuicios.

Uno de sus sueños, correspondiente al período inicial de la represión tiene por contenido el deseo de que sus amigüitas le vean la cosita. El sueño demuestra que tal deseo ha permanecido hasta entonces irreprimido y otros datos muestran que solía hallar satisfacción.

Una constitución sexual como la de Juanito no parece integrar disposición alguna al desarrollo de perversiones o de su negativo, las neurosis.

Juanito es homosexual en un sentido, en el que todos los niños pueden serlo puesto que no conocen más que una clase de órgano genital, un genital como el suyo.

En la formación de una fobia basada en ideas inconscientes tiene siempre efecto una condensación, razón por la cual el camino del análisis no puede reproducir jamás la trayectoria del desarrollo de la neurosis.

EL CONCEPTO DEL INCONSCIENTE SEGUN JUNG

Jung en 1914 renunció a la Presidencia de la Sociedad Psicoanalítica Internacional y terminó su relación epistolar con Freud y desde entonces no volvieron a tener contacto. La causa fundamental del rompimiento con Freud se debió a desacuerdos teóricos, Jung se negó a aceptar tanto la neurosis de repetición como el hecho de que la infancia es el único destino, planteó que el hombre no solamente se mueve por su pasado sino que igualmente y a veces en forma prioritaria por sus metas al futuro.

El otro gran desacuerdo fue en relación con el pansexualismo de Freud ya que planteó que el ser humano es impulsado por múltiples y diferentes motivos de los cuales el sexo es solamente uno de tantos.

En términos de Jung (1964) un hombre puede soñar que introduce una llave en una cerradura, que empuña un pesado bastón o que echa abajo una puerta con un

ESTA TESIS NO DEBE
SER REPRODUCIDA

ariete. Cada una de esas cosas puede considerarse una alegoría sexual. Pero el hecho de que su inconsciente hay elegido, con ese fin, una de esas imágenes específicas, sea la llave, el bastón o el ariete, es también de la mayor importancia. La verdadera tarea es comprender porque se ha preferido la llave al bastón o el bastón al ariete. Y a veces esto pudiera conducir al descubrimiento de que no es, en definitiva, el acto sexual, el que está representado en el sueño, sino algún otro punto psicológico totalmente distinto.

Para Jung (1963) cuando se habla de algo que es inconsciente no se debe olvidar que desde el punto de vista del funcionamiento de la consciencia puede ser inconsciente en 2 formas: fisiológica y psicológicamente. Jung toma el punto de vista psicológico y define al inconsciente como la suma de todos los eventos psíquicos que no son apercibidos y por lo tanto son inconscientes, es decir, la concepción del inconsciente como la suma de todos los procesos psíquicos por abajo del umbral de la consciencia.

El inconsciente contiene todos los eventos psíquicos que no poseen suficiente intensidad para cruzar el umbral que divide la consciencia del inconsciente. Ellos permanecen en efecto por abajo de la superficie de la consciencia y fluyen en forma subliminal. Los psicólogos saben desde el tiempo de Leibniz que los elementos, es decir, las ideas y los sentimientos que constituyen la mente consciente, o sea, su contenido consciente son de una naturaleza compleja, descansan sobre mucho más simples elementos inconscientes; es la combinación de estos la que produce la consciencia. Leibniz había mencionado las "percepciones insensibles" esas percepciones vagas que Kant llamó representaciones oscuras que pueden llegar a la consciencia solamente de manera indirecta. Filósofos posteriores asignaron el primer lugar al inconsciente como el fundamento sobre el cual la consciencia es construida.

De acuerdo con Jung (1963) para tener una mejor visión de la situación en los desordenes mentales resultará de mayor provecho considerar primero como se comporta el material psíquico inconsciente en una persona normal y especialmente tratar de visualizar que será probablemente lo que en ella es inconsciente. Para obtener esta información en primer lugar se debe tener un inventario completo de su mente consciente y después por un proceso de eliminación se puede encontrar que es lo que está contenido en el inconsciente. Así por exclusión lo que está en la consciencia no puede ser inconsciente, con este propósito se deben revisar todas las actividades intereses, pasiones, cuidados y alegrías que forman los contenidos de la consciencia. Ipso facto se puede esperar encontrar en el inconsciente todas aquellas cosas que no se han encontrado en la mente consciente.

En 1964, Jung dice que el inconsciente es un mundo que es precisamente una parte tan vital y tan real de la vida de un individuo como la consciencia, el mundo cognitivo del ego, e infinitamente más rico. El lenguaje del inconsciente son los símbolos

y los medios de comunicación son los sueños. El inconsciente es el gran guía, amigo y consejero de lo consciente.

Para Jung (1960) en *Instinct and the Unconscious* hay ciertos sucesos de los que no nos hemos dado cuenta conscientemente; han permanecido, por así decir, bajo el umbral de la consciencia. Han ocurrido pero han sido absorbidos subliminalmente, sin el consentimiento consciente. Podemos darnos cuenta de tales sucesos sólo en un momento de intuición o mediante un proceso de pensamiento profundo que conduce a una posterior comprensión de que tienen que haber ocurrido; y aunque, primeramente, se pueda haber desdeñado su importancia emotiva y vital, posteriormente surgen del inconsciente como una especie de reflexión tardía.

Por regla general, el aspecto inconsciente de cualquier suceso se revela en sueños, donde aparece no como un pensamiento racional sino como una imagen simbólica.

Jung (1963) opina que como cuestión histórica, fue el estudio de los sueños lo que primeramente facilitó a los psicólogos investigar el aspecto inconsciente de los sucesos de la psique consciente, basándose en esto supusieron la existencia de una psique inconsciente, aunque muchos científicos y filósofos niegan su existencia. El hombre fue desarrollando la consciencia lenta y laboriosamente en un proceso que necesitó incontables eras para alcanzar el estado civilizado (que arbitrariamente se fecha con la invención de la escritura hacia el 4000 a.C) Y esta evolución está muy lejos de hallarse completa, pues aún hay grandes zonas de la mente humana sumidas en las tinieblas. Lo que se llama la psique, no es en modo alguno idéntica a la consciencia y su contenido.

En 1964, Jung argumenta que quienquiera que niegue la existencia del inconsciente, supone de hecho, que el conocimiento actual de la psique es completo. Y esta creencia es, claramente, tan falsa como la suposición de que se sabe todo lo que hay que saber acerca del universo. La psique es parte de la naturaleza y su enigma es ilimitado. Por tanto no se puede definir ni la psique ni la naturaleza. Jung considera que sólo se puede afirmar que creemos que son y describir, lo mejor que podamos, como funciona. Por lo cual, completamente aparte de las pruebas acumuladas por la investigación médica, hay bases lógicas para rechazar afirmaciones como "No hay inconsciente". Quienes dicen tales cosas no hacen más que expresar un anticuado misonéismo: miedo a lo nuevo y lo desconocido.

Para Jung (1963) el sueño es una expresión integral, importante y personal del inconsciente individual. Los sueños son la fuente más frecuente y universalmente accesible para la investigación de la facultad simbolizadora del hombre.

En el momento de la interpretación de un sueño, es más pertinente concentrarse en las asociaciones del propio sueño, en la creencia de que lo último expresaba algo específico que lo inconsciente trataba de decir, que en las asociaciones del propio sujeto.

Jung (1964) se mantiene lo más cerca posible del sueño mismo y excluye todas las ideas que no hicieran al caso y las asociaciones que pudiera evocar. En verdad, eso podía conducir hacia los complejos de un paciente, pero se debe tener una finalidad de mayor alcance que el descubrimiento de los complejos productores de alteraciones neuróticas. Hay muchos otros medios con los cuales pueden ser identificados: los psicólogos por ejemplo, pueden captar todas las alusiones que necesiten utilizando los tests de asociación de palabras.

Aceptó la existencia de un Inconsciente individual en el cual como había dicho Freud se encontraría todo el material reprimido y los complejos. Definió los complejos como una idea saturada de un fuerte afecto que actuaría como imán o centro gravitacional que iría trayendo hacia ella múltiples elementos conectados entre sí de alguna manera y que en ocasiones podría tener tal fuerza que podía llegar a tomar el control de la personalidad. (Mientras el complejo persista su centro quedará fuera de los límites de la consciencia, es decir, en el inconsciente).

Los complejos son temas emotivos reprimidos que pueden producir constantemente perturbación psíquica o incluso en muchos casos, los síntomas de una neurosis.

Como han señalado los antropólogos, uno de los desordenes más comunes producidos entre los pueblos primitivos es el que llaman "la pérdida del alma" que significa como la denominación india, una rotura perceptible (o más técnicamente una disociación) de la consciencia. Muchos primitivos suponen que el hombre tiene un "alma selvática" además de la suya propia, y que esa alma selvática está encarnada en un animal salvaje o en un árbol, con el cual el individuo humano tiene cierta clase de identidad psíquica. Esto es lo que el eminente etnólogo francés Lucien Lévy-Bruhl llamó una "participación mística". Posteriormente, retiró ese término por presiones de las críticas adversas, pero creo que sus críticos estaban equivocados. Es un hecho psicológico muy conocido que un individuo puede tener tal identidad inconsciente con alguna otra persona o con un objeto.

En términos de Jung (1964) la consciencia humana todavía no ha conseguido un grado conveniente de continuidad. Aún es vulnerable y susceptible de fragmentación. Esta capacidad de aislar parte de la mente es una característica valiosa. Permite concentrarse sobre una cosa en un momento determinado, excluyendo todo lo demás que pueda reclamar atención. Pero hay un mundo de diferencia entre una decisión consciente de separar y suprimir temporalmente una parte de la psique y una situación en la que esto ocurra espontáneamente sin nuestro consentimiento o conocimiento y aún en contra de nuestra intención. Lo primero es una hazaña civilizada, lo último una primitiva "pérdida de un alma" o aún la causa patológica de una neurosis.

Una de las maldiciones del hombre moderno es que mucha gente sufre a causa de esa personalidad dividida. En algún modo es un síntoma patológico. No es simplemente

el neurótico cuya mano derecha ignora lo que hace la mano izquierda. Ese conflicto es un síntoma de una inconsciencia general que es innegable herencia común de toda la humanidad.

Y así considera en *Instinct and the Unconscious* que muchos artistas, filósofos y aún científicos deben algunas de sus mejores ideas a las inspiraciones que aparecen súbitamente procedentes del inconsciente.

Así como los contenidos conscientes pueden desvanecerse en el inconsciente, hay contenidos nuevos, los cuales jamás fueron conscientes, que pueden surgir de él.

Pero la diferencia fundamentalmente de su teoría en relación a las demás está en su concepto de Inconsciente colectivo o inconsciente racial que se refiere en lo fundamental a la herencia filogenética de la especie humana. El cual está formado por la experiencia arcaica de nuestra raza y tal vez desde más atrás por la experiencia de nuestros predecesores en el desarrollo evolutivo de nuestra especie. Dentro de ese inconsciente colectivo plantea la existencia de algunos arquetipos que han establecido cierta fuerza autónoma por su repetición a través de los siglos entre ellos estarían el ánima y el animus o sea las imágenes primordiales de lo femenino y lo masculino, productos de la convivencia histórica entre el hombre y la mujer y el arquetipo de la madre.

Para Jung (1960) en *The archetypes and the collective unconscious*, el ánima es una personificación de todas las tendencias psicológicas femeninas en la psique de un hombre, tales como vagos sentimientos y estados del humor, sospechas proféticas, captación de lo irracional, capacidad para el amor personal, sensibilidad para la naturaleza. El animus es la personificación masculina en el inconsciente de la mujer.

El arquetipo del viejo sabio como una idealización del padre o del abuelo que se convierte en la figura de los profetas, de los grandes maestros y que simboliza la sabiduría. El arquetipo del héroe, el que usa la fuerza para salvar al débil de la maldad y la sombra como el arquetipo más arcaico donde están las huellas históricas de nuestros ancestros aún animales que puede ser el más destructivo pero el más fuerte y lleno de energía de todos los arquetipos y que al servicio del self puede dar fuerza y congruencia a la personalidad. De aquí tal vez nazcan las leyendas de los hombres lobos, de los vampiros y las identificaciones guerreras como los hombres águilas en los aztecas, los hombres leopardo del Africa Central, etc, que reúnen su fuerza y su valentía del arquetipo de la sombra.

La sombra no es el total de la personalidad inconsciente, representa cualidades y atributos desconocidos o poco conocidos del ego: aspectos que en su mayoría pertenecen a la esfera personal y que también podrían ser conscientes. En algunos aspectos, la sombra también puede constar de factores colectivos que se entroncan fuera de la vida personal del individuo.

Establece que todos estos elementos del inconsciente colectivo están ahí como meras predisposiciones que se desarrollarán en la dirección que la historia individual lo provoque a través de su contacto particular con la sociocultura.

También en alguna plantea que el lenguaje y la lógica son los elementos básicos de la consciencia mientras que el inconsciente es anterior al logos y representa el pensamiento simbólico de los primeros 60,000 años de la existencia del Homo Sapiens, sapiens, lo que da al Inconsciente una gran extensión y una intensa fuerza afectiva dado que define al símbolo (como algo misterioso y nunca muy claro matizado de afectos muy intensos y profundos).

Así para Jung (1964) el lenguaje simbólico es universal. El hombre emplea la palabra hablada o escrita para expresar el significado de lo que desea transmitir. Su lenguaje está lleno de símbolos pero también emplea con frecuencia signos o imágenes que no son estrictamente descriptivos. Los signos denotan los objetos a los que están vinculados. El símbolo es un término, un nombre o aún una pintura que puede ser conocido en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio. Representa algo vago, desconocido u oculto para el hombre.

Una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto inconsciente más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado. Ni se puede esperar definirlo o explicarlo.

Los símbolos se derivan de los contenidos inconscientes de la psique y por tanto representan un número enorme de variaciones en las imágenes arquetípicas esenciales.

Los símbolos culturales son integrantes de importancia de la constitución mental y fuerzas vitales en la formación de la sociedad humana y no pueden desarraigarse sin grave pérdida. Allí donde son reprimidos o desdenados, su específica energía se emerge en el Inconsciente con consecuencias inexplicables. La energía psíquica que parece haberse perdido de ese modo sirve, de hecho, para revivir e intensificar todo lo que sea culminante en el Inconsciente; tendencias que quizá no tuvieron hasta entonces ocasión de expresarse o, al menos, no se les permitió una existencia no inhibida en la consciencia. Tales tendencias forman una "sombra" permanente y destructiva en potencia en la mente consciente. Incluso las tendencias, que en ciertas circunstancias, serían capaces de ejercer una influencia beneficiosa, se transforman en demonios cuando se les reprime. Esa es la razón de que mucha gente bien intencionada le tema inexplicadamente al inconsciente.

Otro concepto de la teoría de Jung es el del Self (o uno mismo) que para él, es el centro organizador de todos los elementos conscientes e inconscientes que forman la personalidad es diferente del yo y es el gran magneto que atrae hacia sí mismo los demás

elementos y les da congruencia, coherencia, equilibrio y fuerza. El ideal del desarrollo humano para Jung sería el desarrollo total del self.

Jung (1960) en *The structure of the psyche* señala que el centro organizador desde el cual emana el efecto regulador parece ser una especie de "átomo nuclear" de nuestro sistema psíquico. También se le puede llamarlo inventor, organizador y fuente de imágenes oníricas. Jung llamó a ese centro el "sí mismo" y lo describió como la totalidad de la psique, para distinguirlo del ego, que constituye solo una pequeña parte de la totalidad de la psique.

A lo largo de las edades, los hombres se daban cuenta instintivamente de la existencia de tal centro interior. Los griegos lo llamaron el daimon interior del hombre; en Egipto se expresaba con el concepto de alma-ba; y los romanos lo veneraban como *genius innato* de cada individuo.

El sí mismo puede emerger muy débilmente o puede desarrollarse con una totalidad relativa a lo largo de toda la vida. Hasta donde se desarrolla depende de si el ego está dispuesto o no lo está a escuchar el mensaje del sí mismo.

La filosofía de Jung (1960) acerca de la vida, se encuentra concreta y bien delimitada en *The structure and dynamics of the psyche*, donde el hombre se totaliza, íntegra, calma, se hace fértil y feliz cuando se completa el proceso de individuación, cuando el consciente y el inconsciente han aprendido a vivir en paz y a complementarse recíprocamente.

Al hombre le gusta creer que es dueño de su alma, pero es incapaz de dominar sus humores y emociones, o de darse cuenta de las miradas de formas ocultas con que los factores inconscientes se insinúan en sus disposiciones y decisiones, en realidad no es su dueño. Estos factores inconscientes deben su existencia a la autonomía de los arquetipos. El hombre moderno se protege por medio de su sistema de compartimientos, contra la idea de ver dividido su propio dominio.

El hombre se siente aislado en el cosmos, porque ya no se siente inmerso en la naturaleza y ha perdido su emotiva identidad inconsciente con los fenómenos naturales. Estos han ido perdiendo paulatinamente sus repercusiones simbólicas. El trueno ya no es la voz de un dios encolorizado, ni el rayo su proyectil vengador. Ningún río contiene espíritus, ni el árbol es el principio vital del hombre, ninguna serpiente es la encarnación de la sabiduría, ni es la gruta de la montaña la guarida de un gran demonio. Ya no se oyen voces salidas de las piedras, las plantas y los animales, ni el hombre habla con ellos creyendo que le pueden oír. Su contacto con la naturaleza ha desaparecido y con él, se fue la profunda fuerza emotiva que proporcionaban esas relaciones simbólicas.

Los antropólogos han descrito muchas veces lo que ocurre a una sociedad primitiva cuando sus valores espirituales están expuestos al choque de la civilización

moderna. Su gente pierde el sentido de la vida, su organización social se desintegra y la propia gente decae moralmente.

En síntesis encontramos en Jung una idea del Inconsciente que camina sobre dos elementos fundamentales, el inconsciente personal producto de la represión y manejado por complejos y el Inconsciente colectivo que estaría formado por la persistencia de la experiencia racial de la humanidad y la forma básica de conceptualización y comunicación previa al logos, a través de símbolos que se manifiestan fundamentalmente en los sueños pero también en muchos aspectos de la conducta humana o en la neurosis. Lo importante tal vez sea que al Inconsciente personal cada vez le presta menos atención Jung, dado que plantea que la mayor parte de los complejos estarían formados por elementos fundamentales del Inconsciente colectivo. Esto ha abierto caminos nuevos no solo a la Psicología sino fundamentalmente a la Antropología Humana.

EL CONCEPTO DE INCONSCIENTE SEGUN ALFRED ADLER

Otra de las profundas disidencias frente a la teoría de Freud se debe a Adler quién como Jung termina saliéndose de la Sociedad Psicoanalítica y creando su propia escuela a la que llama Psicología Individual. El postulado básico que lo separa de la teoría de Freud es su desacuerdo con respecto al pansexualismo de la teoría Freudiana y plantea que el hombre es impulsado fundamentalmente por su deseo de poder que nace de sus sentimientos de inferioridad. El niño desea ser más alto que el padre, el estudiante desea ser más sabio que el maestro y el material del Inconsciente estaría formado por lo complejos de inferioridad resultantes de incapacidades de superar sentimientos de inferioridad. El complejo de inferioridad que es siempre inconsciente sería el gran promotor de las neurosis.

Otros dos conceptos fundamentales en la teoría de Adler son: el estilo de vida que tiene que ver mucho con la estructura del carácter pero ya dentro de una personalidad única puesto que es lo que hace distinto de un ser humano del otro y la concepción con que corona la teoría de la personalidad y la más importante para él, que es el concepto del self-creativo que es el que le da fuerza y unidad al estilo de vida, el encargado de buscar todas las posibilidades de crecimiento y desarrollo tomando en consideración todas las potencialidades internas y las posibilidades externas y Adler va más allá, cuando el self creativo necesita algo que no existe lo crea el mismo.

Desde la perspectiva de Adler (1956) el inconsciente no es otra cosa que aquello que hemos sido incapaces de formular en conceptos claros. No se trata de esconder conceptos en algún inconsciente o subconsciente, dobles de nuestras mentes, sino de partes de nuestra consciencia cuya significación no hemos podido comprender

completamente. No podemos oponer consciente e inconsciente como si ellos fueran dos partes antagónicas en la existencia del individuo, lo que sucede es que la vida consciente se convierte en inconsciente tan pronto como fallamos a entenderla y tan pronto como podemos comprender una tendencia inconsciente esta se convierte en consciente.

La antítesis frecuente de impulsos conscientes e inconscientes es irrelevante para el propósito final de fortalecer el self.

Hasta la conciencia es meramente un invento de la psique, como sucede en las obsesiones, la locura y las alucinaciones y las psicosis en general, donde el plan de operación, no se hace consciente.

Adler (1956) considera que toda manifestación consciente de la psique apunta a las metas inconscientes ficcionales, metas finales de la misma manera, que lo hacen los impulsos inconscientes, si se comprende correctamente.

Esta meta final y toda variedad exagerada de ella deberá permanecer inconsciente y no entendida si por su oposición a la realidad imposibilitara la acción, donde la conciencia se hace necesaria como un medio para la vida, como salvaguarda para la unidad del self y para el ideal del self (esta aparecerá en forma y grado apropiado). Hasta la meta ficticia del plan de vida neurótico puede parcialmente hacerse consciente, en las psicosis este proceso es adecuado para reforzar la propia estima.

La meta final emerge para todos conscientemente o inconscientemente pero su significado nunca es entendido (por la persona), desde su evaluación individual, la cual usualmente causa un talante permanente de sentimiento de inferioridad. Es entonces que se desarrolla una meta ficticia, de acuerdo con la técnica inconsciente de nuestro equipo de pensamiento. La meta ficticia es borrosa y flexible, no puede ser medida, ha sido construida con poderes inadecuados y definitivamente sin dotes, no tiene una existencia real y por lo tanto no puede ser completamente comprendida causalmente. Pero esta puede bien ser entendida como un invento teleológico del alma, la cual busca orientación. Esta teleología impuesta por sí misma surge en la organización psicológica y debe ser entendida como un invento propio o como una construcción individual.

Para Adler (1956) es un fenómeno humano general, hacer a un lado los pensamientos que estorban el camino y tomar aquellos que hacen avanzar al individuo. Todos los individuos, consideran en la mayor parte las cosas que son útiles para sus puntos de vista y sus actitudes, en otras palabras, se hará consciente lo que nos permita avanzar y se mantendrá inconsciente lo que pueda perturbar nuestra argumentación. La psicoterapia puede tomar desde aquí, el papel de guía de la conciencia, es decir, haciéndola comprensible y enfrentándola a una crítica efectiva. El sistema neurótico es posible solamente mientras la guía del self ideal permanezca inconsciente, es decir, no entendida.

Las ficciones de acuerdo con Vaihinger son ideas, incluyendo nociones del inconsciente que no tienen contraparte en la realidad. Sin embargo tienen la útil función de tratar con la realidad mejor de lo que se podría. La afirmación todos los hombres son creados iguales puede ser un ejemplo de una ficción. La afirmación está en contradicción con la realidad. Sin embargo como un ideal es de gran ayuda práctica en la vida diaria. Este tipo de ficción se acerca a una hipótesis de trabajo que es adoptada como base para la acción porque funciona en la práctica aunque su verdad sea dudosa, esa ficción puede entenderse mejor si se compara con una hipótesis, mientras que la hipótesis somete su veracidad a una prueba de realidad y demanda verificación, la ficción es meramente una construcción auxiliar, es algo para ser destruido si no se necesita más.

Otro aspecto de la ficción que ayuda para entender el concepto es su carácter subjetivo de acuerdo con Vaihinger, lo subjetivo es ficcional.

El individuo saludable tan bien como el neurótico tendrían que renunciar a la orientación en el mundo, si él no organiza la imagen del mundo y sus experiencias de acuerdo a las ficciones. En horas de inseguridad, esas ficciones se hacen mas prominentes. Se convierten en creencias imperativas del ideal, el libre albedrío es efectivo en secreto, en el inconsciente, como todos los mecanismos psicológicos.

Dice Adler (1956) se le han dado muchos significados a la vida, tantos como seres humanos existentes y probablemente cada significado tiene mas o menos algo de error.

Freud anticipa el hecho de que tal vez se llegará a tener el conocimiento suficiente para reemplazar los términos psicológicos por términos fisiológicos o químicos, en el subjetivismo de Adler donde los valores, las metas y los motivos secundarios han reemplazado los instintos y los motivos primarios no usan un reduccionismo fisiológico; si los eventos psicológicos no pueden ser reducidos a eventos fisiológicos, las sistematizaciones posibles se dan solamente estableciendo una jerarquía de los eventos mentales, es decir, una jerarquía de valores y metas. Esto lleva a una posición filosófica, teleológica y finalista, es decir de la determinación por causas finales.

En la posición idealista de Vaihinger fue que Adler encontró para su subjetivismo y finalismo psicológico un fundamento filosófico que le pareció aceptable y estimulante.

Tres atributos de el término ficcional de Vaihinger son importantes para entender el uso que hace Adler de este concepto.

1.- Desde el punto de vista psicológico no desde el punto de vista lógico. El concepto de ficción se acerca mucho a lo que uno podría llamar el subjetivo o el personal marco de referencia.

2.- Las ficciones no son reducibles a causas objetivas, las ficciones son estructuras mentales, la psique usa esta ayuda para pensar fuera de su self porque la mente es inventiva, y las estructuras ficcionales son por lo tanto creaciones del individuo.

3.- Los procesos de pensamiento incluyendo la actividad ficcional son fundamentalmente llevados en la obscuridad del Inconsciente.

En términos de Adler (1956) cuando se conoce la meta de una persona, se puede conocer aproximadamente que comportamiento tendrá. En una prueba de asociación (por ejemplo) nunca se debe esperar, que un hombre sufriendo por algunas grandes desilusiones, pueda asociar "árbol" con "cuerda". En el momento que el terapeuta conoce su objetivo, sea cual sea, (especialmente el suicidio), entonces se puede esperar esa secuencia particular en sus pensamientos, así el terapeuta removería estos elementos en especial. Y considera que la pregunta más importante de la vida mental saludable y de la vida mental enferma, no se basa tanto en la causa sino hacia donde se dirige. Sólo cuando se conoce la dirección efectiva de la meta de una persona se puede tratar de entender las preparaciones individuales. De alguna manera se limita la importancia del principio de causalidad para el entendimiento de lo que sucede en la mente, es decir, se asume verdaderamente la validación de ese principio, pero también se reconoce que esto es inadecuado para solucionar un problema mental y aún para habilitar al terapeuta en la predicción y en la adopción de una actitud particular de la mente.

Todos los pensamientos, los sentimientos, y las actitudes están basados en una interpretación errónea mayor o menor, la cual puede ser influida con el hecho de descubrirla. Adler (1956) apunta que esta visión no es nueva, que esto se encuentra en Kant, en el pragmatismo, en la filosofía de Valhinger de "como si". Pero aunque toda la acción práctica está fundada en esto jamás ha sido tomada prácticamente en consideración. No se podría remover una enfermedad psicológica, la cual está causalmente determinada, el terapeuta no puede remover una actitud errónea. Para la naturaleza, los errores se pueden ascribir porque los eventos están causalmente determinados, pero en la psicología no podemos hablar de causalidad o determinismo.

Mucho aparece como causalmente determinado aunque la causalidad fue solamente atribuida a esto. Esto va tan lejos que aun las inferioridades del órgano son efectivas solamente en la extensión (que nosotros deseamos). El hombre puede elevar esas inferioridades al rango y a la dignidad, puede hacerlas causa. Un niño que ha nacido con serios problemas es probable que tome una actitud tímida, hostil hacia la vida, pero esto no está causalmente determinado porque se sabe que las actitudes pueden pasar si nosotros le facilitamos las cosas. Por ejemplo, un niño que ha sido mimado, toma todas las formas correspondientes de expresión de ese estado, con todas sus desventajas. Cuando el niño crece, el podría darse cuenta del infortunio hacia el cual va caminando. Si tal niño preguntará cuál es la causa de esto, todos dirían la madre. Pero este argumento se derrumba cuando el niño cambia su comportamiento ya sea por sí mismo o a través de ayuda externa y no vuelve a cometer los mismos errores. La mamá es la

causa sólo mientras el niño comete los errores. Cuando ya no comete esos errores es entonces que la mamá de repente ya no es la causa, en casos como este se puede hablar de causalidad.

La psicología individual de Adler insiste absolutamente sobre la indispensabilidad del finalismo para entender todos los fenómenos psicológicos. Las causas, los poderes, los instintos, los impulsos y todo lo demás no puede servir como principios explicativos. Es importante considerar que la evaluación subjetiva de la experiencia es diferente a la realidad. La Psicología Individual se desarrolló en el esfuerzo para entender esos misteriosos poderes creativos de la vida, los cuales se expresan a sí mismos en el deseo de desarrollo, en la lucha para lograr y aun para compensar las derrotas esforzándose para el éxito. Por ejemplo es absurdo que en casos de la psicología criminal se pone más atención en el crimen que en el criminal. El mismo acto podría ser criminal en un caso y no criminal en otro.

Lo importante es entender el contexto individual y la meta de la vida de un individuo, la cual marca la dirección para todos sus actos y movimientos. Esta meta nos habilita a entender el significado oculto que está detrás de varios actos separados y verlos como partes de un todo viceversa cuando se estudian el todo entendiendo que se estudia con todo y sus partes, obteniendo así un mejor sentido.

ASPECTOS ESENCIALES PARA LA COMPRENSION DEL INCONSCIENTE DE ACUERDO A LA TEORIA DE ERICH FROMM

La Naturaleza Humana y las Necesidades Básicas

Erich Fromm (1956) enfrenta con claridad el estudio de la naturaleza humana, es decir, de todo aquello que nos hace diferentes a los animales y que compartimos con todos los humanos. El animal está lleno de vida, rigen en él leyes biológicas naturales, forma parte de la naturaleza y nunca la trasciende. No tiene conciencia de carácter moral, ni de sí mismo ni de su existencia; no tiene razón si se entiende por razón la capacidad de penetrar la superficie percibida por lo sentidos y comprender la esencia que está tras de aquella superficie, por lo tanto el animal no tiene idea de la verdad. Sólo el animal trasciende a la naturaleza, cuando se convierte biológicamente hablando, en el hombre.

El hombre forma parte de la naturaleza, está sujeto a sus leyes físicas y no puede modificarlas, pero trasciende a todo el resto de la naturaleza. No puede regresar al estado prehumano de armonía con la naturaleza; tiene que seguir desarrollando su razón hasta hacerse dueño de la naturaleza y de sí mismo.

Los individuos tienen en común unas cualidades psíquicas básicas, unas leyes que gobiernan su funcionamiento mental y emocional, las aspiraciones o designios de encontrar una solución satisfactoria al problema de la existencia humana.

El hombre es su propia creación, por decirlo así. Pero así como sólo puede transformar y modificar los materiales naturales que le rodean de acuerdo con la naturaleza de los mismos, sólo puede transformarse a sí mismo de acuerdo con su propia naturaleza. Lo que el hombre hace en el transcurso de la historia es desenvolver este potencial y transformarlo de acuerdo a sus propias posibilidades.

Así Fromm (1956) señala que la necesidad de encontrar soluciones siempre nuevas para las contradicciones de su existencia, de encontrar formas cada vez más elevadas de unidad con la naturaleza, con sus prójimos y consigo mismo, es la fuente de todas las fuerzas psíquicas que mueven al hombre, de todas sus pasiones, afectos y ansiedades.

El hombre, tal como aparece en cualquiera cultura dada, es siempre una manifestación de la naturaleza humana, pero que está determinada por la organización social en que vive.

El planteamiento fundamental de Fromm en esta dirección afirma que la conciencia de sí mismo, la razón y la imaginación, son las capacidades más específicamente humanas. El hombre se sabe el mismo y se reconoce como el que siente, piensa, sufre o goza, tiene una identidad propia a pesar de ser miembro de una especie es a la vez único y diferente, siendo esta una de las dicotomías existenciales fundamentales en el proceso del desarrollo del carácter, la otra dicotomía existencial de importancia es que el hombre sabe que está vivo pero a la vez sabe que algún día tendrá que morir, esta dicotomía vida-muerte puede provocar por sí misma en un intento por encontrar la eternidad una negación de la importancia de la vida real en beneficio de la esperanza de un paraíso eterno, mientras que por otro lado el que acepta la muerte como hecho irremediable le dará todo el valor y el respeto a su propia vida y entenderá que estar vivo es su mayor tesoro y la base fundamental de su ser, así como con respecto a la primer dicotomía solamente aceptando su soledad esencial podrá el hombre desarrollar una verdadera identidad en el proceso de defender su mismidad y esto solamente se logra a través de aceptar la responsabilidad que tiene para consigo mismo y para con los demás.

En términos de Fromm (1956) ni los Dioses, ni los extraterrestres nos han dado sus capacidades, la razón es la capacidad del hombre, todo lo que el hombre ha construido, lo bueno y lo malo son productos de su razón y de su imaginación.

Mediante la imaginación puede crear teorías, abrir caminos y prever en alguna forma el futuro de estas capacidades exclusivamente humanas nacen así las necesidades básicas del hombre que son producidas por la propia naturaleza humana.

Las necesidades psíquicas fundamentales que nacen de las peculiaridades de la existencia humana deben ser satisfechas de una manera o de otra para que el hombre no enferme. Si una de las necesidades básicas no ha sido satisfecha, la consecuencia es la enfermedad mental, si es satisfecha parcialmente o en forma equivocada, teniendo en cuenta el carácter de la existencia humana la consecuencia es la neurosis.

La primera de estas (Relación Vs Narcisismo) es que como ser social que es el hombre, tiene una necesidad de relación con los demás, y la forma como se haga esta relación estará determinada por los rasgos de carácter fundamentales. Aunque fueron satisfechas todas sus necesidades fisiológicas, sentirá su situación de soledad e individuación como una cárcel de la que tiene que escapar para conservar su equilibrio mental.

El extremo opuesto sería del narcisismo grave, es decir, el aislamiento total. Las dos posibilidades de vencer al aislamiento son el dominio y la sumisión pero hay una naturaleza simbiótica de la relación. Las dos formas han perdido su integridad y su libertad, viven sufriendo por la falta de fuerza y de confianza interiores, que requieren libertad e independencia y además están constantemente amenazadas por la hostilidad consciente o inconsciente que nace de la relación simbiótica.

El narcisismo es la esencia de todas las enfermedades psíquicas graves. Para las personas narcisísticamente afectadas, no hay más que una realidad, la de sus propios pensamientos, sentimientos y necesidades. El mundo exterior no es percibido como objetivamente existente. La forma más extremada de narcisismo se encuentra en todas las formas de locura. La persona perturbada ha perdido el contacto con el mundo, se ha recogido dentro de sí misma, no puede percibir la realidad física ni humana tal como es, sino únicamente tal como lo forman y determinan sus propios procesos interiores.

Fromm (1956) plantea que la única forma de relación sana es el amor que deberá estar basado en el conocimiento del otro, en el respeto por la integridad del otro, en la responsabilidad que consiste en la capacidad de responder a las necesidades afectivas del otro y en el cuidado que implica cuidar de la vida y el desarrollo de las demás tal como el hombre cuida de su propia vida y desarrollo (si es que realmente se ama y ama a los demás).

La segunda necesidad básica es la de trascendencia. (Creatividad Vs Destructividad). El hombre está dotado con poderes creativos ha sido capaz de modificar la naturaleza a su favor, no tiene alas ni las ha desarrollado pero inventó el avión para volar más allá de donde vuelan las aves, su destino es crear, crearse a sí mismo, buscar sus caminos, realizar sus obras, en caso de que por alguna razón su creatividad se vea impedida o frustrada recurrirá a la agresión y a la destructividad, así el hombre ha creado las culturas, las artes, y las ciencias pero también terribles instrumentos de destrucción y muerte y apenas ahora ha hecho conciencia de cuan pequeño es nuestro

planeta y que tan cerca estamos de destruir los recursos que nos mantienen con vida, esperemos que la creatividad del hombre encuentre soluciones positivas y podamos evitar la destrucción de nuestro ambiente por armas atómicas, biológicas o químicas.

La tercer necesidad básica del hombre es Arraigo. (Fraternidad Vs Incesto). La concepción mucho más amplia y profunda que tiene Fromm sobre el incesto pudiera plantearse con sencillez, consiste en todo aquello que transmitido por la subcultura familiar o trival del grupo tiende hacernos sentir superiores o inferiores pero siempre diferentes a los vecinos de enfrente, a los del otro lado de la frontera y a los que son de diferente color a nosotros.

El tabú del incesto es la condición necesaria de todo desenvolvimiento humano, no por su aspecto sexual, sino por su aspecto afectivo. El hombre para nacer, para progresar tiene que romper ese vínculo con la madre y vencer el profundo anhelo de seguir unido a ella.

La relación del hijo con el padre no tiene la misma intensidad que la relación con la madre porque el padre no tiene nunca el papel envolvente, protector y amoroso que tiene la madre en los primeros años de la vida del hijo.

El sentimiento de fraternidad que plantea Fromm es el que nos hermana con todos los humanos sin importar etnias ni distancias, el que nos hace saber que en alguna forma todos venimos de los mismos padres y todos somos igualmente hermanos.

La cuarta necesidad del hombre es Sentimiento de Identidad. (Individualidad Vs Conformidad Gregaria). Es el saberme yo mismo, el entender que soy responsable exclusivo de mi respiración y que siendo yo mismo es la única manera de tener una propia identidad y la única forma que me permitirá relacionarme con los demás.

En el desenvolvimiento de la especie humana, el grado en que el hombre tiene conciencia de sí mismo como ser independiente depende de la medida en que haya salido del clan y en que se haya desarrollado el proceso de individuación. La religión, la nación, la clase y la ocupación sirven para proporcionar un sentimiento de identidad. En un sentido más amplio, son identificaciones de situación o estado.

La conformidad Gregaria, tendría que ver en cierta forma con la negación parcial o total de mi propia identidad escudándome en que soy Gutiérrez y así somos los Gutiérrez o en que soy mexicano y así somos los mexicanos, o en que soy necaxista y así somos los necaxistas. La conformidad Gregaria daría por resultado el hombre autómeta y enajenado del capitalismo o el hombre hormiga despersonalizado del comunismo.

La quinta necesidad es de una estructura que oriente y vincule Razón Vs Irracionalidad. La única forma que tiene el ser humano para vincularse con su ambiente socioeconómico y cultural es a través del uso de la razón para poder llegar a la objetividad, para poder así aceptar, modificar o cambiar todo aquello que se oponga a su vida y a su felicidad.

La necesidad de una estructura orientadora existe en dos planos. La primera es disponer de alguna estructura orientadora, independientemente de que sea verdadera o falsa. Si el hombre no tiene una estructura orientadora subjetivamente satisfactoria, no puede vivir saludablemente. En el segundo plano es un estar en contacto con la realidad mediante la razón, en captar el mundo objetivamente.

Para Fromm (1956) la razón es la facultad del hombre para captar el mundo por el pensamiento, a diferencia de la inteligencia que es la capacidad de manipularlo con ayuda de las ideas. La razón es el instrumento del hombre para llegar a la verdad, la inteligencia es el instrumento del hombre para manipular el mundo con mejor éxito.

Los elementos irracionales que entorpecen la objetividad son siempre productos del temor, del miedo, y la incapacidad de ser genuinamente responsables, lo que hacen caer en lo absurdo, en la magia, en el exoterismo y en la milagrería. La irracionalidad es la fuente primordial de las neurosis y ésta solamente puede ser combatida con la razón.

Necesidades como las de felicidad, armonía, amor y libertad son inherentes a la naturaleza del hombre, y son factores dinámicos del proceso histórico que, si se frustran tienden a producir reacciones psíquicas y a crear en definitiva las mismas condiciones adecuadas para los impulsos originarios.

Salud Mental

Desde la perspectiva de Fromm (1956) muchos psiquiatras y psicólogos se resisten a sostener la idea de que la sociedad en su conjunto pueda carecer de equilibrio mental, y afirman que el problema de la salud mental de una sociedad no es sino el de los individuos "inadaptados", pero no el de una posible inadaptación de la cultura misma. El relativismo sociológico postula que una sociedad es normal por cuanto que funciona, y que la patología sólo puede definirse por relación a la falta de adaptación del individuo al tipo de vida de su sociedad.

La actitud del humanismo normativo es que se logra la salud mental si el hombre llega a la plena madurez de acuerdo con las características y las leyes de la naturaleza humana. El desequilibrio o la enfermedad mentales consisten en no haber tenido ese desenvolvimiento.

El hecho de que millones de personas compartan los mismos vicios no convierte esos vicios en virtudes; el hecho de que compartan muchos errores no convierte a estos en verdades, y el hecho de que millones de personas padezcan las mismas formas de patología mental no hace de esas personas gentes equilibradas.

Para Fromm (1956) si una persona no llega a alcanzar la libertad, la espontaneidad y una expresión auténtica de sí misma, puede considerarse que tiene un defecto grave, siempre que se entienda que libertad y espontaneidad son las metas que debe alcanzar todo ser humano. Si la mayoría de los individuos de una sociedad dada no alcanza tales metas, se está ante el fenómeno de un defecto socialmente modelado.

Así el desarrollo de la Cultura es una condición necesaria para el desenvolvimiento humano. La cultura proporciona a las personas normas que les permiten vivir con un defecto sin enfermarse. La sociedad tiene a la vez una influencia impulsora y una influencia deformadora sobre el hombre sin embargo el hombre tiene que relacionarse con los demás dentro de una sociedad pero si lo hace de un modo simbiótico o enajenado, pierde su independencia e integridad, se debilita, y sufre.

Por consiguiente según Fromm (1956) "la salud mental se caracteriza por la capacidad de amar y de crear, por la liberación de los vínculos incestuosos con el clan y el suelo, por un sentimiento de identidad basado en el sentimiento de sí mismo como sujeto y agente de las propias capacidades, por la captación de la realidad interior y exterior a nosotros, es decir, por el desarrollo de la objetividad y la razón".

La felicidad es otro de los conceptos y uno de los más populares por lo que se define hoy la salud mental. Si se define a la felicidad por su contrario, debe ser en contraste con la depresión. La depresión es la incapacidad para sentir, es la sensación de estar muerto aunque este vivo nuestro cuerpo. Es la incapacidad para sentir alegría lo mismo que para sentir tristeza.

La felicidad aquel estado de vitalidad intensificada que penetra en todos los esfuerzos para comprender a los demás; resulta de la experiencia de una vida productiva y del uso de las potencias de amor y de razón que nos unen con el mundo; es un estado de intensa actividad interior y la sensación del aumento de energía vital que tiene lugar en la relación productiva con el mundo y con nosotros mismos.

El Carácter Individual y el Carácter Social

Cada sociedad está estructurada y opera de determinadas maneras requeridas por numerosos condiciones. Entre esas condiciones se encuentran los métodos de producción y distribución que a su vez dependen de las materias primas, de las técnicas industriales, del clima, del volumen de población, de factores políticos y geográficos y de las tradiciones e influencias culturales a que la sociedad vive expuesta.

Los individuos de la sociedad, las diferentes clases o sectores que existen en su seno, tiene que comportarse de manera que puedan funcionar en el sentido requerido por el sistema social.

De acuerdo con Fromm (1956) "el carácter social es el núcleo de la estructura de carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura, a diferencia del carácter individual que es diferente en cada uno de los individuos pertenecientes a la misma cultura".

La función del carácter social consiste en moldear las energías de los individuos de la sociedad de tal suerte, que su conducta no sea un asunto de decisión consciente en cuanto a seguir o no la norma social, sino asunto de querer obrar como tienen que obrar, encontrando al mismo tiempo placer en obrar como lo requiere la cultura a fin de que pueda seguir funcionando aquella sociedad.

Desde la visión de Fromm (1956) en el sistema capitalista de producción la finalidad de toda actividad económica es la ganancia. Lo que caracteriza la distribución del ingreso es la falta de una proporción equilibrada entre el esfuerzo y el tiempo de un individuo y la consideración social que se le concede en forma de compensación financiera. Uno de los efectos de esto es la desvalorización del trabajo, de los esfuerzos y las habilidades del hombre.

El capitalismo del siglo XX se basa en el principio común: el empleo del hombre por el hombre, es decir, un hombre, un ser humano viviente deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un medio para los intereses económicos de otro hombre o de sí mismo o del mecanismo económico. Hay una orientación receptiva y mercantil, el deseo de un ingreso fijo y seguro, autoridad anónima, la de la opinión pública y del mercado, en vez de conciencia individual la necesidad de adaptarse y ser aprobado por lo demás, en lugar del sentimiento de orgullo y de dominio, un sentimiento acentuadamente inconsciente de impotencia.

La orientación del hombre consigo mismo es una orientación mercantil, el hombre se siente a sí mismo como una cosa para ser empleada con éxito en el mercado, está enajenado de sus potencias. Su finalidad es venderse con buen éxito en el mercado. Su sentido del valor depende de su éxito, cualidades humanas como la amistad, la cortesía, la bondad se transforman en mercancías en activos de la personalidad.

El mercado moderno es un mecanismo de distribución que se regula automáticamente, lo cual hace innecesario dividir la producción social y si se elimina la necesidad de usar la fuerza en el seno de la sociedad. El obrero tiene que aceptar la tarifa de salarios que se le ofrece en el mercado de trabajo se ve obligado a aceptar las condiciones del mercado porque de otro modo no sobreviviría. Así la libertad del individuo es ilusoria en parte. El funcionamiento económico del mercado descansa sobre la competencia de muchos individuos que quieren vender sus mercancías en el mercado correspondiente, así como desean vender su trabajo o sus servicios en el mercado de trabajo o de personalidades, esto conduce a una actitud cada vez más competitiva.

El hombre del siglo XX vive un aumento de la importancia de empresas gigantes. Existe un aumento en importancia del mercado interior, toda la organización económica descansa sobre el principio de la producción y el consumo en masa. Todo el mundo es incitado a comprar todo lo que puede aún antes de haber ahorrado lo suficiente para pagar sus compras. La publicidad y todos los demás medios de presión psicológica estimulan poderosamente la necesidad de consumo mayor.

El consumir es esencialmente satisfacer fantasías artificialmente estimuladas, una creación de la fantasía ajena a nuestro ser real y concreto. Esta manera de consumir tiene por consecuencia inevitable que el hombre nunca esté satisfecho y sienta una necesidad cada vez mayor de más cosas, para consumir más.

Hay una transformación de lo concreto en abstracto. El hombre de negocios moderno no sólo trata con millones de dólares, sino también con millones de clientes, miles de accionistas y miles de trabajadores y empleados, todas estas personas son otras tantas piezas que tiene que ser controladas y cuyos efectos hay que calcular, cada hombre puede ser representado como una entidad abstracta, como una cifra y sobre esto se calculan los incidentes económicos, se prevén las tendencias y se toman decisiones.

La abstractificación tiene lugar aún respecto de fenómenos que no son mercancías. Los periódicos publican "catástrofe de un millón de dólares" subrayando el elemento cuantitativo abstracto y no los aspectos del sufrimiento humano. También las personas son estimadas como encarnaciones de un valor en cambio cuantitativo. Hablar de un sujeto diciendo que vale un millón de dólares es hablar de él no ya como una persona humana y concreta sino como una abstracción cuya esencia puede expresarse como una cifra.

Para Fromm (1956) se vive dentro de la enajenación, un modo de experiencia en que la persona se siente a sí misma como un extraño. Podría decirse que ha sido enajenado de sí mismo. No se siente a sí mismo como centro de su mundo, como creador de sus propios actos, sino que sus actos y las consecuencias de ellos se han convertido en ajenos suyos, a los cuales obedece y a los cuales quizá hasta adora. Otra consecuencia de la enajenación es el sentimiento de culpabilidad y hay dos fuentes: una es la misma donde brotan los sentimientos de inferioridad, no ser como los demás, no estar totalmente adaptado, hace que uno se sienta culpable hacia las órdenes del gran ello. La otra es la conciencia de sí que tiene el hombre, siente que la vida es la única oportunidad que se le ha dado y que si la pierde ha perdido todo. El sujeto enajenado se siente culpable de ser el mismo y de no ser el mismo, de ser un ser vivo y de ser un ser autómatas, de ser una persona y de ser una cosa; no tiene contacto consigo misma, lo mismo que no lo tiene con ninguna otra persona. El como todos los demás, se siente como se sienten las cosas, con los sentidos y con el sentido común, pero al mismo tiempo sin relacionarse productivamente consigo mismo y con el mundo exterior.

En este sentido la persona neurótica es una persona enajenada sus acciones no son suyas, aunque se hace la ilusión de hacer lo que quiere, es arrastrada por fuerzas independientes de ella, que actúan a espaldas de ella, es una extraña para sí misma, lo mismo que le es extraño su semejante. La persona psicótica es la persona absolutamente enajenada, se ha perdido por completo a sí misma como centro de su propia experiencia, ha perdido el sentido de sí misma.

La persona que sueña despierta, es decir, la persona que sólo está en contacto con su mundo interior y que es incapaz de percibir el mundo exterior en su contexto objetivo y de acción, a esta se le denomina loca. La persona que sólo puede percibir el mundo exterior pero que no tiene contacto con su mundo interior, o sea consigo mismo, es una persona enajenada.

En los relaciones humanas hay una amistad superficial y una equidad, pero detrás de esa apariencia están el distanciamiento y la indiferencia. La sociedad moderna está formada por átomos pequeñas partículas extrañas la una de la otra pero a las que mantienen juntas los intereses egoístas y la necesidad de usarse mutuamente.

Desde la perspectiva de Fromm (1956) los aspectos específicos del carácter social contemporáneo se concentran en:

El primer aspecto es autoridad anónima-conformidad. La actitud del hombre hacia la autoridad descansa en que el hombre sabe quién manda y quién prohíbe, los mandatos y las prohibiciones pueden ser razonables o no, estrictos o indulgentes y el hombre puede obedecer o rebelarse, siempre sabe que hay una autoridad quién es, que quiere y cuáles son los resultados de su obediencia o de su rebelión. La autoridad del siglo XX es una autoridad anónima, invisible, enajenada. Nadie da órdenes, ni una persona, ni una idea, pero todos se someten tanto o más que lo haría la gente de una sociedad fuertemente autoritaria. La desaparición de la autoridad manifiesta es claramente perceptible, en todas las esferas de la vida. Los padres ya no dan órdenes, solo sugieren al hijo que quiera hacer esto o lo otro. Lo mismo sucede en la industria y en los negocios.

El mecanismo mediante el cual opera la autoridad anónima es la conformidad. "Debo hacer lo que todo el mundo hace, en consecuencia debo adaptarme, no ser diferente, debo estar dispuesto a cambiar de buena voluntad, de acuerdo con los cambios de tipo o modelo". El patrón o modelo de la conformidad produce una moral nueva, un tipo nuevo de superego. Pero la moral nueva se forma a imagen de un padre autoritario. Todos van en el mismo barco pero ¿A dónde va el barco?, nadie parece tener la menor idea.

El segundo aspecto es el principio de la no frustración. La necesidad de consumo en masa, ha tenido un papel instrumental en la creación de un rasgo del carácter social del hombre moderno, y donde todo deseo debe ser satisfecho inmediatamente, no debe frustrarse ninguno.

La ilustración más obvia es la compra a plazos, se compra lo que no se necesita y a crédito.

El tercer aspecto es asociación libre y charla libre. La asociación libre en el procedimiento psicoanalítico, en lugar de dar nacimiento a una expresión significativa de ideas aprisionadas se convirtió en una charla insignificante. La charla de ahora con un auditor benévolo tiene su función en hacer que el hombre olvide quién es, que desaparezca en el toda tensión y con ella todo sentido de identidad. Hablar y escuchar se han convertido finalmente en el deporte de quienes no pueden permitirse tener un auditor profesional o que por cualquier motivo prefieren un auditor profano.

El cuarto aspecto es razón, conciencia y religión. La razón quiere comprender, se esfuerza en descubrir lo que está detrás de la superficie, en reconocer el núcleo, la esencia de la realidad que nos rodea. La razón exige relaciones y un sentimiento de identidad. El hombre moderno ofrece una falta sorprendente de realismo para todo lo que importa: para el sentido de la vida y de la muerte, para la felicidad y el sufrimiento, para el sentimiento y el pensamiento serio. Y lo más grave el hombre moderno ni siquiera se pregunta que hay detrás de la realidad.

La conciencia es por su misma naturaleza disconforme, debe poder decir no, cuando todos los demás dicen sí y para decir ese no tiene que estar cierta de la rectitud del juicio sobre el cual se basa el no. En la medida en que una persona es conformista no podrá oír la voz de su conciencia y mucho menos actuar de acuerdo con ella. La conciencia sólo existe cuando el hombre se siente a sí mismo como hombre, no como una cosa, como una mercancía.

La religión en el sentido más amplio, se presenta como sistema de orientación y de objeto de devoción ciertamente todos los seres humanos son religiosos ya que nadie puede vivir sin ese sistema y seguir cuerdo.

El quinto aspecto es el trabajo. El trabajo para el hombre es una necesidad inevitable, en su libertador respecto de la naturaleza, su creador como ser social e independiente y en este proceso de moldear y cambiar la naturaleza exterior a él, el hombre se moldea y se cambia a sí mismo. Cuanto más se desarrolla su trabajo más se desarrolla su individualidad y así aprende a hacer uso de sus potencias y aumenta su destreza. El trabajo es un medio para ganar dinero y no una actividad humana con sentido en sí misma.

El carácter enajenado y profundamente insatisfecho del trabajo produce dos reacciones: una el ideal de la ociosidad total, otra una hostilidad hondamente arraigada, aunque inconscientemente muchas veces hacia el trabajo y hacia todas las cosas y personas relacionadas con él.

El sexto aspecto es la democracia. La expresión de la voluntad del votante en la democracia moderna es una expresión enajenada. El principio de la democracia radica

en la idea de que no es un gobernante o un pequeño grupo de personas, sino el pueblo en general, el que determina su destino y decide en las cuestiones de interés común. En una sociedad enajenada el modo como las gentes expresan su voluntad no difiere mucho del modo como eligen las cosas que compran.

La disminución del sentido de responsabilidad y la ausencia de volición efectiva explican a su vez la ignorancia corriente del ciudadano y su falta de criterio en materias de política interior y exterior.

El Inconsciente Individual y El Inconsciente Social

Como se indicó con anterioridad el hombre surge en cierto modo de la evolución animal que se caracteriza por la casi total desaparición de la determinación por los instintos y un incremento del desarrollo cerebral, del que nacen la conciencia, la fantasía, el proyecto y la duda. Los cambios históricos del hombre ocurren en la esfera de sus capacidades intelectuales y de su madurez sentimental.

El hombre debe tener un marco de orientación que le permita captar la realidad y que a la vez lo capacite para comunicarse con los demás. El marco de orientación en parte, es cuestión de entendimiento, adquirido, al aprender las formas de pensar de la sociedad propia, pero en gran medida es cuestión de carácter.

Para Fromm (1970) "el carácter es la forma a la que se vierte la energía humana durante la "socialización" (relación con los demás) y la "asimilación" (modo de apropiación de las cosas)". Esta función sociobiológica del carácter no sólo determina la formación del carácter individual sino también la del carácter social.

El carácter social comprende la matriz de la estructura de carácter de la mayoría de los miembros de un grupo, que se han desarrollado como consecuencia de las experiencias fundamentales y de la forma de vida común de ese grupo. Su función es moldear la energía humana de tal manera que pueda emplearse como materia prima para los fines de la particular estructura de una sociedad determinada.

Para Fromm (1970) el hombre se entiende, ante todo como un ser social; lo inconsciente interesa en primer lugar como lo inconsciente social y lo reprimido social; los impulsos del hombre obedecen a lo contradictorio, específicamente humano, de su situación, que se manifiesta en unas necesidades solamente peculiares suyas, y cuya satisfacción obtiene siempre en modo social.

Fromm (1970) advierte no sólo en sus obras *La Crisis del psicoanálisis y Grandeza y Limitaciones del Pensamiento de Freud*, una necesidad de revisión del psicoanálisis sino también lo hace en su obra inédita (hasta 1992) *Lo Inconsciente Social*, en esta última para una redefinición de lo inconsciente. En la doctrina de Freud sus descubrimientos más importantes fueron:

1. El hombre está determinado en gran medida por instintos que son esencialmente irracionales, que chocan con su razón, sus normas morales y las normas de su sociedad.
2. La mayoría de estos instintos no le son conscientes. El se explica su acción como una consecuencia de motivos razonables (la justifica) mientras que obra, siente y piensa obedeciendo a las fuerzas inconscientes que mueven su conducta.
3. Toda tentativa de llevar a su conciencia la existencia y la acción (de estos impulsos inconscientes) choca con una defensa, una resistencia, que puede tomar muchas formas.
4. Aparte de esta dotación constitucional, el desarrollo del hombre está determinado en gran medida por las circunstancias de su niñez.
5. Los móviles inconscientes del hombre pueden reconocerse por deducción (interpretación) de sus sueños, síntomas y actos triviales indeliberados.
6. Los conflictos entre la idea consciente que tiene el hombre de sí mismo y de las cosas, por una parte, y las fuerzas que lo mueven inconscientemente, por otra, en caso de alcanzar una intensidad que pase de cierto límite, pueden provocar perturbaciones mentales como una neurosis, rasgos de carácter neuróticos, o un estado general, difuso, de indiferencia, angustia, depresión etc.
7. Si las fuerzas inconscientes se hacen conscientes, este cambio tiene un efecto particularísimo: el síntoma suele desaparecer, hay un aumento de energía y se vive con más alegría y libertad.

Para Fromm (1970) con el descubrimiento de un método para liberar al hombre del poder de las fuerzas irracionales haciendo consciente lo inconsciente, enunciando el principio de "Lo que era ello debe hacerse yo" convirtió la visión de la irracionalidad del hombre en un medio para su liberación. Es hombre libre el que se conoce a sí mismo pero de una manera nueva: habiendo atravesado la capa engañosa de la mera conciencia y comprendiendo la realidad oculta en su interior.

Dicho esto, queda claro que los descubrimientos de Freud históricamente importantes fueron:

1. La existencia de fuerzas potenciales irracionales que mueven al hombre.
2. El carácter inconsciente de ellas.
3. Su implicación patógena.
4. El efecto de curación y liberación basado en hacer consciente lo inconsciente.

En la revisión del psicoanálisis debe quedar asentado que se ocupará de todo aquello que puede llevar a la adaptación de la sociedad a las necesidades del hombre, en vez de la adaptación del hombre a la sociedad.

En su obra *La Crisis del Psicoanálisis* Fromm (1971) señala que la teoría de los impulsos y de las pasiones que mueven la conducta del hombre deben comprenderse basándose en la naturaleza o esencia del hombre, la cual es un conflicto que sólo existe en él: la oposición entre ser de la Naturaleza, estando sujeto a todas sus leyes y al mismo tiempo, trascender la naturaleza porque el hombre, y sólo él es consciente de sí y de su existencia.

Este conflicto existencial se debe a un hecho evolutivo, biológico: el hombre surge en la evolución animal en el momento en que la determinación por los instintos ha alcanzado un mínimo, al mismo tiempo que la parte del cerebro que es la base del pensamiento y de la fantasía ha alcanzado un orden de desarrollo mucho mayor que el de los primates. El hombre en cuanto a hombre, ha sido arrojado de la naturaleza y sin embargo está sujeto a ella.

Todas las pasiones y anhelos del hombre, normales, neuróticos o psicóticos son tentativas de resolver este conflicto esencial. Como le es vital encontrar soluciones, estas tentativas se hallan cargadas de toda la energía de que dispone y sirven más bien a la supervivencia mental que a la física.

Conforme a la visión de Fromm (1970) Freud quiso entender que todas las pasiones humanas se radican en necesidades fisiológicas o biológicas, en este marco los impulsos humanos más fuertes nos dirigen a buscar una solución a su conflicto existencial, un objetivo que encauce sus energías por un camino y dé sentido a su vida.

Así Fromm propone que las dos fuerzas más hondas que mueven al hombre son la biofilia, o amor a la vida y la necrofilia, o amor a la muerte, la descomposición. La fuerza relativa de la biofilia y de la necrofilia es lo que mas determina todo el carácter de una persona o de un grupo. Esta idea es una revisión basada en los instintos freudianos de vida y de muerte, pero no considera que las dos tendencias sean dos fuerzas biológicas existentes en cada célula sino que la necrofilia es una evolución patológica ocurrida cuando, por unos cuantos motivos, se ha obstruido o eliminado la biofilia.

Fromm en su obra *Grandeza y Limitaciones del Pensamiento de Freud* apunta que el descubrimiento más importante de Freud fue el de lo inconsciente y de la represión; supuso que lo inconsciente es la sede de los deseos sexuales instintivos y posteriormente afirma que el yo y el superyo tienen una parte inconsciente. El único aspecto que interesaba de lo inconsciente era la sexualidad reprimida.

Para Fromm (1970) la falta de represión de los deseos sexuales no significa que la mayor parte de lo inconsciente se haya hecho consciente. El que la satisfacción sexual se hay liberado de sentimientos de culpabilidad ha sido un avance pero hasta que punto se manifiesta la incapacidad de intimidad humana. Sucede que lo que ha cambiado es lo que se reprime. Al buscar lo inconsciente sobre todo, en el terreno de la sexualidad, se hace más difícil descubrir otras experiencias inconscientes.

Así es mucho mayor el monescabo del concepto de Inconsciente cuando se aplica en sentido abstracto y cuando se refiere principalmente a Ideas tan generales como el eros y el instinto de muerte. En este caso pierde todo significado personal y deja de ser en absoluto un medio para conocerse a sí mismo.

También considera que el niño de cualquier sexo está vinculado a la madre como la figura dispensadora de vida, de total ayuda, protección y amor. Así el niño se aferra a la madre y se resiste abandonarla; el profundo anhelo de seguir siendo un niño suele ser reprimido, o sea es inconsciente, porque es incompatible con los ideales de la madurez que se le inculcan en la sociedad patriarcal. Sin embargo el hombre puede buscar una figura o representación maternal a la que permanecer realmente apegado que lo domine y lo proteja. El psicoanálisis clásico no ha tenido en cuenta la profundidad de este deseo y no le ha dado la importancia adecuada.

Esta vinculación a la madre puede conservar su fuerza precisamente porque es una de las respuestas espirituales a la existencia humana. Es cierto que puede llevar a la dependencia absoluta, a la locura o al suicidio, pero es también una de las posibilidades que se ofrecen al hombre en su esfuerzo por hallar una solución al conflicto existencial. Y probablemente lo esencial no es el apego a la madre sino la nostalgia del estado paradisiaco.

De este desamparo se tiene: el hombre medio, independientemente de la primitiva relación con sus padres, alberga el profundo anhelo de creer en una figura todopoderosa, omnisciente, previsor y benevolente. En esta relación hay más que fe, hay un lazo afectivo con este "auxiliar mágico" que a menudo se llama temor o amor. La intensidad de este lazo sobrepasa con mucho la del vínculo a personas íntimas en la vida cotidiana. Las figuras pueden ser: toda clase de ídolos religiosos, o fuerzas naturales o instituciones o grupos, o jefes carismáticos o personas como la madre, el padre, el marido, etc, no importa si son reales o imaginarios, Fromm (1970) les ha dado el nombre de ídolos.

Así el ídolo es la figura a la cual una persona ha transferido su fortaleza y sus capacidades. La función de casi todos los dioses ha sido la de prestar al hombre apoyo y fortaleza. Entre las causas externas que contribuyen a la formación de ídolos están: la pobreza, la miseria, la inseguridad económica y la desesperanza. Entre las causas psicológicas subjetivas están: la angustia, la duda, la depresión proclínica, la sensación de impotencia.

El caso de movilización de la pasión idolátrica que puede observarse con más frecuencia es el fenómeno de la transferencia. La transferencia es un fenómeno que ocurre regularmente en la situación de tratamiento psicoanalítico, varía de intensidad según ciertas condiciones.

Para Fromm (1970) la disposición de tender al paciente en un diván desnudo a la puerilización hacen que el paciente se sienta desamparado como un niño, despertando

en él todos los deseos latentes de apegarse a un ídolo. Si el psicoanalista responde a un paciente como otra persona mayor, es a él, al adulto a quien se hace afrontar sus anhelos inconscientes, y este afrontamiento es necesario para reaccionar a ellos y aún para comprenderlos bien.

Considera que el fenómeno de la transferencia debe entenderse como manifestación de que en lo hondo de su inconsciente, la mayoría de los hombres se sienten como niños y por tanto anhelan una figura poderosa en la que confiar y a la cual rendirse. La idea que se expone sólo se distingue de la teoría clásica en que para ella, este anhelo no es necesariamente y nunca exclusivamente la reproducción de una experiencia infantil, sino que forma parte de la condición humana.

La necesidad de ídolos es menos intensa cuanto más logre una persona deber su existencia a sus propios esfuerzos activos, cuanto más desarrolle su capacidad de amor y de razón, cuanto más tenga un sentimiento de identidad y cuanto más conozca su inconsciente, de modo que nada humano en sí mismo y en los demás le sea ajeno.

Fromm (1970) considera que el carácter de lo inconsciente y de la represión es otra materia que debe estudiarse mucho más. Aunque Freud abandonó, por teóricamente insatisfactorio el concepto sistemático y topográfico de lo inconsciente, gran parte del pensamiento psicoanalítico y popular sigue fascinado por la idea de lo inconsciente como un lugar o una cosa. La inconsciencia no es un lugar sino una función. "Yo puedo no estar enterado de ciertas experiencias (ideas o impulsos) porque fuertes defensas les impiden entrar en la conciencia, entonces, tales experiencias pueden llamarse inconscientes". O si no están bloqueadas, son conscientes. Naturalmente ciertas materias suelen ser inconscientes con más frecuencia que otras, pero ello no justifica la idea topográfica de un sitio que se llame lo inconsciente.

La cuestión verdadera es por qué se reprimen ciertas cosas y a que se deben las respectivas diferencias de rigor de la represión. Se escribe sobre la agresividad del superyo relacionándola con el instinto de muerte, pero no son suficientes.

En términos de Fromm (1970) el concepto de "filtro social", es el punto clave el cual determina que hechos se admiten en la conciencia. Es un filtro compuesto por el lenguaje, la lógica y las costumbres (ideas e impulsos permitidos o prohibidos, respectivamente) y es de carácter social. Es específico de cada cultura y determina en ella lo "inconsciente social".

Contempla que se impide tan rigurosamente que lo inconsciente social llegue a la conciencia porque la represión de ciertos impulsos e ideas tiene una función muy real e importante para el funcionamiento de la sociedad. Por tanto todo el aparato cultural sirve al fin de mantener intacto lo inconsciente social.

Opina que los conceptos de consciencia e inconsciencia son estrictamente hablando relativos. Lo que se llama habitualmente consciencia es un estado mental determinado

por la necesidad de dominar la Naturaleza para sobrevivir y en sentido estricto, en cuanto a la producción material, de satisfacer necesidades que se han creado en el curso de la historia.

En estados como la meditación, el sueño, el éxtasis, etc puede funcionar otro sistema de conocimiento, por el cual se percibe el mundo y el hombre se percibe a sí mismo de manera enteramente subjetiva y personal, sin tener que censurar la consciencia en el interés de pensar para la supervivencia.

Así la vida del hombre se ha dedicado a la lucha por la existencia, se ha llamado consciencia la relativa a esta finalidad de existir y se ha considerado que la otra consciencia la totalmente liberada de obligaciones externas es lo inconsciente. Lo inconsciente se presenta como arcaico, irracional y punitivo únicamente desde el pensamiento relativo a la acción práctica.

Desde el planteamiento de Fromm (1970) los diversos estados de consciencia e inconsciencia están determinados por el factor socioeconómico, en especial por el grado de preocupación por el dominio de la naturaleza. Y que se puede hablar de dos formas distintas de consciencia, cada una con su propia lógica y estructura, y con posibilidad de combinarse. Así la consciencia errónea es nuestra idea de nosotros mismos, de los demás y de las situaciones es equivocada y no sabemos lo que son en realidad, o mas precisamente lo que no somos. Saber lo que no somos es menos espantoso que enterarnos de lo caótico inconsciente. Inconsciencia equivale a desconocimiento de la verdad. La verdad es la acción de eliminar engaños, de reconocer lo que el objeto no es, la verdad no es una afirmación definitiva sobre algo sino un paso en el camino del desengaño.

El decir francamente lo que uno piensa y siente de sí mismo y de los demás no suele arrojar datos inconscientes, sino conscientes, aunque secretos, esto es, que habitualmente no se comunican. Al compartirlos con otros, suelen perder los elementos verdaderamente inconscientes. Para Fromm (1970) el estar en silencio y concentrado y queriendo traer lo inconsciente a la consciencia puede dar mejor resultado.

Conforme a la visión de Fromm (1970) el psicoanálisis clásico no ha prestado atención suficiente al estudio de la sexualidad. Para Freud el niño atraviesa unas fases libidinosas, el adulto puede quedar fijado o regresar a una de ellas, pero hay falta de interés por muchas facetas concretas y específicas de la conducta sexual, especialmente la genital. El otro aspecto de la sexualidad necesitado de revisión es el de las anormalidades sexuales, en especial las perversiones. La perversión sexual se define como aquella actividad sexual en que se excluye el acto normal del coito. Tales perversiones son, principalmente, el sadismo, el masoquismo, la sexualidad anal, la coprofilia, el exhibicionismo, el voyeurismo, el transvestismo y las prácticas oral genitales.

Considera que una laguna que la teoría clásica ha dejado completamente es la comprensión del cuerpo como medio para comprender lo inconsciente. La cual tiene dos aspectos: primero uno teórico, siendo el cuerpo un símbolo del alma. La forma del cuerpo, la postura, el paso, los gestos, las expresiones faciales y la manera de respirar y hablar dicen tanto o más sobre lo inconsciente de una persona que casi cualquiera otros datos de lo que suele emplear el psicoanálisis.

En cuanto a la terapéutica psicoanalítica opina que hay que transformar la situación analítica en una comunicación interpersonal, ya que el paciente y el analista están comprometidos en una misma tarea: la común comprensión de los sentimientos del paciente y de la reacción a ellos del analista. No se trata de su reacción al problema del paciente, el paciente no tiene un problema, es una persona que sufre por su modo de ser. Al revisar la importancia de la niñez se ve que el análisis clásico se inclina a ver en el presente nada más que la repetición del pasado (primera infancia). Una consecuencia de esto es que ha llevado a convertir automáticamente a cualquier persona de reciente relación con el paciente en su padre, madre u otra persona significativa de su infancia, no a comprender la cualidad y la función de su sentimiento.

Dobe tenerse presente que el objetivo de la terapéutica psicoanalítica no es la investigación de la primera infancia como fin en sí mismo sino el descubrimiento de lo inconsciente.

Fromm (1970) señala que aún sin saber nada de las experiencias infantiles se podría descubrir el inconsciente a través de los fenómenos de transferencia, los sueños, las asociaciones, los lapsos, la forma de hablar, los gestos, los movimientos, las expresiones faciales, el tono de voz, en resumen todas las manifestaciones de conducta.

Señala también que las primeras fases biológicas no son forzosamente la causa del desarrollo ulterior, sino sólo la primera instancia de una formación de carácter, modelado por factores interpersonales que se manifiestan desde la niñez o durante toda la vida.

Los Sueños

Para Fromm (1971) al momento de dormir se pasa a otra forma de existencia. Se sueña, se inventan historias que nunca han ocurrido y que a veces ni siquiera tienen precedentes en la realidad. Una vez el soñante es el héroe, otras veces el villano; a veces se contemplan bellísimas escenas y el soñante se siente feliz, aunque en otras ocasiones experimente terrores. Pero cualquiera que sea el papel que el soñante desempeña en el sueño, es él su autor, el sueño es suyo, e inventa su trama.

Establece que todos los sueños tienen sentido y significado. Sentido porque contienen un mensaje que puede ser comprendido. Significado, porque nunca se sueña

nada de poco aprecio o importancia, aunque el sueño pueda estar expresado en un lenguaje que oculte el significado de su mensaje con una apariencia de poca importancia. No solo el soñante es menos razonable y menos decente en los sueños sino que también es más sabio y más justo cuando está durmiendo que cuando está despierto.

Fisiológicamente el sueño es un estado de regeneración química del organismo; las energías se reponen cuando no se realiza ninguna actividad y cuando incluso las percepciones sensoriales quedan casi completamente interrumpidas. Psicológicamente el sueño suspende la principal función que caracteriza la vida despierta: la reacción del hombre a la realidad mediante la percepción y la acción.

Fromm (1971) indica que desde Platón hasta Freud los sueños serían las manifestaciones de los impulsos irracionales, primitivos, explicando el hecho de olvidar los sueños por la vergüenza que producen esas tendencias irracionales y criminales reveladas cuando el soñante no se hallamos bajo la fiscalización de la sociedad. Los sueños nos suministran los indicios necesarios para descubrir la calidad de los temores y deseos ocultos, pero no su cantidad; nos permiten realizar análisis cualitativos pero no cuantitativos. Para determinar lo cuantitativo se debe considerar: la repetición del mismo o temas parecidos en otros sueños, las asociaciones del soñante, su conducta en la vida real, etc.

Señala que a pesar de las diferencias entre mitos y sueños, ambos tienen algo en común y es que todos ellos son "escritos" en el mismo idioma el "lenguaje simbólico". El lenguaje simbólico es un lenguaje en el que las experiencias internas, los sentimientos y los pensamientos, son expresados como si fueran experiencias sensoriales, acontecimientos del mundo exterior. Es un lenguaje que tiene una lógica distinta del idioma convencional, una lógica en la que no son el tiempo y el espacio las categorías dominantes, sino la intensidad y la asociación. Es el único lenguaje universal que es para todas las culturas y para toda la historia.

Define al símbolo como algo que representa otra cosa. Fromm (1971) distingue 3 clases de símbolos: el convencional, el accidental y el universal. "El símbolo convencional es el más conocido de los tres, porque se emplea en el lenguaje diario". Por ejemplo el objeto carro no tiene que ver con el sonido carro y la única razón que hay para que la palabra simbolice al objeto es el convenio de llamar a un objeto determinado con un nombre determinado. "El extremo opuesto al símbolo convencional es el símbolo accidental, aunque ambos tienen algo de común, no hay relación interna entre el símbolo y lo que simboliza". Los símbolos accidentales no pueden ser compartidos por nadie, salvo cuando se refieren a los hechos enlazados con el símbolo. "El símbolo universal es aquel en el que hay una relación intrínseca entre el símbolo y lo que representa". Hay símbolos universales que se encuentran arraigados en la vida de todos los seres humanos. Es llamado universal porque es compartido por todos los hombres.

Ejemplo ilustrativo de la interpretación de un sueño
hecha por Fromm

El siguiente sueño (obtenido del Lenguaje Olvidado) fue comunicado por un señor que había conocido a "una persona muy importante" el día anterior al sueño. La mencionada persona tenía fama de ser un hombre ilustrado y amable y el soñante había ido a verlo llevando consigo la impresión de lo que todo el mundo decía acerca del personaje. Se retiró más o menos una hora después, con la sensación de que había conocido a un gran hombre, atento y amable.

Sueño

"Veo al señor X (el importante personaje) su rostro tiene una expresión muy distinta de la que presentaba ayer. Veo una boca cruel y un rostro severo. El señor X cuenta a alguien risueñamente, que acaba de engañar a una pobre viuda sacándole los últimos centavos que tenía. Siento repugnancia.

Al pedirle que dijera que se le ocurre respecto al sueño, el hombre declaró que recordaba haber experimentado una fugaz sensación de desencanto cuando penetró en la oficina y vio la cara del señor X por primera vez, esa impresión sin embargo, desapareció no bien el señor X inició una atrayente y amistosa conversación. En entrevistas posteriores, nuestro hombre observó cuidadosamente al señor X y descubrió en él una característica de crueldad que había advertido por primera vez en el sueño. Su impresión fue corroborada por los pocos que se animaban a poner en duda la opinión de la mayoría sobre las excelentes cualidades de X. Y fue confirmada por ciertos hechos de la vida de X que no eran de ningún modo tan brutales como el del sueño, pero que revelaban no obstante un espíritu similar. Vemos entonces que la capacidad de apreciación del carácter de X por parte del soñante era mucho más aguda cuando este dormía que cuando estaba despierto. El alboroto de la opinión pública le había impedido tomar conocimiento de la impresión crítica que X le había producido cuando lo vió. En estado de reposo y en condiciones de encontrarse consigo mismo y con sus sentimientos e impresiones, pudo emitir un juicio más acertado y exacto que el de su estado de vigilia".

Sueño

"Un abogado de 28 años, despierta y recuerda el siguiente sueño. Me visto montando un caballo blanco y pasando revista a una gran cantidad de soldados. Todos me aclamaban estruendosamente.

La primera pregunta que el analista formula al paciente y de carácter general ¿Qué se le ocurre? Nada usted sabe que no me gustan las guerras, no me gusta ser el centro de atención general y sabe lo molesto que me resulta defender un asunto en los tribunales delante de todo el mundo. Pero es un sueño suyo, de una trama que usted escribió. Comencemos con ideas que puedan asociar el contenido del sueño. Concentre en la escena del sueño. El paciente se percató de que ve un cuadro de Napoleón que estaba cabalgando frente de sus tropas con un caballo blanco y que le gustaba mucho entre los 14 y 15 años y era muy parecido a la escena del sueño. A los 14 o 15 años no era muy bueno para los deportes, tenía cierto miedo a los muchacho fuertes, uno de ellos me gustaba mucho, un día me armé de valor y lo invite a mi casa, el exclamó Maricón, me volví y me aleje lleno de lágrimas. En aquella época tenía la ilusión de que un día sería como él, un famoso general admirado por todo el mundo. Cuando ingresé al colegio ya me había olvidado de mi ilusión. Usted lo olvidó pero el otro usted el que determina muchas de sus acciones y de sus sentimientos, a escondidas de su conocimiento diurno, sigue ansiando ser famoso, admirado y poderoso. Ese otro usted es el que se dejó cibr anoche en el sueño. ¿Qué sucedió ayer de importancia para usted? Fui a la oficina y cuando ví a mi jefe el socio principal de la firma, con el material que había estado reuniendo para él descubrió un error cometido por mí y me dijo lo creía mucho más hábil; podía dar por perdidas las esperanzas de que más adelante mi jefe me incorporara a la firma como socio, pero luego dije que era una tontería. ¿En qué estado de ánimo se encontraba? Cansado y soñoliento y me alegre cuando llegó la hora de salida. Fui al cine y ví la película Juárez, me gustó mucho y lloré al verla. En la descripción de la pobreza y sufrimiento de Juárez y luego cuando salió victorioso. Sabemos por nuestras conversaciones anteriores que ese estado tenía que ver mucho con su padre, que sabía enorgullecerse de sus triunfos pero no sabía intimidar con usted, sentirle afecto y animarlo. El incidente del rechazo del muchacho fuerte, fue la gota final. Su amor propio ya estaba herido y ese episodio añadió un argumento más para convencerlo de que jamás llegaría a ser nada, que sería igual a su padre y por tanto se refugio en la fantasía donde conseguía todo aquello que se sentía incapaz de lograr en la vida real. Allí en el mundo de la fantasía donde nadie podía entrar y nadie podía impugnarlo, usted era Napoleón. Reteniendo esas fantasías, estaba protegido de los agudos dolores que le ocasionaba su sentimiento de inferioridad, cuando estaba al contacto con la realidad. Usted empezó a experimentar de nuevo el antiguo sentimiento de insuficiencia, pero lo rechazó ante la censura de su jefe, se sintió triste y cansado y vió una película que rozaba viejos ensueños. El sueño nos presenta la realización de un deseo irracional de fama y aprecio que el soñante concibió como reacción contra los severos golpes que recibió su confianza en sí mismo. La naturaleza irracional de ese deseo queda indicada por el hecho de que el sujeto no haya elegido un símbolo que en la realidad pueda tener

significado y ser asequible. Los símbolos usados en el sueño son universales. El hombre montado en un caballo blanco y aclamado por las tropas es símbolo universalmente entendido como expresión de esplendor, poder y admiración. El sueño nos revela que la crítica volvió a herirlo en su punto sensible, el miedo a la insuficiencia y al fracaso y reabrió el viejo camino de escape, el ensueño de la fama, el cual se conservó latente, pero se hizo manifiesto, apareciendo en el sueño, sólo a causa de un hecho ocurrido en la realidad. Lo importante es entender la textura del sueño en el que el pasado, el presente, el carácter y el hecho real se encuentran entretejidos formando un diseño que nos dice mucho acerca de los motivos del soñante, los peligros que debía de conocer y los objetivos que debía de imponerse en sus esfuerzos para conquistar la felicidad".

CAPITULO III. OTROS NUEVOS ACERCAMIENTOS
A LA TEORIA DEL INCONSCIENTE

PENSAMIENTO CONSCIENTE E INCONSCIENTE

C.J. Henrick (1932), se pregunta ¿Puede una máquina pensar? o ¿podría una máquina tener una mente?. Esta pregunta, ya ha sido expuesta por otros autores. Kuhhranbeck opina que depende de como "pensamiento" y "mente" son definidos. Si el pensamiento es definido en el sentido lato como las simbolizaciones del estado consciente y en el sentido estricto como las operaciones conscientes con símbolos abstractos de acuerdo a las reglas de la lógica en el amplio sentido, entonces las máquinas no pueden pensar.

Las Máquinas, son artefactos no vivientes, resultados de la conciencia del hombre. Las actividades biológicas y las actividades mecánicas, pertenecen jerárquicamente a 2 ámbitos diferentes.

Desde otro punto de vista, para Kuhhranbeck (1967) el pensamiento podría ser definido como el encargado de la solución de problemas, finalizando en una conclusión o decisión, podría incluir respuestas demoradas, comparaciones, selecciones y reorganizaciones de datos o de información. Si esto es adoptado, entonces las máquinas efectivamente pueden pensar, ya que las computadoras y otros ingenios similares de procesamiento de información pueden hacer tales operaciones. Los procesos inconscientes pueden ser designados como la cerebración inconsciente. La cerebración inconsciente, incluye todos los eventos N cerebrales (distinguidos de los demás eventos N periféricos, incluyendo receptores, nervios periféricos y los servo mecanismos relacionados con los efectores).

Así el pensamiento inconsciente, es el flujo de los eventos N cerebrales, los cuales podrían equipararse a los elementos mecánicos de una computadora (Hardware), operando de acuerdo a los principios de la ingeniería de la comunicación. Aunque los procesos biológicos, implican un número considerable de factores complicados, en referencia a lo esencial del proceso funcional. Debe ser entendido que, el término (cerebración) Kuhhranbeck lo usa en el más amplio sentido como la connotación común de pensamiento reflejo.

El término mente en el sentido lato es usado como sinónimo de estado consciente. El término mente en el sentido estricto se refiere aquí a un grupo de actividades conscientes, tales como pensamientos y emociones. Fessurd (1954), objeta la identificación de la conciencia con la mente. En cambio, la mente es usada como un término para designar "un concepto más general, correspondiente a una clase de actividades en relación, nosotros suponemos que ocurre dentro del cerebro, donde estas preparan,

inician y controlan las más complicadas formas de comportamiento, esas que no se pueden explicar en términos de reflejos.

Fessard (1954) sostiene que la consciencia es confundida muchas veces con algunos de sus más elaborados conceptos, tales como el self, el ego o el yo. Además, que el estado de consciencia no puede ser identificado con el self, ya que es una organización particular en el campo de la consciencia de un adulto "en el estado de alerta". En otras palabras, uno puede ser consciente sin ser consciente del self. En conformidad con la doctrina de Anatman, con los puntos de vista de Hume, Mach, sustancialmente también con esos de Krestschmer y otros, Kuhlrenbeck no reconoce ningún yo esencial, ego o self. Cada estado de consciencia, sea cual sea, sea pasado, futuro o presente, grande o tenue, bajo o alto, lejano o cercano, deberá ser contemplado como realmente es por derecho una visión interna (insight): este yo no soy; este no es el self mío.

De acuerdo con Kuhlrenbeck (1987) el self tiene un significado práctico en su designación por muchas relaciones fluctuantes que se refieren a muchas instancias pero no exclusivamente o necesariamente al cuerpo individual. Tales relaciones son expresadas en la cerebración consciente así como en la cerebración inconsciente. Así como en referencia a cualquier evento N, estas relaciones son en gran parte patrones mnésicos. Desde tales relaciones del self obtenidas en la consciencia así como en la cerebración inconsciente, Kuhlrenbeck cree que no se puede, como Fessard parece hacer, restringir la complejidad de las relaciones del self en el despertar o el estado consciente. Por tanto y a pesar de las objeciones de Fessard, la entera y múltiple consciencia individual podría, con algunas calificaciones y restricciones ser equiparada con una amplia aplicación del concepto del self.

En los problemas de la postulación del paralelismo psicofísico, Kuhlrenbeck (1987) usa el término de doble paralelismo en discusión a las relaciones entre eventos conscientes en la percepción del sistema espacio-temporal privado de un observador, asumiendo a los eventos físicos en un espacio tiempo físico público e inferiendo a los eventos conscientes en la percepción espacio temporal privada de una persona observada. Siguiendo la discusión de los problemas de codificación, se puede ahora distinguir, como los eventos contemplados en un espacio tiempo físico público otro paralelismo es decir, entre los eventos R y los eventos N, están causalmente relacionados.

Esto, implica interacciones. La configuración de los eventos R, no solo está causalmente determinada de la configuración del modelamiento de los eventos N (paralelo a eventos R), pero en el proceso de los eventos R o recombinamiento de los eventos N, en turno, a través de los mecanismos del sistema neuromuscular, podrían causalmente determinar y modificar los eventos R. Esta es la mente, que puede influir en la materia. Los planes y las intenciones de alguien, traducidas en acción pueden lograr cambios

materiales importantes. Desde el punto de vista del paralelismo psicofísico, no hay ni interacción psicofísica ni interacción psicosomática, esto es no hay acción de la mente sobre materia. Lo que actúa sobre la materia o los eventos R son los eventos N, los cuales son materiales y los eventos materiales, que aparentan actuar solamente, son los eventos R actuando sobre los eventos N. Estos últimos, pero sin interacción, entonces son paralelos al fenómeno de la conciencia. Los eventos N no tienen ningún parecido a los eventos R, en los cuales ellos están codificados, excepto tal vez, en el caso de la sensibilidad visual y táctil para ciertos aspectos topológicos hasta ciertos niveles de Integración y otra vez los eventos paralelos conscientes no tienen ningún parecido a los eventos neurales paralelos, esto es para los eventos N relevantes.

Kuhhranbeck (1987) se pregunta si es posible determinar fisiológicamente, por ejemplo, un criterio físico por el cual las actividades neurales acompañadas por procesos mentales paralelos, difieren de tales actividades que tienen lugar sin procesos mentales paralelos, o ¿Cómo difieren los eventos N conscientes e inconscientes uno de otro? o ¿Cómo puede lo material, por ejemplo, eventos de espacio tiempo físicos originar conciencia? o ¿Cómo los eventos físicos se trasmutan en conciencia o cómo la materia da lugar a la mente?.

Para el materialismo monístico, la pregunta no puede ser contestada y es reducida a subterfugios que tienen el valor de un dualismo reprimido (en un sentido semi-Freudiano). El dualismo materialista debe asumir a los eventos materiales en un espacio físico temporal y a los eventos mentales en una percepción espacio-temporal. Tales materialistas presuponen un paralelismo sin interacción, el cual podría ser lógico o con interacción, el cual Kuhhranbeck considera ilógico. La suposición de interacción podría ser designada como animismo. Mejor dicho las formas crudas y primitivas del dualismo animista, asumirían a la materia y mente coexistiendo en un sistema público común y con una concepción dualista del sistema espacio temporal. Esta noción, es contradictoria de sí misma, si la mente, como un fluido, es depositada en espacio físico temporal, permanece tan sutil como sea, como por ejemplo el ether de la física clásica o el fluido astral de los espiritistas, y seguirá siendo materia y no podría considerarse mente.

De acuerdo con los diversos puntos de vista dualistas que presuponen una interacción, la mente es entendida como "algo" (significando alguna clase de sustancia) la cual es distinta y que anima el cuerpo y el cerebro. Se asume que R eventos son codificados por N eventos y que los N eventos como señales encarnados de información representa símbolos. Los elementos estructurales, de los cuales las señales código son construidas, no han sido todavía completamente acertadas, pero puede ser dichas para incluir pulsos digitales, frecuencias, velocidades de transmisión, patrones de relaciones topológicas, y reacciones químicas de sustancias transmisoras.

Los valores de los códigos de eventos N entonces dependen de variables numéricas, patrones de variables y probablemente de variables químicas.

En base a la discusión anterior se puede afirmar que los eventos N correlacionados con la consciencia están en el cerebro humano caracterizados por una localización definitiva, como ya se sabe, los neurocircuitos relevantes activados en la posición cortico-diencefálica. Esta localización podría entonces, per se, ser una de las variables requeridas en la representación de un valor de código parcial.

En el hombre todos los eventos N del cortico-diencefálico no están necesariamente correlacionados con el estado consciente. Entonces además de la gran variedad topológica aquí deben estar otras variables. Esas podrían incluir la topología detallada de la cadena o sistema activado.

Según Kuhlranbeck (1987) para que la consciencia se de, es posiblemente una condición sine qua non, que esta cadena activada codifique o simbolice por lo menos un cierto número de modalidades combinadas en un patrón. Otra vez, per se, este patrón podría representar un código simbólico para el fenómeno de la consciencia. Comparado los cerebros con las máquinas, esto podría ser dicho: los símbolos esenciales o valores de códigos relacionados al estado consciente tal vez incluyan configuraciones o propiedades gestálticas inherentes en las actividades biológicas y las cuales no pueden ser duplicadas por las actividades de un Hardware. Slater (1950) expresa la opinión de que "cuando la conducta alcanza cierto grado de complejidad, esta comienza a tener un aspecto consciente o mental".

Así si se toma en el sentido literal o materialista esto podría significar que una configuración alta y compleja de los eventos materiales podría por algún milagro, engendrar la mente. Pero los eventos materiales son cambios en un espacio físico temporal que solamente puede llevar a recombinaciones en un espacio temporal físico siguiendo el principio de la conservación de la masa-energía. Entre estos eventos N, que se supone codifican ciertas relaciones específicas por medio de un código muy complejo, si la complejidad alcanza y se involucra con ciertas configuraciones obtiene cierto grado, tendrá el valor del código del fenómeno paralelo a la consciencia.

La importancia del llamado sistema reticular activante demostrado por Magoun (1952) ha sido enfatizada. Los estudios experimentales de este autor en el cerebro de mamíferos han mostrado que un despertar o una reacción excitante sexual puede ser obtenida, por estimulación en la formación reticular, en el tallo cerebral. Además un gato con interrupción mesencefálica de las principales ases aferentes permanecería despierto, en contraste con la interrupción del sistema reticular activante en el mismo nivel, deja al animal profundamente dormido o anestesiado.

En suma, la significancia máxima del cortex cerebral, de nuevo, como un todo, es inegable. Los eventos neurales en el tallo cerebral indudablemente contribuyen a las

actividades diencéfalo-corticales y podría pertenecer a un grupo de variables, de las cuales al menos algunos miembros deben tener un valor dado para poder correlacionar los eventos neurales con los eventos mentales ocurridos.

Sin embargo, Kuhlrenbeck (1987) no está inclinado a interpretar los datos disponibles como una indicación de cualquier modalidad del estado consciente y también de menos consciencia en general, esté localizado en el tallo cerebral humano; excepto por algunos conceptos generales de la localización cortico-diencéfalica, nada se puede decir cierto acerca de las características físicas de los eventos N correlacionados con los eventos mentales paralelos que deben manifestarse.

Los obstáculos para un intento de solución son muy grandes debido a que la ética médica prohíbe cualquier experimentación, aun con el consentimiento explícito de los pacientes, en la cual se podría dañar a los mismos. Si la mente es semánticamente equiparada con la consciencia, entonces el término inconsciente-mente se convierte en una contradicción lógica. Como sea, las observaciones indicadas por los psicoanalistas de acuerdo al concepto de los eventos N permite llegar a la conclusión de que las complejas actividades neurales, que codifican los aspectos emocionales y del pensamiento podrían ocurrir sin el fenómeno mental paralelo. El inconsciente de los psicoanalistas representa entonces el pensamiento inconsciente y podría ser designado como inconsciente de la cerebración simbólica.

En cuanto a lo que Kuhlrenbeck (1987) cree se tiene que sólo algunos procesos, principalmente los eventos N de un cierto tipo, asumen un carácter paralelo, tomando un lugar en el espacio temporal físico y siendo correlacionados en una forma ordenada, con los eventos conscientes en la percepción espacio temporal privada. A la inversa, eventos conscientes ocurren sólo como un fenómeno paralelo correlacionado con un tipo particular de eventos N físicos. La cerebración inconsciente, podría ser imitado o modelado por las máquinas. Debe recordarse como Mackay (1954) justamente enfatizó, estas máquinas ejecutadas con operaciones complejas de símbolos naturales, por ejemplo, matemáticos o lógicos computacionales, no son designadas per se, a semejarse al cerebro; tales máquinas están diseñadas en el propósito implicado de una óptima ejecución especializada involucrando un grupo limitado de tareas. Al respecto se tiene, por ejemplo, al realizar un gran número de operaciones matemáticas y lógicas, tales máquinas podrían por mucho superar la habilidad del cerebro humano.

Las máquinas no están diseñadas y no pueden manifestar emociones en el curso de sus ejecuciones. Pero Kuhlrenbeck (1987) se pregunta ¿Es imposible para una máquina, manifestar una emoción? cree que la respuesta dependerá de como se define el término de emoción. Emoción en sentido estricto es definida como un fenómeno del estado consciente y entonces no podría ser atribuido a las máquinas. En el amplio sentido emoción, incluye comportamiento emocional. Esto último también cae en la

definición dada por algunos fisiólogos, donde la emoción es una representación, una condición estimulante durante períodos de dificultad en la creación de ajustes; en un organismo viviente esto podría ser manifestado por una variedad de reacciones somáticas y viscerales. Las complicadas máquinas dependen de una buena coordinación de tales operaciones, que en condiciones de pequeños trastornos mecánicos pueden producir manifestaciones erráticas de conducta, en las cuales, en algunos aspectos, están emparentados con la emoción. Las expresiones de emociones en máquinas no son queridas y el potencial de emoción está sutilmente evitado o eludido en sus construcciones. Si fuera deseable construir un modelo de conducta emocional, no sería difícil construir circuitos emocionales en tales inventos mecánicos.

Así las complejas computadoras podrían ser diseñadas para trabajar sobre hipótesis elementales o componer aleluyas, sinfonías, que recuerden la música contemporáneo, o la composición de una sinfonia de Mozart, la producción de la obra de Cervantes (Don Quijote), los dramas o sonetos de Shakespeare, o la obra de Goethe (Fausto) y otros.

Sin embargo las máquinas no son cerebros y los cerebros no son máquinas, una importancia exagerada no debe ser atribuida a ellas. Todavía, yo creo que las potencialidades de las máquinas tienen limitaciones definidas. Hay factores limitantes de espacio y tiempo, los cuales podrían ser de significado intrínseco. Si las sinapsis fueran a ser modeladas por tubos electrónicos o transistores, meramente a una imitación cruda de un cerebro humano, podrían requerir un número astronómico de tales inventos, representando un múltiplo considerable de 10 elevada a la 10, esto es el número de neuronas corticales. Además este modelo aislado de cerebro humano no tendría un valor funcional sin la requerida situación ambiental aunada a otro tipo de factores.

En suma, podría ser asumido que muchas de los procesos neurales requeridos necesariamente incluyen eventos N correlacionados con el fenómeno paralelo de estado consciente. Kuhlrenbeck (1987) cree que tales eventos tiene un valor intrínseco y una configuración total, y que tales artefactos no pueden duplicar.

Shannon (1987) menciona de hecho, que aún las altas velocidades disponibles en las computadoras electrónicas son definitivamente inadecuadas, para realizar el cálculo de todas las variaciones posibles, para el fin de un juego de ajedrez común y corriente. Asumiendo que el número total de variaciones en el juego es acerca de 10 elevado a la 120, una computadora calculando una variación cada millones de un segundo, como enfatizó Shannon, requiere más de 10 elevado a la 95, en años para decidir el primer movimiento.

Kuhlrenbeck (1987) considera que los períodos de inconsciencia son manifestados en los desmayos, en el coma, en los estados de anestesia y en el sueño profundo. Se

contempla al sueño como un estado funcional del organismo viviente incluyendo una variedad de actividades coordinadas.

Y entonces es importante dar cuenta de la cerebración consciente e inconsciente que ocurren durante el sueño. La cerebración inconsciente de nivel menor, presumiblemente en el nivel de reflejos, aquí están bien adaptados movimientos de las extremidades, previniendo o eliminando posiciones entumecidas. La cerebración consciente durante el dormir esta representado por los sueños, los cuales podrían ser oscuros o vívidos, coherentes o incoherentes. Los sueños están caracterizados por modalidades de la consciencia adentro de la percepción del sistema espacio temporal privado.

En 1987, Kuhhranbeck señala que si el self no esta considerado para ser una entidad esencial y bien definida, parece permisiblemente, asignar valencias al self para los varios fenómenos neurales simbolizados en consciente o inconsciente y para distinguir por ciertos propósitos prácticos, un ego, un superego y un id. Tales conceptos, como sea, podrían fácilmente, para usar un símil, asumir el carácter de moneda excesivamente devaluada por inflación.

Con respecto a la significación del sexo en lo consciente y/o inconsciente Schopenhauer en el capítulo 42 del segundo volumen de su libro "Welt als Wille und Vorstellung" (1842) comenta:

"A este respecto y de lo anterior se puede explicar que el deseo sexual es muy peculiar y distinto a otro tipo de deseos, no solo es el deseo más fuerte sino también específicamente de forma más fuerte y el más grande de todos lo demás, siempre ocupa el primer lugar, es necesario no se le puede dejar fuera y no es como otros deseos, cosa del gusto o del humor, independientemente de todo está presente. Porque es el deseo cuya esencia hace al hombre. Si este deseo entra en conflicto no existe ningún motivo lo suficientemente fuerte que se pueda contrastar..".

Comentarios posteriores por Schopenhauer, introducidos con una referencia de Lucretius, parecen asimismo relevantes:

"A todo esto corresponde el rol más importante, que se refiere a las relaciones sexuales en el mundo de los humanos, donde es el centro invisible de todo hacer y a pesar de eso siempre aparece en forma velada. Es... la base de la seriedad y la meta de la broma, la fuente agotable de los chistes, la llave de todo lo que dices y no dices y el sentido de todas las claves secretas, de todas las peticiones no expresadas verbalmente, de todas las miradas furtivas, el diario componer y vestir de la juventud y a veces de la vejez. Siempre es el centro del pensamiento de la persona que es desinhibida y también a la vez está en el sueño del individuo aún en contra de su voluntad. Esta es la parte picante del gusto por la vida, el hecho que la parte fundamental de los humanos se hace de forma secreta y se trata de ignorar la parte ostensible. El hecho es sin embargo y no se puede ver asimismo como dueño del mundo, todo poderoso y sentado en un trono."

En discusión a su teoría de ingenio y chiste Schopenhauer presenta:

" El hecho de que las relaciones sexuales proporcionen el material más fácilmente accesible y siempre accesible para hacer chistes no podría ser sino fuera la base de un sentimiento serio. . . "

En referencia a la mente inconsciente o mejor dicho la cerebración inconsciente su significado así como su influencia en lo que ahora llamamos conducta fue asimismo aclarado e inequívocamente enunciado por Schopenhauer. Comentarios relevantes están esparcidos a través de sus escritos, pero el problema está concienzudamente resumido en el capítulo 14 del 2o. volumen de su libro "Welt als Wille und Wortstellung" (1844) y en su 4o. tratado "Den Intellekt über haupt und in jeder beziehung betreffende Gedanken (1851). En este último tratado el autor comenta:

" Casi queremos creer que la mitad de todo nuestro pensar sucede sin que estemos conscientes . . . esto se puede concluir de que hay una inclinación cuyas consecuencias no podemos anticipar ni medir su influencia sobre nuestras cosas y sin embargo influenciar todo nuestro estado de ánimo pudiendo convertir un momento alegre en uno triste o viceversa: esto solo puede ser consecuencia de algo en nuestro inconsciente. . . o donde la operación mediante la que se lleva a cabo parece tan oculto como la operación en una sumadora que también me es inconsciente. "

Es obvio que en las teorías de Freud se representa esencialmente una elaboración y sistematización de los puntos de vista de Schopenhauer. En la segunda mitad del siglo XIX los tratados de Schopenhauer fueron ampliamente conocidos, leídos y discutidos en los circuitos académicos de todos los países de habla alemana, y no se puede afirmar que Freud, que conocía los escritos de Schopenhauer sea el descubridor del inconsciente y del significado del sexo en la conducta humana.

De la inventiva del hombre se deriva la tremenda diferencia entre su forma de vida y la de los animales de aquí que el hombre posee un ingenio creativo con el cual es capaz de concebir algo nuevo y útil; así como ente creador, creo las máquinas, transformando múltiples aspectos de la existencia humana, en una dimensión tal que se le atribuyen a las máquinas sistemas que sólo pertenecen a los humanos, entre ellos, el pensar, el sentir emociones, el reproducir una situación ambiental y constitucional determinada, etc, por lo tanto no se ha podido equiparar en sentido estricto la mente a las máquinas, ante esto se tienen bases biológicas.

Sin embargo no hay que dejar de considerar las operaciones, cálculos matemáticos, físicos o químicos, comparaciones, selecciones, conjugaciones, reorganizaciones,

etc, que una máquina puede lograr y a una velocidad de segundos, por ejemplo en las terminales de ordenadores que se utilizan en los despachos de reservas de boletos de avión, en las localidades para teatros, en oficinas de corredores de bolsa, en almacenes de fábricas, en tiendas de autoservicio, en las salas de centrales eléctricas, en los bancos, en predicciones meteorológicas, en los bancos de datos de las bibliotecas hasta en los sistemas de defensa de las grandes potencias. Pero sólo llegan a una óptima ejecución especializada.

Hablando en sentido estricto se está muy lejos todavía de poder duplicar una gran mayoría de las funciones del Sistema Nervioso Central, hay aspectos y/o elementos "exclusivos y complejos" del hombre, los aspectos constitucionales y biológicos, los fenómenos de lo consciente y lo inconsciente, que intervienen en todo comportamiento del ser humano, fenómenos que pasan en algún lugar del cerebro y que no han sido posibles de duplicar. Punto importante para vislumbrar que al hablar del inconsciente no se habla de la conducta refleja, ni del sistema neurovegetativo los cuales desde el punto de vista de las teorías de la personalidad no es posible equiparar al fenómeno de lo inconsciente, puesto que no se podría plantear que el manejo de la digestión, es un fenómeno producto de lo inconsciente, sino simplemente que es un fenómeno no consciente, que opera fuera de la voluntad del hombre, sino de sentimientos o emociones de fuerte impacto que pueden ser traídas a la consciencia, por causas relativamente diferentes o similares a las que se asocian con gran fuerza, resultando incongruentes con la situación actual.

Así las nuevas computadoras no pueden pensar creadoramente, penetrar en la esencia de los hechos observados, ir más allá de los datos con que se le ha alimentado. Las computadoras pueden reproducir y aún mejorar la capacidad de cálculo y manejo de operaciones y/o datos, pero no puede simular la razón. El uso de la razón presupone la presencia de una personalidad, de un yo, de un comportamiento y de un juicio ético.

Por otro lado y de acuerdo con Kuhlmanbeck (1987) todas las relaciones entre eventos conscientes y todo lo que circunda en el mundo está inmerso en una situación espacio-temporal, lo que implica interacciones, entre los eventos R, los cuales corresponderían a los eventos de la realidad que tienen un correlato mental y los eventos N o eventos neurales o cerebrales que para Kuhlmanbeck, estos más los eventos N en interacción con los eventos R, es decir, actividades neurales acompañadas de procesos mentales, conforman la cerebración inconsciente.

Se sabe que los eventos R pueden actuar sobre los eventos N con interacción, esto es lo que se conoce como el ámbito psicosomático, ahora los eventos N sin interacción son paralelos al fenómeno de la consciencia.

Pero también los eventos N codifican a los eventos R en cuestión de engramas significativos que son codificados en los eventos N, pero que como tales codifican a

algunos de los eventos R. Debe considerarse que los eventos N correlacionados con la consciencia ocupan un lugar en la posición cortico-diencefálica.

En otro punto las citas hechas por Kuhhranbeck de algunos conceptos y comentarios de Shopenhauer tienden por un lado a negarle originalidad al pensamiento de Freud, en cuanto al descubrimiento del inconsciente y al significado del sexo en la conducta humana, pero por el otro confirmarían que tal vez en el inconsciente uno de los contenidos más poderosos e importantes sean los relacionados con el instinto sexual, como elemento básico de la naturaleza humana y no como el producto de las prohibiciones socioculturales de la época en que vivió Freud como autores posteriores afirman.

TRES DOMINIOS DEL INCONSCIENTE

A través de la aplicación clínica de la psicología del self psicoanalítica, se han destacado la necesidad de una revisión radical de la teoría psicoanalítica del inconsciente.

El marco de referencia que Stolorow, Atwood y Brandchaft (1992) presentan, describe 3 diferentes dominios del inconsciente.

En el primer intento se reconceptualiza al inconsciente, se distinguen dos formas de lo inconsciente que son importantes para el psicoanálisis, el inconsciente prereflexivo y el más familiar inconsciente dinámico. Ambos difieren del preconsciente de Freud (1900, 1915) en el que sólo con gran esfuerzo su contenido puede hacerse consciente. El término "inconsciente prereflexivo" se refiere a moldear a la experiencia por medio de principios organizadores que operan fuera de lo que la persona se da cuenta. Los principios organizadores del mundo subjetivo de una persona sí operan positivamente (dando lugar a determinadas configuraciones conscientes) o negativamente (evitando que ciertas configuraciones lleguen a la consciencia) y son inconscientes. Las experiencias de la persona son modeladas por sus estructuras psicológicas, sin que este moldeamiento se convierta en el foco de la consciencia y la reflexión. Se ha caracterizado por lo tanto la estructura de un mundo subjetivo como el inconsciente prereflexivo. Esta forma de inconsciencia no es el producto de la actividad defensiva, aunque un gran esfuerzo es requerido para superar esto. De hecho, las defensas mismas, cuando operan fuera del conocimiento de la persona, pueden ser vistas como instancias especiales meramente estructurativas prereflexivamente inconscientes.

En esta visión del desarrollo psicológico se ve a estas estructuras prereflexivas de la experiencia cristalizando el desarrollo del juego entre el mundo subjetivo del niño y los que lo cuidan. Los ejemplos primarios de estos principios organizadores, que

tradicionalmente han sido llamados "superego", se derivan de las percepciones del niño de lo que le es requerido para mantener nexos que son vitales para su bienestar.

Reconsiderando al inconsciente dinámico primero se intenta formular su esencia en términos cercanos de la experiencia, despojado de significados metapsicológicos:

La represión es entendida como un proceso por medio del cual configuraciones particulares del self y del objeto son impedidas de cristalizar en la consciencia. . . El "inconsciente dinámico" desde este punto de vista, consiste en evitar que un grupo de configuraciones no le sea permitido a la consciencia conocerlas debido a su asociación con el conflicto emocional y peligro subjetivo. Las memorias particulares, las fantasías, los sentimientos y otros contenidos experienciales están reprimidos porque amenazan con actualizar estas configuraciones.

Posteriormente Atwood et al. (1992) proponen que el fenómeno psicológico tradicionalmente abarcado por el concepto del inconsciente dinámico deriva específicamente el dominio de transacción intersubjetiva que Stern refiere como "interafectividad", la regulación mutua de las experiencias afectivas dentro del sistema de desarrollo. Al respecto se tiene:

El contexto intersubjetivo específico en el cual toma forma el conflicto en aquellos estados afectivos centrales del niño que no pueden ser integrados porque no pueden evocar el tono de respuesta requerido por el medio de cuidados que lo rodea. Tales estados afectivos desintegrados se convierten en el conflicto interior de toda la vida, porque ellos son experimentados como amenazantes tanto hacia la organización psicológica establecida de la persona, como hacia el mantenimiento de los nexos vitales necesarios. Entonces las operaciones defensivas disociadoras de afecto entran en juego, lo que reaparece en la situación psicoanalítica en forma de resistencia. . . Esto es el muro defensivo de los estados afectivos centrales, enraizados en descarrilamientos tempranos de la integración afectiva, que originan lo que ha sido tradicionalmente llamado el "inconsciente dinámico".

Desde esta perspectiva, el inconsciente dinámico consiste no de derivados impulsos instintivos reprimidos, sino de estados afectivos que han sido defensivamente encerrados porque fallaron a evocar respuestas a tono con el medio temprano. Este secuestro (separación) defensivo de los estados afectivos centrales, intenta proteger de la retraumatización, y es la principal fuente de resistencia en el tratamiento psicoanalítico.

En 1989, "The Unconscious and Unconscious Fantasy: An Intersubjective-Developmental Perspective" de Stolorow y Atwood se señala el cambio de impulsos por afectividad para formar la base del inconsciente dinámico no es nada más un cambio en la terminología.

Y en términos de Stolorow et al. (1992) la regulación de la experiencia afectiva, que enfatizan no es un producto de los mecanismos intrapsíquicos aislados; esto es atributo del sistema niño-cuidador, de la mutua influencia recíproca. Si se entiende al inconsciente dinámico tomando forma dentro de ese sistema, entonces se hace aparentemente que la frontera entre la consciencia y lo inconsciente siempre es el producto de un contexto intersubjetivo específico.

Así con este enfoque sobre las vicisitudes de los procesos mentales inconscientes, ellos consideran que el psicoanálisis hasta muy recientemente, tuvo poco que decir acerca de la ontogenia de la consciencia. Es este punto de vista donde el proceso consciente de los niños progresivamente se va articulando a través de la validación de la respuesta del medio temprano. Las experiencias afectivas del niño, por ejemplo, se van diferenciando paulatinamente por las respuestas armoniosas de los que lo cuidan a sus necesidades y estados emocionales.

Y presentan este concepto de consciencia como el resultado de la articulación dentro del sistema intersubjetivo, que dos formas interrelacionadas de inconsciente pueden desarrollarse de situaciones en que el requisito de la respuesta validante está ausente.

Conforme a su criterio, cuando la experiencia del niño es constantemente ignorada o activamente rechazada, el niño percibe que ciertos aspectos de su experiencia no son bienvenidos o son peligrosos para el que lo cuida. Todos esos sectores del mundo experiencial del niño deben entonces ser sacrificados (reprimidos) para preservar las relaciones necesitadas. Stolorow et al. (1992) sugieren que este es el origen del inconsciente dinámico. Además, otras características de la experiencia del niño, podrían permanecer inconscientes, no porque ellas hayan sido reprimidas, pero sí porque no fueron validadas en el contexto intersubjetivo, simplemente nunca pudieron ser articuladas.

En las dos instancias, la frontera entre el consciente y el inconsciente se revela como fluida y siempre cambiante, como producto de las respuestas cambiantes del medio hacia diferentes regiones de la experiencia del niño. Creen que esta conceptualización continúa aplicándose más allá del periodo de la niñez y es fácilmente demostrable en la situación psicoanalítica también como en la resistencia del paciente se puede ver como fluctúan en concierto con las percepciones del analista y las variaciones de su receptividad en sintonía con las experiencias del paciente.

La idea de una frontera fluida formada dentro de un sistema intersubjetivo constrasta totalmente con la barrera de la represión conceptualizada como una estructura intrapsíquica "una división final y abrupta", separando los contenidos conscientes e inconscientes.

Para resumir se distinguen tres formas interrelacionadas de inconsciente:

- 1.- El inconsciente prerreflexivo, los principios organizadores que inconscientemente moldean y dan tema a las experiencias de las personas.
- 2.- El inconsciente dinámico, las experiencias a las que se les negó la articulación porque se percibió que amenazaban los nexos necesitados y,
- 3.- El inconsciente no validado, las experiencias que no pudieron ser articuladas, porque ellas nunca produjeron los requisitos de la respuesta requerida validante del medio externo.

Para enfatizar la actividad investigadora del analista, según Stolorow et al. (1992) estas definiciones proveen un antídoto a esas malas interpretaciones de la contratransferencia, con la empatía analítica que la amalgama literal y completamente con un requerimiento para cumplir los selfobjects, anhelos y deseos arcaicos del paciente.

El psicoanálisis sobre todo es un método para iluminar el inconsciente prerreflexivo y logra esta meta investigando los caminos en los cuales la experiencia que tiene el paciente del analista y sus actividades son inconscientemente y recurrentemente modeladas por el paciente de acuerdo con significados preformados en su desarrollo y temas invariables. Tales análisis desde una posición dentro del marco de referencia subjetivo del paciente, siempre manteniendo en vista el codeterminante impacto del analista sobre la organización de la experiencia del paciente, ambos facilitan el compromiso y la expansión de su capacidad para la reflexión de sí mismo y gradualmente establece al analista como una presencia comprensiva a quien los principios invariables y ordenantes deberán acomodarse, invitando a la síntesis de modos alternativos de experiencia del self y del otro.

Desde la perspectiva de Stolorow et al. (1992) el inconsciente dinámico se transforma primeramente a través del análisis de la resistencia, esto es, la investigación de las expectativas y los miedos del paciente en la transferencia que de sus estados afectivos centrales y sus anhelos de desarrollo son expuestos al analista, ellos encontraran con la misma respuesta traumatogénica que recibieron de los originales cuidadores. Tal análisis siempre toma en cuenta lo que el paciente ha percibido del analista que ha prestado su self a la anticipación del paciente de una retraumatización, establece el vínculo analítico como una zona de seguridad gradualmente en expansión dentro de la cual regiones previamente secuestradas de la experiencia del paciente puede ser traído de su escondite e integradas.

Por tanto para estos autores la atención analítica con respecto al dominio del inconsciente no validado probablemente crea una contribución a todos los análisis, pero especialmente importante en el tratamiento de pacientes quienes han sufrido severos

déficits en el desarrollo, en la articulación de la experiencia afectiva y perceptual. Esos son los pacientes, frecuentemente tendientes a estados de fragmentación, desorganización o psicósomáticos, para quienes grandes áreas de la experiencia temprana fallaron a ser validadas por los cuidadores y consecuentemente sus percepciones permanecen mal definidas y precarias fácilmente usurpadas por los juicios de otros y cuyos afectos tienden a ser sentidos como estados corporales difusos en lugar de sentimientos cognitivamente elaborados. En tales casos la investigación del analista y la sintonización de las experiencias internas del paciente, siempre dentro de la perspectiva del paciente, levantándola a más altos niveles de organización y reforzando la confianza del paciente en su validez. Y sostienen que es la piedra fundamental del sentido del self, una función del selfobject tan vital y básica que designan su aparición en análisis por un término específico the self-delineating selfobject transference.

CONCLUSIONES

Los procesos mentales de la senso-percepción, de la atención, y de la memoria son los elementos básicos del conocimiento, es decir, de los procesos conscientes de la mente. El estudio de las funciones conscientes del ser humano y de los procesos biológicos necesarios para que el fenómeno se dé, son de la mayor importancia para entender las estructuras del carácter y de la Personalidad, es decir, de los valores, de las actitudes, de la forma de ver al mundo y a los demás así como de esa integración única y diferente a la que llamamos personalidad, donde se plantea el futuro inmediato y mediato o el futuro a corto, mediano y largo plazo de cada uno de los individuos. Estos aspectos que específicamente nunca fueron tratados por Freud sino muy someramente.

Freud planteó a través de su estudio de la neurosis una fuerza mayor que todas estas funciones en la definición del destino de cada individuo a la cual llamó el inconsciente dinámico. Cabe señalar que sus estudios originales se realizaron en pacientes histéricas, en las cuales es sabido existe una mala integración de la personalidad de la cual nacen algunas fallas de la consciencia que se traducen en la aparición de fantasías añejas como si fueran realidades, y de conflictos entre pulsiones opuestas que pudiera ser que más que venir de una entidad tal como el inconsciente lo que estaría señalando, sería esa falta de integración de la personalidad por lo que consideramos muy importante tomar esto en consideración para estudios futuros que puedan ubicar el concepto del inconsciente dinámico en forma más clara o en forma más real.

Los nuevos avances plantean un problema serio a la psicodinámica de la neurosis obsesivo compulsiva y su relación con elementos inconscientes al haberse encontrado que los estudios de tomografía de positrones han involucrado a 3 áreas cerebrales en la fisiopatología del trastorno obsesivo-compulsivo: la corteza orbitofrontal, la corteza cingulada y la cabeza del núcleo caudado. Insel (1993) analiza la posibilidad de que estas estructuras formen un circuito que está hiperactivo en el trastorno. Otra evidencia es la reportada por Baxter (1993): "la correlación en la actividad del núcleo caudado con la corteza orbitofrontal es mayor de $r=.40$, en pacientes afectados, la que desaparece con el tratamiento".

Por otro lado los estudios con tomografía por emisión de positrones han visualizado una disminución en la actividad metabólica de la corteza dorsolateral prefrontal, en los pacientes esquizofrénicos con predominancia de síntomas negativos, como apatía y aplanamiento afectivo. Akbarian y Bunney (1993) apoyan la hipótesis de "una migración neuronal anormal durante los primeros meses del desarrollo embrionario, lo que resulta en una citoarquitectura cortical distorsionada en el área dorsolateral prefrontal. Y así podría implicarse que llegan menos neuronas de las que en el cerebro

adulto, expresan a la NADPH diaferasa, a la subplaca y a la placa cortical, mientras que un número importante de estas neuronas se queda atorada durante su viaje quedando en posiciones anormales en la materia blanca". Otra explicación es que se debe a alteraciones por la muerte neuronal programada de algunas de estas células.

Otros estudios por el Dr. Cummins (1993) y el Dr. De Bruin (1993) se refieren a que la cuantificación del consumo cerebral de glucosa está relacionada con los lóbulos frontales como parte de los circuitos cerebrales los cuales intervienen en los cuadros obsesivo-compulsivos, depresivos y en la esquizofrenia.

Y por último es de esperarse que con las nuevas técnicas de imágenes cerebrales funcionales se pueda comenzar a delinear la fisiopatología de este síndrome, sin duda, uno de los más enigmáticos para la psiquiatría.

Por otro lado presentamos todo este material en la tesis con el objeto de complementar el conocimiento de las teorías del inconsciente.

Así para Freud existe un inconsciente dinámico que es el producto de contradicciones que se oponen a que afloren a la consciencia sentimientos, pensamientos y actitudes que resultarían inaceptables para la autoestima de la persona, a este mecanismo lo llamó represión y el inconsciente sería el producto de las represiones y ubicó el conflicto humano en la lucha entre los impulsos del ello y las prohibiciones socioculturales introyectadas en el superyo y debido tal vez a la sociocultura de su época enfatizó que lo reprimido era fundamentalmente de carácter sexual y planteó que podemos arribar al inconsciente a través de sus derivados que aparecerían en la asociación libre así como en los sueños que él llamó que eran el camino real para llegar al inconsciente. Aunque planteó que el contenido manifiesto de los sueños ya es producto de la censura que usa el desplazamiento, la condensación y la simbolización para disfrazar el contenido verdadero al cual llama el contenido latente.

Jung se opuso básicamente a la teoría sexual de Freud así como a la neurosis de repetición planteando que el ser humano no solamente es movido por su pasado sino muy importantemente por sus metas a futuro y agregó al inconsciente individual, que sería producto de las represiones como en la teoría de Freud, su muy personal aportación de un inconsciente colectivo en la cual potencialmente se encuentra la experiencia racial manifestada especialmente a través de arquetipos que serían los patrones heredados o las potencialidades a desarrollar en contacto con la realidad tales como el ánima y el animus, que serían todo lo masculino y femenino que se ha desarrollado a través de la experiencia de milenios y que según el sexo plantearían la identidad masculina y femenina y reprimirían el opuesto para proyectarlo en el sexo contrario.

Para Jung el inconsciente es el asiento no solamente de los complejos sino también de las ideas madres, de los arquetipos y se manifiesta a través de los símbolos universales.

Para él los sueños van mostrando en forma simbólica la integración y desarrollo del self.

El lenguaje del inconsciente por lo tanto es el lenguaje simbólico, de ahí su gran fuerza y potencial.

Adler desechó totalmente la teoría pansexualista de Freud y planteó que el ser humano es movido por sus sentimientos de inferioridad y por sus metas de superación y menciona que para él, el inconsciente estaría formado por lo que no hemos podido entender con claridad en lo que coincide con los estudios más recientes de Stolow, Atwood y Brandchaft (1993) acerca del inconsciente dinámico cristalizado en una transacción intersubjetiva en el sistema paciente-terapeuta, en la cual toma forma el conflicto, en aquellos estados afectivos centrales del niño que no pudieron ser integrados en el sistema niño-cuidador. Así algunas características de la experiencia del niño (ahora adulto) podrían permanecer inconscientes, no porque ellas hayan sido reprimidas, sino porque no fueron validadas en el contexto intersubjetivo del sistema niño-cuidador y nunca pudieron ser articuladas.

Para Fromm también el inconsciente está formado por el material y los impulsos reprimidos pero no solamente por aspectos negativos sino que en gran parte se encuentran ahí fuerzas positivas y creativas capaces de enriquecer y hacer crecer a la personalidad al hacerse conscientes, lo más original en Fromm consiste en su concepto del carácter social y del inconsciente social los que serían producto directo el primero de todo aquello que es útil para mantener vigente a una sociedad dada en un momento específico de su historia y en el inconsciente se encontraría todo aquello que es peligroso y por tanto prohibido por esa sociedad. Así pues dependiendo de la organización social podríamos entender los contenidos del inconsciente en un momento de la historia y en una cultura dada y de ahí se desprende que cuando los valores que sustentan un grupo social sean pobres o negativos para el desarrollo genuino de los procesos de individuación como sería el caso de una sociedad básicamente consumista y competitiva en las áreas del tener más que en las del ser apoyaría los rasgos mercantilistas de carácter que enajenan al hombre y lo alejan de su verdadera naturaleza y lo llevan a sentirse como un objeto más en el mercado, en este caso los valores tales como el amor, la creatividad y la libertad quedarían opacados, reducidos a meras fórmulas y en su esencia fuertemente reprimidos.

Por otro lado más de un autor ha manifestado la idea de reconsiderar la teoría psicoanalítica de Freud, en este sentido de acuerdo con el planteamiento de Kuhn la teoría y práctica psicoanalítica ofreció soluciones ante los problemas existentes en esa época estableciendo todo un paradigma, el cual pasó a ser un paradigma mayor, establecido por casi 100 años, al cual ha tenido ajustes y reajustes pero sin llegar a ser contrastado realmente, lo que plantea de algún modo la necesidad de hacer un serio

intento de contrastar el paradigma ya que de otro modo pudiera perderse la objetividad y desarrollo científicos.

Por otro lado, algunos de los que hacen los ajustes y reajustes no asumen el papel de verdaderos investigadores sino por el contrario toman el papel de seguidores sumisos del pensamiento de Freud.

Ahora en términos de Popper el hecho de contrastar teorías hace avanzar en caminos más críticos y lógicos a la ciencia, en ciencia nunca se conoce de manera definitiva y concluyente, así la contrastación a través de los tests y la funcionalidad de una teoría tienen mayor significado en el camino de la ciencia, es decir, Popper se acerca mucho más a la ciencia y a la investigación. Con esto su punto de vista sería más aceptable y profundamente más científico porque mientras se siga el patrón científico de Kuhn lo único que se ha logrado siguiendo el pensamiento de Freud es convertir el paradigma casi en un dogma, por los psicoanalistas clásicos.

Y finalmente podemos decir, que toda conclusión, no es un trabajo definitivo, ni pretende ser un punto de vista absoluto, sino por el contrario constituye una reflexión o conjetura que es susceptible de ser modificada, idea que va ad hoc con el pensamiento de Popper.

REFERENCIAS

- Adler, A. (1956). The Individual Psychology of Alfred Adler: A systematic presentation in selections from his writings. En Ansbacher, H.L. y Ansbacher, R.R. (Eds.). Estados Unidos de Norteamérica: Pantheon Books.
- Akbarian, S., Bunney, W.E., Potkin S.G., Wigal, S.B., Itagman, J.O., Sandman, C.A. y Jones, E.G. (1993, Febrero). La esquizofrenia: trastorno en el neurodesarrollo de la corteza cerebral. Revista de Información Clínica del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 2, (4), 1-4.
- Anderson, S.P., Bower, J.M. y Hasselmo, M.E. (1992, Mayo). Cholinergic modulation of cortical associative memory function. Journal Article: Journal Neurophysiology, 67, (5), 1230-1246.
- Baxter, L.R. (1993, Febrero). Neuroanatomía del trastorno obsesivo-compulsivo. Revista de Información Clínica del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 2, (4), 1-4.
- Benton, D. y Sargent, J. (1992, Julio). Breakfast, blood glucose and memory. Journal Article: Biology Psychology, 33, (2-3), 207-210.
- Bogoch, S. (1988). Surgical, electrical and pharmacological means of studying learning and memory. The biochemistry of memory with an inquiry into the function of the brain mucoids. (pp 21-35). Oxford: Oxford University Press.
- Burt, H.E. (1987). Memory. En Selecciones del Reader's Digest. (Ed.). Vida y Psicología. (2a. ed.). México, D.F.: Selecciones del Reader's Digest.
- Cal, Z.J. (1990, Otoño). The neural mechanism of declarative memory consolidation and retrieval: a hypothesis. Journal Article: Neuroscience Biobehavior Review, 14, (3), 295-304.
- Cameron, N. (1982). Desarrollo y Psicopatología de la Personalidad: Un enfoque dinámico. México, D.F.: Trillas.
- Caso, A. (1989). Fundamentos de Psiquiatría. (3a. ed.). México, D.F.: Limusa.
- Connor, D.J., Dekker, A.J. y Thal, L.J. (1991, Verano). The role of cholinergic projections from the nucleus basalis in memory. Journal Article: Neuroscience Biobehavior Review, 15, (2), 299-317.
- Cummigs, J.O., Weinberger, D.R., Rasmussen, S.A., Malloy, P.F. y Salloway, S.P. (1993, Julio). Los lóbulos frontales y la psicopatología. Revista de Información Clínica del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 7, (4), 1-4.
- Chávez, R. I. (1980). Coma, Síncope y Shock. (3a. ed.). México, D.F.: Librería de Medicina Fco. Méndez Oteo.
- De Bruin, J.P.C. (1993, Julio). Los lóbulos frontales y la psicopatología. Revista de Información Clínica del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 7, (4), 1-4.

- Dienhart, M.C. (1981). Anatomía y fisiología humana. (3a. ed.). Mexico, D.F.: Interamericana.
- Dorsch, F. (1985). Diccionario de Psicología. (5a. ed.). Barcelona: Herder.
- Fessard (1954) citado en Kuhhranbeck (1987).
- Freud, S. (1905-1917). Lección XCI: Lo Inconsciente. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 2061-2082). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1912-1922). Lección LXV: Algunas observaciones sobre el concepto de lo inconsciente en el psicoanálisis. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 1697-1701). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1923). Lección CXXV: El yo y el ello. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 2701-2728). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1895). Lección VI: Estudios sobre la histeria. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 39-168). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1896). Lección XIV: La etiología de la histeria. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 299-316). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1894). Lección VII: Las neuropsicosis de defensa. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.1, pp. 169-177). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1888-1893). Lección III: Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e históricas. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.1, pp. 13-21). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1915). Lección XC: La represión. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 2053-2060). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1919-1920). Lección CIX: Más allá del principio de placer. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.3, pp. 2507-2541). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1895-1950). Lección XI: Proyecto de una psicología para neurologos. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 209-276). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1925). Lección XVII: La Interpretación de los sueños. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.1, pp. 656-720). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1938-1940). Lección CXCVI: Compendio del psicoanálisis. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.3, pp. 3379-3418). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

- Freud, S. (1938). Lección CLXVI: Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.3, pp. 3101-3206). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1926). Lección CLI: Psicoanálisis, escuela freudiana. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.3, pp. 2904-2909). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1905-1920). Lección XXVI: Tres ensayos para una teoría sexual. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol. 2, pp. 1169-1243). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1922-1923). Lección CXXI: Psicoanálisis y teoría de la libido. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.3, pp. 2661-2676). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1908). Lección XXXVII: El carácter y el erotismo anal. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 1354-1357). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1915-1917). Lección XCVII: Lecciones introductorias al psicoanálisis. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 2123-2412). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1912). Lección LVIII: La dinámica de la transferencia. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 1648-1653). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1914-1915). Lección LXIV: Observaciones sobre el amor de transferencia. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 1689-1696). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1911). Lección LVII: El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 1644-1647). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1915-1917). Lección XIX: Resistencia y represión. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 2301-2311). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1900-1925). Lección XVII: La interpretación de los sueños. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.1, pp. 349-405). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1900). Lección XVIII: Los sueños. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.1, pp. 721-752). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.
- Freud, S. (1941). Lección LXXIX: Historia del movimiento psicoanalítico. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 1895-1930). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

Freud, S. (1922-1923). Lección CXV: Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación onírica. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.3, pp. 2619-2627). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

Freud, S. (1915-1917). Lección XCII: Adición metapsicológica a la teoría de los sueños. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 2083-2090). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

Freud, S. (1914). Material y Fuentes de los Sueños. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.1, pp. 492-493). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

Freud, S. (1901-1905). Lección XXI: Análisis fragmentario de una historia. (Caso Dora). En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.1, pp. 933-1002). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria: Historiales Clínicos. Caso Catalina. En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.1, pp. 101-107). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

Freud, S. (1909). Lección XL: Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso Juanito). En Ballesteros, L.L. (Trad.). Obras Completas de Sigmund Freud. (Vol.2, pp. 1365-1439). Madrid: Biblioteca Nueva, 1981.

Fromm, E. (1971). La Crisis del Psicoanálisis. (2a. ed.). México, D.F.: Paidós.

Fromm, E. (1979). Grandeza y Limitaciones del Pensamiento de Freud. (4a. ed.). México, D.F.: Siglo XXI.

Fromm, E. (1970). Lo Inconsciente Social. En Funk, R. (Ed.). México, D.F.: Paidós, 1992.

Fromm, E. (1971). El Lenguaje Olvidado: Introducción a la comprensión de los sueños, mitos y cuentos de hadas. (4a. ed.). Buenos Aires: Hachette.

Fromm, E. (1956). Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Goldman, R.P. (1990). Cortical localization of working memory. En Lynch, G., Megawach, J.L. y Weinberger, N.M. (Eds). Brain Organization and memory cell, systems and circuits. (pp 285-297). Oxford: Oxford University Press.

Guarner, E. (1984). Psicopatología Clínica y Tratamiento Analítico. México, D.F.: Porrúa.

Harvard Mental Health. (1993, Abril). Disociación y desórdenes disociativos. Revista de Información Clínica del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 4, (4), 1-4.

Hebb, D.O. (1949) citado en Caso (1989).

Horn, G. (1986). Memory and Imprinting. En Hansjurgen, M. (Ed). Advances in the biosciences: Mechanisms of information storage in the nervous system. (pp 265-269). Great Britain: Pergamon Press.

Hyden (1989) citado en Caso (1989).

Insel T. (1992, Febrero). Neuroanatomía del trastorno obsesivo-compulsivo. Revista de Información Clínica del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 2, (4), 1-4.

Izquierdo, I. y Medina, J.H. (1991, Julio). Gaba receptor modulation of memory: the role of endogenous benzodiazepines. Journal Article: Trends Pharmacology Science, 12, (7), 260-265.

Jung, C.G. (1960). The archetypes and the collective unconscious. En Hull, R.F. (Trad.). The Collected Works of Carl Jung. (Vol.1.). New York: Bollingen Foundation New York.

Jung, C.G. (1960). Instinct and the Unconscious. En Hull, R.F. (Trad.). The Collected Works of Carl Jung. (Vol.3.). New York: Bollingen Foundation New York.

Jung, C.G. (1960). The structure of the psyche. En Hull, R.F. (Trad.). The Collected Works of Carl Jung. (Vol.4.). New York: Bollingen Foundation New York.

Jung, C.G. (1960). The structure and dynamics of the psyche including "synchronicity: an acausal connecting principle". En Hull, R.F. (Trad.). The Collected Works of Carl Jung. (Vol.8.). New York: Bollingen Foundation New York.

Jung, C.G. (1964). El Hombre y sus símbolos. (4a. ed.). En Von Franz, M.L., Henderson, J.L., Jolande, J. y Jaffe, A. México, D.F.: Caralt, 1984.

Jung, C.G. (1963). Memories, Dreams, Reflections of Carl Jung. En Jaffe, A. (Ed.). New York: Random House New York.

Killackey, H.P. (1990). The neocortex and memory storage. En Lynch, G., McGaugh, J.L. y Weinberger, N.M. (Eds). Brain Organization and memory cell, systems and circuits. (pp 265-270). Oxford: Oxford University Press.

Kuhhranbeck, H. (1987). Cerebration Unconsciousness. En Karger, A.G. (Ed). Brain and consciousness some prolegomena to an approach of the problem. (pp 256-279). Switzerland: Verlag Basel.

Kuhn. (1970). The structure of Scientific Revolutions. Chicago: The University of Chicago Press.

Lockhart, R.D., Hamilton, G.F. y Fyfe, F.W. (1985). Anatomía Humana. México, D.F.: Interamericana.

López, A.L. (1986). Anatomía Funcional del Sistema Nervioso. México, D.F.: Limusa.

Mackay (1954) citado en Kuhhranbeck (1987).

Magee, B. (1985). An Introduction to Karl Popper. Philosophy and the Real World. (pp 55-76). La Salle, Illinois: Open Court.

Magoun (1952) citado en Kuhhranbeck (1987).

Miczin, F.M., Ojemann, J.G., Petersen, S.E., Raichle, M.E., Squire, L.R. y Violeen, T.O. (1992, Marzo). Activation of the hippocampus in normal humans: a functional anatomical study of memory. Journal Article: Procedure National Academic Science, 89, (5), 1837-1841.

Miller, G. (1956) citado en Tyler (1975).

Papalia, D.E. y Wendkos, O.S. (1988). Psicología. México, D.F.: McGraw Hill.

Pickenhain, L. (1986). How are the events at the molecular and neuronal levels connected with learning and memory?. En Hansjürgen, M. (Ed). Advances in the Biosciences: Mechanisms of information storage in the nervous system. (pp 401-405). Great Britain: Pergamon Press.

Popper, K. (1983). Conjeturas y refutaciones. Barcelona: Paidós.

Popper, K. (1970). Normal Science and its Dangers. En Lakatos, I. (Ed). Criticism and the Growth of Knowledge. (pp 61-109). Cambridge: Cambridge University Press.

Robles, O. (1959). Introducción a la psicología científica. (3a. ed.). México, D.F.: Porrúa.

Sauri, J.J. (1986). Las Historias. Buenos Aires: Nueva Visión.

Schmitdt, R. (1986). Biochemical participation of glycoproteins in memory, consolidation after two different training paradigms in goldfish. En Hansjürgen, M. (Ed). Advances in the Biosciences: Mechanisms of information storage in the nervous system. (pp 213-221). Great Britain: Pergamon Press.

Shane, M., y Shane, E. (1990). Unconscious Fantasy. Journal American Psychoanalytic: Developmental and Self-psychological Considerations, (38), 75-92.

Shannon (1987) citado en Kuhhranbeck (1987).

Shopenhauer (1842, 1844 y 1851) citado en Kuhhranbeck (1987).

Silverstein, A. (1986). Human Anatomy and Physiology. En Selecciones del Reader's Digest. (Ed.). Los por qué del cuerpo humano. México, D.F.: Selecciones del Reader's Digest.

Slater (1950) citado en Kuhhranbeck (1987).

Squire, L.R. y Zola, M.S. (1991, Septiembre). The medial temporal lobe memory system. Journal Article: Science, 253, (5026), 1380-1386.

Stern, D. (1985). The Interpersonal World of the Infant. New York: Basic.

Storolow, R.D., Atwood, G.E., y Brandchaft, B. (1992, Spring). Three realms of the unconscious and their therapeutic transformation. Journal Article: The Psychoanalytic Review, 79, (1), 25-30.

Stolorow, R. D. y Atwood, G. (1989). The Unconscious and Unconscious Fantasy: An Intersubjective-Developmental Perspective. Journal Article: Psychoanalytic Inquiry, 9, 364-374.

Suárez, I.E. (1992, Julio-Septiembre). La polémica Kuhn-Popper. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, (149), 9-25.

Thompson, R.F. (1975). Introducción a la psicología fisiológica. México, D.F.: Harla.

Tyler, L.E. (1975). Psicología de las diferencias humanas. (2a. ed.). Madrid: Marova.

Vaihinger (1956) citado en Adler (1956).

Whittaker, W. (1987). Psicología. (4a. ed.). México, D.F.: Interamericana.